

La protesta social a debate.

*Diálogo teórico e interpretativo sobre la acción social
en torno al argentinazo*



Niños piqueteros, mayo de 2006.

Tesis que para obtener el título de licenciado en Sociología presenta:

Luis Emilio Riva Palacio de Icaza

Asesor: Lucio Oliver Costilla



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Ale, Emi y Andre
con todo mi amor, admiración y
agradecimiento por la paciencia
y el enorme apoyo*

Agradezco a Ale la inspiración, la solidaridad y la crítica, a la dra. Isabel Rueda Peiro todo el apoyo y la confianza, a Lucio Oliver por la orientación y el juicio severo, a mis compañeros, en especial a los del seminario de tesis y sobretodo a Joel Ortega E., por ser amigo, por la militancia, la lectura crítica de los primeros bocetos y por facilitarme alguna bibliografía para este trabajo; a Mariana Carroli, Eduardo Nachmann, Ana María, Hernán Ouviaña, el colectivo Razón y revolución, la Red de Solidaridad con Chiapas de Vicente López, los cumpas en Rosario y Entre Ríos en Argentina; a mis maestros, en especial a aquellos que nunca repitieron el lugar común “pero yo no soy marxista”, y por supuesto a mis sinodales, María Luisa González, Massimo Modonesi, María José Rodríguez e Isabel Sanginés.

Dedico también este trabajo a mis padres y hermanos, al Colectivo Votán-Zapata Coyoacán, Coyotic, a los compas de La Otra, a Gloria, Jacobo, Nacho, los Cerezo y todos los presos políticos, a Alexis, Francisco, Pável... (¡†!); a Guillotina y a los compañeros del grupo de hombres (no)violentos en Ednica.

Índice

Introducción	3
Capítulo Uno	
<i>Una explicación sobre la transformación argentina</i>	14
1.1 LA TRANSFORMACIÓN NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA	14
1.2 LA TRANSFORMACIÓN NEOLIBERAL EN ARGENTINA	18
1.2.1. <i>La reforma neoliberal de los años noventa</i>	20
1.2.2. <i>La transformación social</i>	28
1.3 COMENTARIOS	38
Capítulo Dos	
<i>Diálogo sobre el Argentinazo y las protestas sociales</i>	48
2.1 EL ARGENTINAZO.	48
2.1.1. <i>La noche del 19 en barrio Once.</i>	48
2.1.2. <i>Movilidad, gobernabilidad y mal humor.</i>	50
2.2 LAS PROTESTAS SOCIALES.	59
2.2.1. <i>Campesinos. Las ausencias</i>	61
2.2.2. <i>Derechos humanos. Escraches para todos</i>	66
2.2.3. <i>Sindicatos. Representaciones desbordadas</i>	75
2.2.4. <i>Piqueteros. La huelga de los desempleados</i>	82
2.2.5. <i>Fábricas. Empleados sin patrón</i>	93
2.2.6. <i>Asambleas diversas. Cacerolazos y ollas populares a presión</i>	100
2.3 COMENTARIOS Y CONCLUSIONES.	105
Capítulo Tres	
<i>La protesta y los autores</i>	115
3.1. LA PROTESTA SOCIAL.	115
3.2. QUIÉN HABLA. AUTORES, TEXTOS Y MOVIMIENTOS	119
3.2.1. <i>Los autores y sus textos</i>	121
3.2.2. <i>Desglose de las teorías</i>	129
3.3 COMENTARIOS	147
Bibliografía	153

Introducción

Si por religión se ha de entender una concepción del mundo (una filosofía) con una norma de conducta correspondiente, ¿qué diferencia puede existir entre religión e ideología (o instrumento de acción) y en último análisis, entre ideología y filosofía? [...] En el idealismo se tiene la afirmación de que la filosofía es la ciencia democrática por excelencia en cuanto que se refiere a la facultad de razonar común a todos los hombres, cosa por la que se explica el odio de los aristócratas por la filosofía.¹

La ciencia es un recurso que surgió como relevo de las religiones ante el estupor y el miedo que provoca la realidad a los seres humanos. Actualmente, un sentimiento que parece imponérsele desde las sociedades contemporáneas es el de la incertidumbre. Las ciencias quedan vacías ante los problemas que se supone que debían dar respuestas. Teorías y conceptos son puestos en cuestión ante realidades que son menos inestables de lo que se supone, y un halo de posmodernidad e ideología dominante opaca los cristales de las academias de maneras sospechosamente *ad hoc* a las necesidades de la reconversión capitalista *neoliberal*.²

Como dice Gramsci, las religiones, las ideologías y las filosofías son cosmovisiones —o superestructuras— en distintos grados, y por lo tanto marcos interpretativos para la acción; como parte de un proyecto político hegemónico, la ciencia como la filosofía de la praxis son negadas por el pensamiento posmoderno y neoliberal (lo que implica también la intención de excluir la *gran política* o dar cabida sólo a la crítica coyuntural y negársela a la crítica histórica) pero esta filosofía puede ser reivindicada como parte de una actitud crítica, si se quiere colaborar con la construcción de un pensamiento contrahegemónico para la superación del capitalismo. Dice Gramsci que

el carácter de la filosofía de la praxis es especialmente el de ser una concepción de masas que operan unitariamente, o sea que tienen normas de conducta no sólo universales en idea, sino “generalizadas” en la realidad social. Y la actividad del filósofo “individual” no puede ser concebida, por lo tanto, más que en función de tal unidad social, o sea también ella como política, como función de dirección política [...] No es posible pensar en la vida y en la difusión de una filosofía que no sea al mismo tiempo política actual, estrechamente ligada a la actividad preponderante en la vida de las clases populares, el trabajo, y que no se presente por lo tanto, dentro de ciertos límites, como vinculada necesariamente a la ciencia.³

¹ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q:10, Era, México, 1986, pp. 162, 170.

² Tratamos de abarcar en este concepto el carácter conservador neoligárquico en lo político y el (contradictoriamente llamado) neoliberal en lo económico del capitalismo actual.

³ *Ibid.*, pp. 163, 182.

Uno de los objetos de estudio que vienen dando ejemplo de *liquidez* (Bauman) y vacío conceptual y de sentido es el que se refiere a las protestas sociales y su relación con las posibilidades de construcción de un mundo nuevo. Se trata no sólo de una concepción equivocada o mal intencionada por parte de los intelectuales sino de una efectiva trasgresión de los conceptos por parte de la realidad, que se manifiesta sobre todo cuando queremos que esos conceptos permanezcan estáticos, cuando aquello que buscan designar abandona la dinámica propia de la historia.

En este marco, América Latina es desde los años ochenta el espacio privilegiado para el estudio de los llamados nuevos movimientos sociales —como ha sido también un laboratorio del reacomodo neoliberal— y más recientemente la zona de insurgencia y experimentación alternativa al capitalismo (sin que esto quiera decir que alguna experiencia haya logrado transitar más allá del mismo). Argentina es un país que sorprendió durante la década de 1990, tanto por la diversidad, creatividad y amplitud de las protestas y movimientos que se manifestaron en el seno de la sociedad civil latinoamericana más “occidental” sino también por el contexto histórico de transformación económica, política y social en el que ocurrieron.

El ciclo de protestas que concurre con la turbulencia política de 2001, conocida como *Argentinazo*; la caída del presidente Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 y las posteriores sucesiones de otros cuatro presidentes, hasta que las elecciones que en 2003 dieron al presidente elegido Nestor Kirchner la posibilidad de mantenerse con relativa calma, todo ello ha provocado diversas lecturas por parte del conjunto de la sociedad argentina. Hay una historia *oficial* construida con la intervención de los medios de comunicación, las declaraciones oficiales y resoluciones judiciales; otra que, acuñada desde la resistencia, busca abrirse camino por canales extrainstitucionales, y una que trata de profundizar con el auxilio de las mediaciones científicas al alcance, tomando críticamente de todas las fuentes posibles, incluidas las dos apenas mencionadas; que no es ingenua pero tampoco escapa a los cánones culturales de una época y a las condiciones materiales de un determinado tipo de sociedad, que en este caso es la argentina de principio de siglo.

Si bien es cierto que en la ciencia no concurren ni la realidad *tal cual* ni el total de las expresiones de un hecho, ni se resumen todas las respuestas sobre lo que aqueja a los seres humanos, es posible aún pensar en el ejercicio académico como una herramienta útil y necesaria para la praxis humana, que nos ayude a construir nuevas sociedades en un mundo mejor. La experiencia argentina es a la vez latinoamericana, por dos razones;

porque forma parte de una región en la que se está implementando una cierta *globalización*, y porque la protesta en ese país también se inscribe en un ciclo latinoamericano, un fantasma que, más o menos visible, ha recorrido la región como un relámpago.

Sin desdeñar aquellas interpretaciones y sentidos otorgados a la historia argentina reciente desde otros espacios, este trabajo se acerca a la expresión académica del proceso de transformación de la sociedad argentina durante los años noventa y hasta los primeros años del siglo XXI, a través de la lectura y valoración crítica de seis narraciones académicas sobre la protesta social en dicho periodo, al que englobamos con el término *Argentinazo*, incluyendo en este último el periodo que va de 1990 a 2001 y no sólo la revuelta de los días 19 y 20 de diciembre.

Se trata de seis enfoques distintos sobre el mismo tema, que se observan desde la panorámica del análisis histórico de las relaciones de fuerza, lo que implica también el análisis coyuntural, o mirado de otra forma, la *gran política* y la *pequeña política*. Para Gramsci la primera significa la lucha por la formación de nuevos Estados; “la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política, las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida por las luchas de preeminencia entre las diversas fracciones de una misma clase política”.⁴

En el análisis de las relaciones de fuerza debe plantearse el problema de las relaciones entre estructura y superestructura. En el estudio de la estructura se observan los movimientos orgánicos y los coyunturales. De éstos Gramsci destaca los primeros, aunque sin sobreestimarlos. Los movimientos históricos son dependientes del grado de maduración de una formación social (en la que se han desarrollado todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella).

Los fenómenos de coyuntura son ciertamente dependientes, también ellos, de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran alcance histórico: éstos dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, que afecta a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar inmediatamente a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente.⁵

⁴ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 5, Q:13, Era, México, 1986, p. 20.

⁵ *Ibid.*, p. 32.

Aunque no es el propósito hacer un análisis de este tipo sobre la formación social argentina, sino elaborar una valoración crítica de la interpretación académica sobre la protesta social en ese país, se ha buscado conservar como guía en lo general la perspectiva gramsciana de la hegemonía, sin pasar por alto los estudios sobre América Latina que ubican a los países de esta región como dependientes y carentes de una clase hegemónica autónoma consolidada, en el marco de una hegemonía regional imperialista, lo que Gramsci tampoco pasó por alto en sus cuadernos de la cárcel.

De cualquier forma, puede ser posible realizar un análisis de tipo nacional, para lo cual debe partirse de algunas consideraciones, como el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la formación dada; la relación de las fuerzas sociales, el grado de organización y conciencia alcanzada. Diferentes momentos, de los cuales el “primero y más elemental es el económico-corporativo”, el segundo marca la solidaridad de intereses “entre todos los miembros del grupo social, pero todavía sólo en el campo meramente económico”, y en un tercero “se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico”, para convertirse en los intereses de otros grupos subordinados;⁶ es el momento en que las ideologías entran en lucha y una (o una combinación) de ellas predomina, se impone y crea la hegemonía de un grupo sobre los otros.

Desde el segundo momento “se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de alcanzar una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes”, ya que el Estado se presenta como un organismo mediante el cual se desarrollan todas las energías nacionales, a lo que se agrega una dinámica de “equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero [...] no hasta el burdo interés económico-corporativo”.⁷

Las relaciones dentro de un país se entretajan al interior de diversas localidades, entre ellas y hacia fuera, con las relaciones internacionales, habiendo países (y regiones) hegemónicos y otros subordinados, entre los que no sólo media una relación de difusión ideológica sino que también una dominación militar; es decir, en conjunto, político-militar. Todas estas consideraciones, entendidas por Gramsci como *momentos*, pueden configurarse con distintas combinaciones. De estos momentos el tercero (militar) es el

⁶ *Ibid.*, p. 36.

⁷ *Ibid.*, p. 37.

decisivo, ya que además se refiere no sólo a lo puramente militar, sino a lo político-militar, que apenas mencionamos, y se relaciona directamente con los dos momentos anteriores, “oscila continuamente” entre ellos. Finalmente, Gramsci hace una importante observación en el sentido de que todo este análisis debe tener un fin determinado por la actividad política práctica, y se adelanta a lo que ahora se conoce como teoría de las oportunidades políticas, ya que para este autor se buscan “los puntos de menor resistencia”, para lo cual serán también muy útiles los conceptos de crisis económicas, hegemónicas, históricas, etcétera.

Este trabajo se centra, pues, en la superestructura, aunque sin perder de vista la base que, a pesar de las miles de palabras escritas por el postestructuralismo hasta hoy y como dice Gramsci, no debe ser concebida como un “dios oculto”, “sino históricamente, como el conjunto de las relaciones sociales en las que los hombres reales se mueven y actúan, como un conjunto de acciones objetivas que pueden y deben ser estudiadas” sin especulación. De la misma forma, las superestructuras son una realidad histórica y así las ciencias, las filosofías (“la misma filosofía de la praxis es una superestructura”) y las ideologías.⁸ Estas últimas

hechos históricos reales que hay que combatir y revelar en su naturaleza de instrumentos de dominio no por razones de moral, etcétera, sino precisamente por razones de lucha política: para hacer intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento de la praxis [porque sí] los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus obligaciones en el terreno de las superestructuras, esto significa que entre estructura y superestructura existe un vínculo necesario y vital.⁹

Como ya se dijo, este trabajo se acerca apenas a la expresión cultural de ciertos filósofos individuales, que están en relación dialéctica con el ambiente cultural en el que influyen. De forma que el conjunto de la producción académica argentina sobre la historia reciente de ese país forma parte de esa historia, con la que se encuentra en relación dialéctica. “La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminar se convierte en norma de acción colectiva, o sea que se convierte en ‘historia’ concreta y completa (integral)”.¹⁰

⁸ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q:10, Era, México, 1986, pp. 128 y 201.

⁹ *Ibid.*, pp. 200-202.

¹⁰ *Ibid.*, p. 151.

Esta es la parte que sobre todo se busca exponer, y está guiada por el interés de conocer las interpretaciones que pueden dar luz no sólo al trabajo académico sobre la protesta social argentina de principio de siglo o sobre dicha formación social, sino que darán pie también a la lucha ideológica y la acción política, conformarán mitos; es decir que estas interpretaciones constituyen una parte de la superestructura de la sociedad argentina en la actualidad. Guardando las distancias podría decirse que es un interés como el que impulsa a Gramsci a estudiar las interpretaciones históricas sobre el Risorgimento italiano.

La elección del tema y de la perspectiva gramsciana no es casual: en primer lugar es política; sin embargo existen también las motivaciones teóricas ya mencionadas y otras que podrían considerarse circunstanciales —aunque no demasiado— como el hecho de que el pensamiento de las actuales clases dirigentes es tan antiguo como la filosofía de la praxis según Gramsci. Efectivamente, mientras en 1932 este último escribía desde la cárcel que la ideología librecambista se equivocaba al pensar la distinción metodológica entre sociedad civil y sociedad política como distinción orgánica (lo que conduce al supuesto de que el mercado es un ámbito exclusivo de la primera, y por lo tanto el librecambismo implica también una regulación estatal) Friedrich A. Hayek (y después su discípulo Milton Friedman) defendía estas mismas ideas contra el keynesianismo que en breve sería hegemónico; las mismas ideas con las que actualmente las grandes burguesías combaten al Estado de Bienestar o al nacional-popular, y que son acompañadas de una acción política conservadora.

En este trabajo también se ha propiciado una lectura en términos culturales con cierto énfasis en la teoría bourdieuana —que consideramos que en cierto punto bien puede complementar la gramsciana— y de la adscripción intelectual de clase, sin por ello leer con prejuicio las palabras de un autor determinado de los que aquí se estudian.

Políticamente, el estudio de este tema persigue recoger tanto la experiencia popular argentina reciente como el abordaje que de ella se hizo desde la academia. Se plantea como un aporte que pueda acercar a los movimientos populares en México y Latinoamérica y a sus intelectuales a la experiencia argentina; que de alguna manera se inserte en la praxis de liberación de esta región, que ante las iniciativas muchas veces intuitivas de activistas y militantes del movimiento social aporte un acercamiento a lo que en el mismo sentido ha ocurrido con ideas similares en otras partes de la región latinoamericana. Por ejemplo, las iniciativas de comercio justo y trueque dentro de La Otra campaña, las discusiones entre los miembros de La Otra campaña y los de la

Convención Nacional Democrática sobre la toma del poder, la creación de otros poderes y la autonomía, de la democracia y las instituciones, etc.; la experiencia rural-urbana, las puebladas y la intervención de trabajadores del Estado, así como su vínculo económico y social con las regiones en las que se asientan, y cómo todo esto puede ser comparado a la luz de la historia reciente de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); las asambleas, fábricas recuperadas, centrales sindicales alternativas, grupos y colectivos culturales y de derechos humanos, etcétera.

Esta tarea busca ser al mismo tiempo un antecedente de ulteriores trabajos, en los que podrán considerarse otros fenómenos, actores, movimientos, fuerzas, etc., en otros países de la región pero que forman parte de un ciclo de protestas, creciente durante los años noventas y especialmente hacia el final de esa década; análisis que en una mirada histórica amplia resultan coyunturas que se ligan con movimientos orgánicos nacionales y regionales, y que pueden contrastar con las coyunturas actuales pero que no dejan de ser antecedentes de un mismo proceso de emancipación latinoamericano e incluso de una lucha mundial contra el capitalismo.

Un trabajo de tesis es normalmente la conclusión de un ciclo escolar; es el último y más importante trabajo de ese periodo que se conoce como *carrera*, y de alguna manera es producto del conjunto de temas y debates de ese ciclo. La tesis que aquí se presenta no recoge todos los debates ni se acerca siquiera al abordaje de una parte importante de ellos pero se inspira en algunas preocupaciones que cruzaron la carrera de quien la presenta. Una de ellas tiene relación con el materialismo histórico, en algún momento hegemónico en la FCPYS y especialmente en la carrera de sociología, pero hoy “en desuso”. La dialéctica marxiana o la filosofía de la praxis o la “tradición marxista” se han reducido a una sola materia y a algunas pinceladas en contados cursos; pero, eso sí, siempre con la ya tradicional advertencia del expositor: “pero yo no soy marxista”. Por supuesto que nadie que habla de Talcot Parsons, Emile Durkheim o Max Weber —mucho menos de Beck, Luhmann o Giddens— tiene la tentación de adelantar una advertencia similar, siendo que por ejemplo Weber no es mucho más viejo que Marx (es también decimonónico) y ya fue discutido por autores como Gramsci desde los años treinta del siglo XX.

Otra preocupación se relaciona con la ausencia de bibliografía latinoamericana contemporánea (y de su conocimiento y disponibilidad) por ejemplo en cursos como el de Sociología política. Por otra parte, la formación académica pero también la

experiencia política plantean cuestionamientos sobre América Latina y México que se expresan en el planteamiento original de este trabajo. En cierta forma, esta tesis busca responder a todas estas cuestiones.

El ejercicio de realizar una lectura crítica de la bibliografía sobre un tema determinado no es original en este trabajo, ni es distinto al que se hace en cualquier otro trabajo académico de manera implícita, pero la presente investigación trata de explicitarlo, sobre todo en su calidad de tesis de licenciatura pero también como expresión de una superestructura que trata de poner al descubierto; es decir, que no se contenta con conocer el *estado del arte* sino que una parte de éste es el objeto de la investigación y se considera también como parte de la superestructura de la formación social en estudio, lo que conlleva que las ideas estudiadas sean no sólo una expresión culta, rigurosa y ordenada (más o menos, según el caso) de ese fragmento de la realidad que queremos conocer, sino que son también esa realidad.

Finalmente, el desarrollo de este trabajo implicó un acercamiento profundo a distintas formas de abordar un mismo problema, y un esfuerzo por reconocer en cada una de ellas virtudes y defectos, una constante *vigilancia epistemológica*, con respecto no sólo a las afinidades políticas sino académicas.

En el capítulo uno, *Una explicación sobre la transformación argentina*, se desarrolla una narración propia sobre la transformación argentina en el marco del reordenamiento neoliberal del mundo, en la que se considera el análisis de las fuerzas sociales y su transformación durante los años noventa, aunque no se realiza como tal, debido a la información y el tipo de fuentes consultadas.

Esta sección es construida con base en los mismos textos y en alguna bibliografía y hemerografía de apoyo, aunque aquí la explicación no implica un debate entre los autores; se trata en primer lugar de la apropiación de algunas ideas de estos autores más la propia reflexión y el contraste teórico, las voces de algunos actores en entrevistas realizadas y la observación de la realidad actual. Concluye con algunos comentarios críticos acerca de los procesos de transformación social, con diverso alcance temporal, ya se trate del ámbito económico, político, social, etc.; sobre la mundialización del capital y el periodo neoliberal en América Latina; la relación entre algunos elementos de dicha transformación con el régimen militar, la “vuelta a la democracia” o el menemismo, como la deuda externa, el régimen de convertibilidad, el imaginario democrático y la hipóstasis de la democracia, el neoliberalismo como entelequia y otros

consensos como la paridad o el riesgo; la terciarización de la economía argentina y la pauperización y exclusión de algunos sectores, y por supuesto sobre la importancia de aquellos sectores de la sociedad que, como dice Gramsci, “no ‘consienten’ ni activa ni pasivamente”, y que son en quienes finalmente centra su atención este trabajo.

El capítulo dos, *Diálogo sobre el Argentinazo y las protestas sociales*, cumple con la promesa contenida en el título del trabajo, acerca de un debate hipotético sobre la protesta social. En esta parte se exponen en primer lugar las distintas narraciones tanto de las coyunturas como del proceso histórico y de los actores, y en segundo lugar se valoran críticamente, para terminar con comentarios y conclusiones generales; en éstos se incluyen las voces de algunos actores entrevistados durante 2006, y se actualiza alguna información.

Algunas de las observaciones más importantes versan en el sentido de por ejemplo mirar el contexto internacional para comprender lo nacional argentino; sobre expresiones exageradas, como el *mal humor de los argentinos* y la reificación de la gobernanza en torno de los desenlaces del fin de la década de los años noventa o de las causas de éstos. Se advierte también que algunos de los procesos de construcción democrática alternativa no representan un modelo acabado ni mucho menos autónomo; sino que se vinculan también con las reconfiguraciones institucionales y el fortalecimiento del poder estatal y de la dominación de clase. Sin embargo, tales luchas tampoco están terminadas; la relativa estabilidad alcanzada con el gobierno de Nestor Kirchner marca la apertura de un nuevo periodo, del que la reciente elección de su esposa Cristina Fernández de Kirchner puede formar parte (y a cuyo gobierno se suma la virulencia estadounidense y la lucha geoestratégica e imperialista en América Latina), pero la historia que “por debajo” siguen escribiendo las fuerzas sociales sigue sumando sentido al proceso de emancipación latinoamericano. Algunas opiniones de los autores son confrontadas en esta sección, y con base en Gramsci se aventura una hipótesis acerca de que la formación social argentina a la que se hace referencia pudo sólo alcanzar el segundo de tres *momentos* en la construcción de una nueva hegemonía.

El capítulo tres, *La protesta y los autores*, comienza con una breve revisión del concepto de protesta social, de la que se concluye coincidiendo con la necesidad de tomar a la protesta como unidad, remitiéndose a las protestas particulares independientes de un movimiento social y a las que sí son parte del *repertorio* de una organización o movimiento, pero sin perder de vista que todas ellas se encuentran siempre relacionadas en tiempo y espacios determinados, en una sociedad dada, con las

características (o momentos) que mencionamos antes con Gramsci; lo que implica que ninguna protesta por más aislada que parezca se entienda sin referencia al proceso histórico-social completo.

En segundo lugar, en el apartado *Quién habla. Autores, textos y teorías*, se ofrece una introducción a los autores, sus libros utilizados en este trabajo y un análisis de la perspectiva teórica desde donde proceden.

La intención de esta parte es además ofrecer una explicación sobre el criterio de selección de las fuentes para este trabajo; puesto que lo que se *pone en juego* (Bourdieu) es este criterio y no la validez de las tesis de los autores. Sin embargo, el trabajo en sí ha partido de una lectura crítica de esas tesis, los argumentos que las sostienen y su confrontación con una realidad observada desde una mirada ajena a la academia y a la sociedad argentina. Al final del capítulo se avanzan algunos comentarios.

No se trata de un culto a la personalidad de los autores, sino de mostrar en cierta forma el pensamiento de los intelectuales argentinos de nuestro tiempo, lo que habla también de la superestructura de esa sociedad. Y, tomando en cuenta que la hegemonía es una relación pedagógica, recíproca y dialéctica, y “que la personalidad histórica de un filósofo individual es dada también por la relación activa entre él y el ambiente cultural que él quiere modificar”,¹¹ debe partirse de la idea de que los intelectuales argentinos son *producto* social, a la vez que productores de la historia que ellos mismos estudian y que interesa en este estudio.

Aclaración:

Muy tarde me di cuenta de que el exceso de bibliografía sobre el movimiento piquetero y su aparente protagonismo en el desenlace político de 2001 se reflejaron acriticamente en la elección de textos para esta tesis. En cambio, el movimiento campesino tiene en el espacio académico argentino (y en los libros considerados) muy poco lugar. La pregunta que queda es: por qué incluir a Oviedo, cuyo libro trata sólo del movimiento piquetero, o a Ana María Fernández, quien se aboca a fábricas recuperadas y asambleas, y dejar fuera a Norma Giarracca, quien es el referente principal en los estudios rurales en Argentina. La primera respuesta radica en la orientación teórica de todos ellos, ya que Giarracca se encuentra más cerca de la posición de algunos otros autores sí considerados, especialmente los del libro *Tomar la palabra* y una de los criterios de elección fue

¹¹ *Ibid.*, p. 210.

justamente el tratar de abarcar distintas orientaciones teóricas. No obstante, la exclusión de Giarracca, y con ella del sector campesino no resulta de una decisión justificada sino prejuiciada por el estudio del estado del arte, y se admite demasiado tarde para hacer algo al respecto, más allá de incluirla como fuente adicional, dedicando al sector campesino un espacio que, para los alcances de este trabajo, se considera suficiente.

Finalmente, este trabajo tampoco aborda la expresión político-artística del proceso de transformación argentino de los años noventa, como lo son la pintura, la música, el teatro y la literatura, todos los cuales estuvieron presentes en los diferentes espacios de las organizaciones y movimientos. Muchos de ellos son polémicos, como el libro *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y cacerolazos de los 90 al 2002*, del músico Aníbal Kohan, que incluye un CD con la música comprometida de su grupo, Santa revuelta; o el libro de cuentos *La herencia. Cuentos piqueteros*, de Rosana López Rodríguez. Maximiliano Kosteki, un piquetero asesinado en 2002, era malabarista y también llegaron a exponerse sus dibujos; algunas obras en cerámica, dedicadas por ejemplo a la cooperativa del hotel BAUEN o para los jóvenes muertos en el incendio de la discotheque República de Cromagnón —en cuyo mausoleo a un lado de dicha discotheque se levanta un enorme mural elaborado por diversas organizaciones— han sido elaboradas por la fábrica recuperada Zanón; en Rosario se popularizaron las imágenes de una bicicleta y una hormiga como señal del trabajo de “Pocho” Leperatti, y en algunas paredes se lee la frase que gritó a la policía antes de ser asesinado: “¡Dejen de tirar que hay pibes comiendo!”.

Capítulo Uno

Una explicación sobre la transformación argentina y la protesta



Veinte años atrás, cuando nosotros mirábamos la primera página de los periódicos y ésta decía “reforma de la salud” o “reforma de la educación”, era para mejor. Hoy día, cuando abrimos el periódico y vemos una noticia sobre la reforma de la salud, la educación o la seguridad social, es ciertamente para peor.¹

1.1. LA TRANSFORMACIÓN NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

Si lo que se persigue es trazar un marco dentro del cual ubicar la gran movilización argentina con la que termina la larga década que siguió al llamado siglo corto —el siglo XX— parece importante comenzar por las dos nociones más reiteradas en torno al debate sobre el también llamado tardocapitalismo: globalización y neoliberalismo. No son sólo dos conceptos que han sido vaciados, hipostasiados, mitificados y vulgarizados; dos ideas sobre la rearticulación del capitalismo que se ocultan mediante su inserción en el orden del discurso, sino que también están en sí mismas cargadas ideológicamente. Es decir, que ni el proyecto económico implica realmente (o solamente) una vuelta a los postulados económicos liberales, ni el proceso de mundialización capitalista es un fenómeno reciente, aunque sí lo son las posibilidades tecnológicas de integración financiera, y en lo político se trata de una regresión a la dominación oligárquica.

¹ De Sousa Santos, Boaventura, *op. cit.*, p. 14.

De forma que por *capitalismo neoliberal* se puede entender esta fase de mundialización del capital financiero y el reordenamiento imperialista del mundo iniciado a partir de la crisis del modelo de Bienestar y popular-desarrollista. Se trata de una transformación total o, ahora sí, *global*, en términos de que abarca todas las esferas de la vida humana. Y no es que de todas formas éstas no se encuentran vinculadas, pero se puede decir que el neoliberal es un proyecto hegemónico en sentido estricto.

En América Latina algunos antecedentes de esta transformación son el crecimiento de la deuda externa y el alza de las tasas de interés, que condujeron a la llamada *crisis de la deuda*; factores estructurales como la insuficiente integración de los sistemas económicos, o la postergación en vez de la solución de los problemas económicos. Esta es la base desde la que se sostuvieron apologías del mercado capitalista, contra los “excesos” de las políticas proteccionistas, o mejor dicho se retomaron las que venían planteándose con poco éxito desde los años treinta. Las políticas neoliberales de ajuste en principio ofrecieron algunos signos positivos en el corto plazo, pero resultaron negativas en lo estructural, conformando sociedades polarizadas, con unos grupos incluidos y otros excluidos. De hecho, esta mirada *cortoplacista* o *inmediatista* se impone como filosofía, y es mejor ejemplificada en las ideas del “fin de la historia y los paradigmas”, la gobernanza y los estándares de calidad y eficiencia económica a-históricos y colonizadores. La idea de sociedad dual pasó de problema a proyecto.²

La reestructuración no pasa sólo por el discurso, sino que las sociedades son realmente reconvertidas, como afirma Pablo González Casanova;³ fracciones de las clases medias se vuelven pequeña burguesía; los obreros, trabajadores por su cuenta o desempleados. El Estado periférico se torna asociado del proyecto transnacional, esta vez abiertamente dependiente, oligárquico. Algunas instituciones pierden vigencia o centralidad y otras aparecen con fuerza, como las bolsas de valores, instituciones de crédito, flexibilidad laboral, etcétera; la informalidad entra en escena, para entre otras cosas, desestructurar al movimiento obrero. Todo esto mientras los Estados imperialistas se fortalecieron y encontraron nuevas formas del proteccionismo que exigían a los países periféricos abandonar. Como recuerda Atilio Boron, estos Estados tuvieron que abrir sus fronteras mientras los imperialistas ofrecieron a sus empresas transnacionales subsidios directos,

² Esta es una idea que sostiene Pablo González Casanova en el texto “El Estado y la política”, en González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina, hoy*, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas-Siglo XXI editores, México, 2007, pp. 64-122.

³ *Ibidem*.

gigantescas operaciones de rescate de firmas y bancos costeadas, en muchos casos, con impuestos aplicados a los trabajadores y consumidores. Imposición de políticas de austeridad fiscal y ajuste estructural encaminadas a garantizar mayores tasas de ganancias de las empresas; devaluar o apreciar la moneda local, a fin de favorecer a algunas fracciones del capital en detrimento de otros sectores y grupos sociales...⁴

En resumen, para los países periféricos la política económica fue privatizada a favor de los más fuertes.

Los neologismos *governabilidad* y *governanza* tampoco forman parte sólo de un discurso, sino que implican formas en las que se manejan los gobiernos dependientes en la actualidad. Como explica Eduardo Saxe-Fernández,⁵ la gobernabilidad y la gobernanza son en concreto un conjunto de reglas mediante las cuales los organismos financieros internacionales implementan e imponen a los gobiernos dependientes programas y políticas, formas de organización y de gestión. La gobernabilidad resulta en el sostenimiento del Estado de derecho, mediante programas y políticas. La gobernanza, por su cuenta, se relaciona más bien con la administración y la disciplina del gobierno. Estado de derecho y disciplina son anhelos conservadores, y como la gobernanza tiene la peculiaridad de que puede existir sin democracia, esta última puede restringirse, a favor de aquella.⁶ Se trata de la perdurabilidad y estabilidad de los gobiernos y el control del conflicto, mientras que “la democracia realmente existente es una justificación desde el poder de lo que se hace y de lo que se dice poder hacer; quedando subsumido el qué se debe hacer a un hacer meramente práctico”.⁷

En América Latina el neoliberalismo en el ámbito nacional se impuso como un proyecto *ad hoc* a los intereses de banqueros, financistas y tecnócratas aliados con el capitalismo transnacional, pero principalmente como un proyecto de reestructuración económica y hegemónica, en el ámbito internacional, a favor de los países más poderosos. Y no se impuso pacíficamente. Si bien se instaló con argumentos como el autoritarismo y la corrupción del Estado populista, la mano dura de los militares y de la pauperización han servido de pinza al embate ideológico. Y sin embargo, el Estado

⁴ Boron, Atilio, *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Argentina, 2004, pp. 106, 107 y 141.

⁵ Saxe-Fernández, Eduardo, “La ‘governabilidad-governanza’, como ideologema neoliberal globalista”, en Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores) *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 160-172.

⁶ Es lo que afirmábamos en el capítulo uno, recordando esta idea en el pensamiento de autores como Samuel Huntington.

⁷ Roitman Rosenmann, Marcos, “Teoría y práctica de la democracia en América Latina”, en González Casanova, Pablo, *et al., la democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, Editorial Complutense, España, 1992, p. 75.

neoliberal dependiente latinoamericano presenta contradicciones entre el discurso y la práctica, en tanto se presenta como democrático y puede ser más autoritario que el nacional popular, pero normalmente ese discurso se sostiene de la nada; por ejemplo, se adjudica la cancelación de los estados dictatoriales (o de contrainsurgencia), lo que es más producto de luchas populares y de fracciones capitalistas que de la gracia tecnócrata, aunque también fue una exigencia de las burguesías en la medida en que “perdieron el protagonismo en la redefinición del modelo neoliberal y transnacional defendido por las fuerzas armadas”.⁸ Y lo que es peor, las fracciones capitalistas que tomaron el control han tendido a la utilización de instituciones autoritarias y no a la recuperación de las democráticas; de prácticas patrimonialistas, corporativas, caudillistas y caciquiles, además de fincar la ética en las ganancias, lo que implica la difusión de un ideario de la corrupción, la competencia, el individualismo, la violencia y la inmediatez.

Como advierte Lucio Oliver, “el propósito central del Estado neoliberal latinoamericano no es ya la obtención hegemónica de una adhesión de mediano o largo plazo a su proyecto ni una mediación política real de intereses, precisamente por el carácter excesivamente concentrador, excluyente, patrimonialista y rapaz que ha adquirido el capitalismo en América Latina”.⁹ Los Estados hegemónicos intervienen para terminar con los pactos nacionales (populistas o nacional desarrollistas) e imponer tratados comerciales a los países llamados de capitalismo medio (como el TLCAN), entre ellos (MERCOSUR) y hacia toda la región (ALCA).

En este escenario, no sólo se ha vaciado de sustancia a la democracia y se destruyó a sus instituciones, sino que ha tendido a deslegitimar y relativizar la representatividad de los gobiernos y en general de las instituciones del Estado; lo que ha provocado crisis políticas, por una parte, pero a la vez experiencias de autoorganización y recuperación del espacio público por parte de diversos sectores de la sociedad civil.

En Argentina esta transformación pasó por la imposición de una junta militar en el poder, entre 1976 y 1983, una lenta recuperación democrática, la reestructuración y fragmentación social y, en paralelo, la implantación dogmática del modelo neoliberal. En seguida, algunas de esas transformaciones. Esta vez no se busca confrontar las tesis de los autores estudiados, sino utilizar crítica y complementariamente sus explicaciones,

⁸ Roitman Rosenmann, Marcos, *op. cit.*, p. 66.

⁹ Oliver, Lucio, “Revisitando al Estado, las especificidades actuales del Estado en América Latina”, en Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores) *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005, p. 70.

para elaborar una narración coherente; es decir, para configurar una explicación del *argentínazo* a partir de las que ya han sido narradas.

1.2. LA TRANSFORMACIÓN NEOLIBERAL EN ARGENTINA

Para abordar la transformación argentina es necesario partir de que ésta se entiende como el efecto de y sobre las prácticas y relaciones sociales, económicas y políticas, en el cambio de un modelo de dominación capitalista a otro. Esa transformación está referida al proceso de reordenamiento neo-oligárquico del mundo como respuesta a una necesidad capitalista de recomposición hegemónica y de la tasa de ganancia, por lo que la desarticulación del modelo nacional popular y la imposición del neoliberal son la base de este cambio. Por más que las grandes transformaciones sociales son producto de largos periodos, algunos cambios suceden o se manifiestan agrupados en unos cuantos años.

De forma que este estudio se refiere a un cambio económico, social y político que no se limita a los periodos menemistas, la era de las privatizaciones (que abarca sobretudo a los periodos de Menem, pero también a los de los presidentes que le siguieron) ni al periodo que va del fin de la dictadura al presente, que podría englobar la idea de la “vuelta a la democracia”, sino que esas transformaciones datan del régimen militar, y aún antes si se piensa que algunos cambios económicos comienzan en el gobierno de Isabel Perón en los años setenta. No son ninguna de estas periodizaciones las que guían el presente trabajo. Sin embargo, queda lo anterior como advertencia metodológica, para pensar distintos niveles temporales de análisis desde los que puede abordarse la historia reciente argentina. Esta tesis se ocupa de los años 1989 a 2003, pero es necesario comenzar mirando un poco más atrás.

En primer lugar, hay que considerar la transformación argentina como un cambio que inicia económicamente en 1975, cuando el ministro de economía Celestino Rodrigo realiza las primeras medidas de ajuste, lo que trajo una enorme devaluación y un alza de los precios desmedida, sobretudo en los servicios públicos. Este cambio económico cruza la época del régimen militar, la “década perdida” para América Latina, el menemismo y desemboca en el “corralito”. Sólo en el primero de estos periodos se incrementa la deuda externa más de tres veces. Como afirman Julio Gambina y Daniel Campione, es a partir del gobierno constitucional de 1989 y al amparo del peronismo

que se consolidan los objetivos del régimen militar.¹⁰ Desde 1991 la economía argentina es marcada por la “flexibilización laboral”, asentada en la Ley de Empleo, y el Plan de Convertibilidad, llamado popularmente el “uno a uno”, que sostenía la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense.

En segundo lugar, puede considerarse una transformación política, que se divide en tres etapas; la primera, de contrainsurgencia, con el régimen militar, de 1976 a 1983; la segunda, durante los años ochenta, de institucionalización de los partidos políticos a la vez que de vinculación con los grupos dominantes; y una tercera de reconfiguración profunda del Estado, durante los años noventa. Aunque todo esto no quiere decir que lo económico, lo político y lo societal se encuentren desfasados o deban pensarse desvinculados. De todas éstas, es la última etapa en donde se manifiestan más decididamente los cambios que derivan en la coyuntura del 19-20 de diciembre de 2001, lo que propiamente es llamado el *Argentinazo*, y que configuran un proceso todavía abierto, del que forman parte la elección de Nestor Kirchner en mayo de 2003 y la de Cristina Kirchner en octubre de 2007.¹¹

Recapitulando, se trata de un cambio en el modelo de dominación; de la forma nacional popular iniciada en Argentina en 1946, a la neoliberal, que termina de instalarse en ese país durante los años noventa y cuya recomposición está aún en proceso.¹² Este cambio pasa por una etapa contrainsurgente y una de reformas estructurales y reconfiguración social. Para los fines de este trabajo, interesa sobre todo la década de los años noventa y hasta 2003; años que se caracterizan por la intensa lucha social y política y la configuración del conflicto político que deriva en la crisis de 2001, las elecciones de 2003 y 2007 y un descenso en las protestas, pero no por ello en un proceso acabado.

Si bien suele llamarse *Argentinazo* a esa crisis, y específicamente al proceso que comienza con la caída del presidente De la Rúa, entre el 19 y 20 de diciembre de 2001 y culmina con otras cuatro renuncias presidenciales y, finalmente, la elección de Kirchner en 2003, en este trabajo se considera que bien puede utilizarse el concepto para abarcar

¹⁰ Gambina, Julio y Daniel Campione, *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Argentina, 2002.

¹¹ En realidad, en la primera vuelta, en abril, Nestor Kirchner había quedado en segundo lugar, con 22% ante el 24.3% de Menem, quien renunció a la candidatura, al ver que las encuestas daban amplia ventaja a Kirchner para la segunda vuelta. Cristina Fernández de Kirchner obtuvo casi el doble que la candidata de la derecha, Elisa Carrió (44.8% contra 22.9%) aunque con un abstencionismo de más de 30%, lo que para un país en donde votar es obligatorio es un porcentaje muy alto.

¹² Algunos autores, como Raúl Zibechi, afirman que el neoliberalismo está entrando en una segunda etapa, de explotación desmedida del medioambiente.

todo el periodo que va de 1990 a 2003; es decir, el de la reforma neoliberal y sus consecuencias, ya evidentes para la mitad del decenio. Si bien es interesante el periodo que se ha llamado popularmente “la era K” (de Kirchner), definitivamente se trata de un momento distinto al ciclo de protestas de los años noventa. Antes de entrar de lleno en el análisis de este periodo, con el foco puesto especialmente en las protestas sociales, se explicarán un poco más a detalle algunos elementos de la transformación argentina. En primer lugar, algunos antecedentes políticos más de la década de los años ochenta.

Como se dijo en otro lugar, el presidente Raúl Alfonsín incluyó como uno de los pilares de su campaña presidencial el tema de los derechos humanos que, por obvias razones, se había venido posicionando como una prioridad desde los años de la junta militar; los juicios a fracciones de esta última por desapariciones, torturas y asesinatos, así como la supuesta aparición posible de algunos desaparecidos (esos que para Videla, al no estar, simplemente *no existían*) pesaron más tarde sobre el primer gobierno civil. Mientras, el peronismo se fracturaba y comenzaba a dejar de verse como el partido único, hegemónico e insustituible. Sin embargo, los primeros intentos de privatizaciones y de una lucha aún hoy perdida contra la “deuda ilegítima” o “deuda odiosa”,¹³ las leyes de Punto final y Obediencia debida,¹⁴ la rebelión de los Carapintadas y otros intentos de los militares por aligerar el juicio social y los juicios sumarios, la hiperinflación y en general el fracaso económico, la sangrienta respuesta al levantamiento del MTP,¹⁵ la progresiva pérdida de poder y la rabiosa habilidad del justicialista Carlos Menem, quien había ganado las elecciones en 1988, terminaron forzando a que Alfonsín renunciara a la presidencia a punto de concluir su periodo.

La reforma neoliberal de los años noventa

La hiperinflación marcaba el fin del modelo nacional popular, a la vez que significaba un rompimiento del vínculo social y de la idea integracionista nacional, que aseguraba

¹³ Véase la explicación en los comentarios finales de este capítulo.

¹⁴ Son dos leyes decretadas por el Alfonsín a un año del juicio a los principales jefes de la Junta militar. La de Punto final (ley No 23492, del 23 de diciembre de 1986) daba un plazo de 30 días para tramitar las acusaciones por violación de los derechos humanos. La de Obediencia Debida (ley No 23521, del 4 de junio de 1987) absolvía a los militares de rango intermedio y menor, y se liberó de cargos a la mayoría de oficiales y suboficiales involucrados en la represión porque consideraban que obraban bajo subordinación a la autoridad superior.

¹⁵ En febrero de 1989, una fracción del Movimiento Todos por la Patria intentó tomar el regimiento de La Tablada, obteniendo una respuesta muy agresiva y en donde los militares violaron los derechos humanos, que había sido un pilar del alfonsinismo. Esto además terminó de marcar al modelo de militancia de izquierda que había tenido fuerza durante las décadas pasadas, dentro del cual, el MTP había logrado un exitoso trabajo político en los barrios, que se vino abajo con el incidente de La Tablada. Ver Novaro, Marcos, *Historia de la argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, Argentina, 2006. Svampa, *La sociedad excluyente, op. cit.*

canales de movilidad social. “En suma, luego de 1989, la sociedad argentina cambió ostensiblemente. Tras la imagen de un país devastado, la crisis del vínculo social experimentada durante la hiperinflación dejó la puerta abierta, demasiado abierta, para la realización de las transformaciones radicales llevadas a cabo durante la larga década menemista”.¹⁶

La hiperinflación trajo, entre otras cosas, la proliferación de guarderías y comedores populares, llamadas “ollas”, en barrios pobres, lo que generó una red de organizaciones que fue disputada por sectores justicialistas y finalmente corporativizada y vinculada al Estado.¹⁷ Pero era a la vez producto y muestra de la pérdida de poder por parte del Estado, representaba “una crisis económica y una crisis política. Y en el centro estaba el Estado; su autoridad sobre la sociedad se había esfumado”. La hiperinflación estaba ligada a la desconfianza en la moneda nacional, en la dolarización de la economía y en la manipulación de esta divisa por parte de sectores privilegiados de la sociedad; los operadores financieros “se movieron como peces en el agua durante la hiperinflación”.¹⁸

Finalmente, el 8 de julio de 1989 el candidato justicialista Carlos Saúl Menem acudió a las elecciones como un candidato populista renovado que representaba a la pobreza provinciana (o a los caciques ganaderos a juzgar por su aspecto, que no decía poco de sus antecedentes) frente al fracasado poder urbano. Más tarde aceptó que no había dejado ver sus intenciones desde la campaña, porque nadie habría votado por él.

Menem “asumió el poder y postuló que para dejar atrás la decadencia nacional había que seguir a los exitosos, los grandes empresarios”.¹⁹ Por lo que comenzó su mandato designando a un empresario en el Ministerio de Economía y lanzó dos proyectos de ley, el de la Reforma del Estado y el de Emergencia Económica. Con el apoyo total de la bancada justicialista en el Congreso, Menem gobernó dos años mediante decretos, reviviendo con fuerza el presidencialismo. En 1991 se coloca Domingo Cavallo en Economía y se estrena con el Plan de Convertibilidad, que acompañaba a esa reforma del Estado y severas medidas de ajuste, como la Nueva Ley de Empleo, que “flexibilizó” (para los patrones) las cargas en seguridad social.

Las privatizaciones de Aerolíneas Argentinas y la telefónica ENTEL se habían concretado en 1990, seguidas de petróleos y ferrocarriles. Sin embargo, la deuda

¹⁶ Svampa, Maristella, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁷ Panfichi, Aldo (coordinador), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono sur*, FCE-Fondo Editorial de la pontificia Universidad Católica del Perú, México, 2002, p. 32.

¹⁸ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea, op. cit.*, pp. 227-228.

¹⁹ *Ibidem*.

simplemente cambió de manos, mediante el Plan Brady.²⁰ Por otra parte, las privatizaciones de paraestatales como la petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF, que subordinada a la española *Repsol*, ahora conserva ese nombre, vaciado de todo sentido), que habían sido “como un Estado dentro del Estado”, en torno de las cuales se estructuraba la vida de comunidades enteras, significaban la afectación directa de esas comunidades en diversas esferas de la vida. Y aquellos servicios que aún quedaban en manos del Estado, carecieron de los recursos para seguir operando en relativamente buenas condiciones; como en el caso de la educación.

En un primer momento algunas de estas medidas provocaron cierta mejoría, pero nunca una recuperación siquiera a los niveles de los años ochenta, ya que además se combinaba crecimiento económico y aumento en el desempleo. Lo que era reforzado ideológicamente desde los medios de comunicación, especialmente a favor de las privatizaciones. Para Marcos Novaro: “No se trató de una masiva conversión al neoliberalismo, pero sí que algunas de sus recomendaciones y formas de ver las cosas se transformaron en sentido común”.²¹ Además, al gobierno en el tema de las privatizaciones le ayudaban las condiciones políticas, que eran favorables a la negociación y concertación; por ejemplo con los gobernadores de las provincias petroleras, que en esa negociación se llevaron algunas regalías de la venta de YPF.

La política institucional del inicio de la década de 1990 se debatía entre la pleitesía menemista y su oposición; entre la fragmentación peronista y la unidad caudillista, la recomposición radical y los descalabros alfonsinistas, el fortalecimiento de nuevos líderes y el desvanecimiento del poder militar, para el que el representativo año de 1989 había significado una especie de loza con la que se cerraba el último hueco del militarismo reaganiano-tatcheriano y de la Guerra fría. Al menos provisoriamente, ya que tarde o temprano el modelo autoritario neoliberal ha tenido que ir abriendo otras salidas en el espacio público (y en las calles) para los militares. Esos mismos años eran signados por los primeros avances en las discusiones hacia el MERCOSUR, entre Brasil, Argentina y Chile.

Las victorias electorales del justicialismo en 1991 marcaban por su parte el inicio de la era de oro menemista. A partir de ese año, además de la privatización petrolera, el gobierno pactó con empresarios reformas laborales, con organismos financieros préstamos y facilidades en 1992, y para 1994 se privatizó el servicio postal (que no

²⁰ Una estrategia para reestructurar la deuda de los países pobres.

²¹ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea, op. cit.*, p. 235.

nació en manos privadas), “se reformó la Carta Orgánica del Banco Central, dándole autonomía y estabilidad a su directorio, y se aceleró el proceso de integración en el MERCOSUR”. Ese mismo año marcó un parteaguas en el camino de la polarización social, “porque el crecimiento primero se detuvo, y luego, cuando se reinicie, será aún más selectivo y concentrador. La consecuencia será la quiebra de numerosas empresas y tasas muy elevadas de desocupación y pobreza”.²² Además, según Jorge Beinstein, durante los primeros años la macroeconomía sólo pareció sostenerse gracias al dinero proveniente de las privatizaciones, los capitales especulativos y narcodólares que inflaron el PIB.²³ Se había dejado atrás lo que se conoció como la “excepcionalidad argentina” en América Latina y se imponía en ese país lo que algunos autores llamaron “modernización excluyente”;²⁴ Maristella Svampa explica que las limitaciones de este modelo

se harían notorias a partir de 1995, momento en el cual el crecimiento se estanca, debido a una combinación de elementos externos (el “efecto Tequila”) e internos (límites en la expansión del consumo interno). Así, en 1995 la proporción de hogares pobres aumentó en un 27%, revirtiendo la tendencia decreciente inmediatamente posterior a la hiperinflación de 1989. El inicio de la recesión iría acompañado por un aumento espectacular de la desocupación, que era del 6% en 1990, pero alcanzó un primer pico en 1996, de 18,8%. A partir de 1996, el país logró mejorar sus índices económicos, pero dos años más tarde, en 1998, entró en un periodo de recesión profunda, que se continuaría durante el breve gobierno de la Alianza, y llevaría al estallido del modelo hacia fines de 2001.²⁵

Como decíamos anteriormente, con Pablo González Casanova, en el neoliberalismo el problema de la desigualdad social se volvió programa; también el descrédito del Estado y su pérdida de autoridad (aunque sólo en algunos temas y en general sólo como forma de legitimar su falta de atención a cuestiones prioritarias de la población); también el problema de la unidad nacional y el de la carencia y la informalidad del empleo. “Los sucesivos programas nacionales, como el Plan Trabajar (I, II y III del Estado nacional) y los planes provinciales, como el plan Barrios Bonaerenses, así como más cercanamente

²² *Ibid.*, pp. 247 y 250.

²³ Jorge Beinstein, “La tercera *contrarrevolución* argentina”, en revista *Locas*, Argentina, octubre de 2001, pp. 18-19

²⁴ Es lo que también se conoció como “latinoamericanización de la estructura social argentina”. Calvi Gabriel y Claudia Zibechi, “El plan Jefes y Jefas. Cambios y continuidades en materia de programas sociales”, en revista *Textos*, pp. 29-43. Jorge Beinstein advierte que lo que se configuró fue una “economía de la penuria”, en donde el Estado quedó al servicio de la deuda, un decaimiento de los salarios y jubilaciones y por lo tanto del consumo, la destrucción de las empresas nacionales por los superbeneicios al sector financiero y el fracaso financiero nacional que tarde o temprano generaría insolvencia. Jorge Beinstein, *op. cit.*, p. 19.

²⁵ Svampa, Maristella, *La sociedad Excluyente*, *op. cit.*, pp. 34-35.

los actuales Planes Jefas y Jefes de Hogar, han sido instrumentos característicos de estas estrategias asistenciales”.²⁶

El modelo de modernización excluyente no se refiere sólo a una polarización entre clases y sectores sociales, sino también a un reordenamiento territorial, como lo muestran diversos trabajos sobre política geoestratégica mundial y para América Latina,²⁷ y como se desprende de un informe del PNUD (2002) citado por Svampa, en Argentina este fenómeno se expresa de la manera que se muestra a continuación. El país estaría dividido en:

- Un Área central, de gran desarrollo económico, basado en la economía de servicios y estructuras económicas de gran tamaño y diversificación: la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe;
- un área mixta, con “estructuras productivas basadas en el uso intensivo de recursos no renovables”: las provincias patagónicas, excepto Río Negro;²⁸
- un área periférica, en donde las provincias se mantienen básicamente apartadas del crecimiento económico, y con zonas en donde se comienza a invertir en la producción de soja transgénica y en minería. Esta área se subdivide en áreas intermedias y rezagadas; entre las primeras se encuentran Río Negro, entre Ríos, Tucumán, Salta y La Pampa, “donde se detecta la convivencia de núcleos de explotación económica tradicional con desarrollos más modernos (agroindustria). En este mismo grupo, pero con índices más elevados de desarrollo humano, se incluyen Mendoza y San Luis”.²⁹ En las áreas rezagadas están: Misiones, San Juan, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Corrientes, Formosa y Catamarca.

La estrategia gubernamental consistió entonces en destinar recursos a las redes clientelares, que eran a la vez parte de la base electoral del justicialismo; como la que financió Duhalde en el conurbano bonaerense, desde 1991. Estas redes eran además articuladas con la estructura peronista del Partido Justicialista (PJ), que se había transformado en un “aparato profesional-electoral: operadores, empresarios de la

²⁶ *Ibid.*, p. 38.

²⁷ En México y Argentina algunos artículos sobre este tema pueden encontrarse en publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, y en por ejemplo, la *Revista Chiapas*; autores como Ana Esther Ceceña y John Saxe-Fernández trabajan este tema desde México.

²⁸ Informe PNUD, 2002, citado en Svampa, Maristella, *La sociedad Excluyente*, op. cit., pp. 43-44.

²⁹ Svampa, Maristella, *La sociedad Excluyente*, op. cit., p. 44.

política que administran recursos, trafican influencias y movilizan opiniones y apoyos según las necesidades del líder en cada momento”.³⁰

Este aparato y otras mañas de la “alta política” fueron echadas a andar desde la Casa Rosada para, en una convención, conseguir la transformación de la constitución a favor de una reelección. Diversos sectores elaboraron sus peticiones para adherirse a la iniciativa; la Iglesia abogó por una inclusión más amplia en los asuntos públicos, la Central General de Trabajadores (CGT) por “una limitación en la desregulación de los servicios de salud”, y los empresarios simplemente apostaban a la continuidad del nuevo modelo. Por su cuenta la oposición encabezada por Alfonsín “se vio forzada” a firmar en 1993 su adhesión, mediante el llamado Pacto de Olivos (con el que por cierto Fernando de la Rúa no estuvo de acuerdo).³¹

Entre “el año obscuro” de 1990³² y 1993 la sociedad argentina vivió uno de sus momentos de mayor fragilidad después del “Proceso de Reorganización Nacional”,³³ en términos de que la ideología enajenante menemista había encendido la mecha de la fantasía y la hipocresía ante su verdadera derrota. Los ojos de los “perdedores” parecían ir tras los pies de aquellos “ganadores” que seguían a Menem en fastuosas giras de compras a Miami y en armonía con la “relación carnal” propuesta por éste con Estados Unidos.

Pero si mirado desde las alturas de la política institucional 1993 es el año del Pacto de Olivos, en otro plano es también el del llamado *Santiagoñazo*. La primera revuelta popular contra la política de arriba, por arriba y para los de arriba, llevada a cabo en Santiago del Estero a finales de ese año. En las alturas, 1994 es el año en que los dos grandes partidos políticos, el Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), sufren una caída en el respaldo electoral, al entrar en la competencia para el constituyente el Frente Grande, liderado por Carlos “Chacho” Álvarez y en el que convergían partidos de centro izquierda y disidentes del justicialismo y el radicalismo. Sin embargo, esto sirvió en primer lugar para que en 1995 Menem lograra su ansiada reelección, a pesar de

³⁰ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea, op. cit.*, p. 252.

³¹ “El pacto incluía: una serie de puntos que se habilitan para la deliberación de los constituyentes, y otro conjunto sobre el que se acordaba un contenido preciso, que no podría alterarse, [como] un tercer senador nacional para la minoría por cada distrito, el establecimiento del balotaje y la supresión del Colegio Electoral para la elección presidencial, y autonomía y elección directa del intendente de la Capital”. Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea, op. cit.*, p. 257.

³² Osvaldo Bayer, citado por Raúl Zibechi, en *op. cit.*, p. 66.

³³ Que es como se hizo llamar la junta militar que gobernó de facto entre 1976 y 1983.

que en esta ocasión el Frente Grande,³⁴ convertido en Frepaso (Frente para el País Solidario), dobló la votación del año anterior.

Una de las mayores victorias del *establishment* de esos primeros años había sido que se lograra identificar al presidente con el modelo,³⁵ que hasta antes de las elecciones se había logrado colocar como la única vía, popularizando la idea tatcheriana de “no hay otra alternativa” ante la brutal embestida económica, el desencanto de las promesas democráticas durante los años ochenta, los golpes anímicos que provocaba la anulación de los juicios al genocidio y el vaciamiento y estigmatización de la lucha obrera, entre otros elementos que se mencionan en este y otros trabajos.

En 1994 la crisis económica por el llamado “efecto Tequila” propició una nueva oleada de ajustes y medidas de corto plazo “que suponían el agravamiento de desequilibrios en el largo” y una Segunda Reforma del Estado, que significaba más privatizaciones, menos gasto social y aumento de cobros fiscales, a la vez que la contratación de deuda con el FMI por 8,000 millones de dólares y el aval de ese organismo para sostener la convertibilidad.³⁶

Desde 1994, tras la formación del Movimiento de Trabajadores Argentinos, las protestas sindicales se intensificaron. En mayo de 1996 la sociedad argentina se movilizó en una gran marcha para recordar los veinte años del golpe militar.³⁷ Para 1997 la MTA, formada por disidentes de la Confederación general de Trabajadores (CGT), junto con ésta y con pequeños empresarios realizaron una Marcha federal en julio y luego un paro nacional en agosto. “Mientras tanto, los metalúrgicos y otros gremios protagonizaban prolongados conflictos por despidos y salarios. También las protestas de los jubilados frente al Congreso se intensificaron durante estos meses”. Eduardo Duhalde se postuló como candidato justicialista para la sucesión presidencial, mientras Menem intentó bloquearlo por todos los medios. “Lo que benefició a jefes de distritos pequeños que pudieron elevar sus ‘premios’ a cambio de colaboración con uno o con

³⁴ El Frente Grande fue parte de una serie de rupturas y alianzas, que comienzan con la disidencia peronista del Grupo de los ocho, el FREDEJUSO (Carlos Álvarez y Graciela Meijide) y el Frente del Sur, en el que coincidieron el FREDEJUSO, el grupo de Fernando Solanas y el Partido Comunista.

³⁵ Este es un logro de la hegemonía neoliberal, que ha sabido ocultar las contradicciones capitalistas asociando las reformas o las políticas fracasadas en resolver las crisis a veces con los personajes que las dirigieron, como Menem, Fujimori o Salinas y otras veces con los organismos financieros internacionales o en todo caso con la reificación de las recomendaciones de estos últimos por parte de los gobiernos locales, como sugiere Nardacchione para el caso argentino.

³⁶ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea, op. cit.*, pp. 260-261.

³⁷ A pesar de que cada 24 se sigue reuniendo mucha gente para esta marcha, cuyo equivalente mexicano sería la del 2 de octubre, que tampoco conmemora sino que mantiene la memoria sobre un genocidio, la marcha de 1996 se recuerda como un referente del movimiento social argentino.

ambos bandos: gobernadores como Vicente Joga de Formosa, Rubén Marín de La Pampa, Nestor Kirchner de Santa Cruz y Rodolfo Gabrielli de Mendoza obtendrían gracias a ello considerables ventajas financieras”.³⁸ Pero no pudo evitar que Duhalde fuera el candidato peronista.

La siguiente coyuntura institucional fue la formación de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, entre la UCR, la FTV de la CTA y el FREPASO en 1997, que ese año logró su primer triunfo en las elecciones parlamentarias y en 1998 eligió a Fernando De la Rúa como su candidato a la presidencia. La que ganó en 1999, aunque perdiendo espacios en el Congreso, cuando además el control peronista del Sando seguía siendo determinante, sobre todo en cuanto al manejo de los recursos frente a la crisis económica.

La Alianza, que había hecho campaña aprovechando la identificación del menemismo con el neoliberalismo, eligió la lucha contra la corrupción como caballo de batalla para legitimarse; lo que llevó a Menem y a algunos de sus colaboradores frente a la justicia, aunque con nulo éxito. “De todos modos, no fue allí sino en el terreno económico donde más rápida y dramáticamente se reveló la inviabilidad de la gestión aliancista. A fines de 1999 era ya ostensible que la recesión que había agobiado al peronismo durante su último año en funciones estaba yendo demasiado lejos [...] Argentina y a no concitaba el interés ni la confianza que había disfrutado a principios de los noventa, y así lo evidenciaba el ‘riesgo país’”.³⁹ Sin embargo, los organismos financieros siguieron prestando dinero al gobierno argentino, quien además recortó el presupuesto a los burócratas, con excepción de los de los poderes legislativo y judicial.

La gobernabilidad fue entonces el pretexto con el que las clases dirigentes trataron de sostener “un programa de gobierno que articula sus propuestas, aún en una versión radical de la mismas, sin que haya una impugnación desde abajo que signifique una amenaza consistente al orden instituido”. Sin embargo, ese bloque en el poder se encontraba en dificultades ante “la disipación progresiva de las ilusiones de estabilidad y crecimiento sostenido despertadas en los primeros años de vigencia de la convertibilidad [lo que había] afectado profundamente tanto el proceso de acumulación como las posibilidades de mantener la legitimidad del sistema de dominación”, y de esta

³⁸ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea*, op. cit., pp. 266, 267.

³⁹ *Ibid.*, pp. 281-282.

forma se agravaban “las contradicciones de intereses entre distintos sectores del gran capital, afectados de diferente manera por la apertura económica”.⁴⁰

El discurso antineoliberal (que no fue adoptado sólo en Argentina) y antimenedista de campaña quedaba evidenciado en su insustancialidad. De forma que para el radicalismo se repetía el descalabro por inconsistencias de Alfonsín, quien seguía a la cabeza de la UCR. Mientras en la política institucional las formas no parecían cambiar, la sociedad argentina había transitado por un camino demasiado estrecho como para volver sobre sus pasos.

La transformación social

Algunos cambios se expresan en instituciones sociales como la familia, en donde el desempleo y los diversos cambios ejercidos sobre la producción y el empleo provocaron migración, disgregación, cambios en las relaciones de género (que no eran producto de una nueva cultura sino de la desvaloración del trabajador; que no conllevaban una revaloración del trabajo doméstico o de las mujeres, sus diferencias y su dignidad, sino una serie de nuevos conflictos) y nuevas formas de socialización.

Los jóvenes de clase media que fueron empujados a la pobreza tenían mayor escolaridad que los pobres. Como la mayoría de los sectores de clase media empobrecidos, los jóvenes no tenían mecanismos de supervivencia, y los tuvieron que buscar. En

el conurbano en 1998 había 520,000 jóvenes entre 15 y 24 años que no hacían nada, estaban desocupados en situación de inactividad absoluta (ni estudian, ni trabajan ni son amas de casa). Y ese sector fue engrosado sobre todo por jóvenes de clase media baja (cuyo nivel de inactividad creció un 70%) y de clase media-media (cuya inactividad creció un 25%). En contrapartida, los niveles de inactividad absoluta de los sectores más pobres y los de clase media alta no aumentaron o descendieron levemente.⁴¹

Según Zibechi, como una novedad, el neoliberalismo “introduce entre los pobres a un amplio sector que domina herramientas, proporcionadas en gran medida por la educación formal, que no existían en ese sector social”.⁴²

Algunas experiencias colectivas que eran resultado de estas fragmentaciones, como la organización solidaria de las mujeres en los barrios, fueron aprovechadas por el peronismo todavía en el poder, mediante la corporativización y cooptación de, por

⁴⁰ Gambina, Julio y Daniel Campione, *op. cit.*, pp. 19, 31.

⁴¹ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁴² *Ibidem*.

ejemplo las que llamaron “manzanas”, que eran “responsables de los votos de sus manzanas y de las tareas asistenciales que permitiesen la creación de todo un sistema político de dominación y de clientelas”. Sin embargo, esto también “les dio base y politizó y, cuando el PJ no pudo ya distribuir favores, esas manzanas se convirtieron rápidamente en piqueteras, autoorganizadas, independientes y, aunque siguiesen siendo peronistas, no trabajaron ya para un caudillo local”.⁴³

Por otra parte, el poder adquisitivo y el empleo de las clases medias, así como la subsistencia de multitud de pequeñas empresas cayeron en bancarrota, lo que dio pie a, entre otras cosas, experiencias como las redes de trueque, los cartoneros y los mendigos. Mientras por otra parte se tendió a la autosegregación y a la exclusión social por medio de un discurso conservador y racista que la mayoría de la veces aludía al problema de la seguridad.

Para Almeyra fue el miedo y la inseguridad, propias “de la sociedad del riesgo” como la entiende Ulrich Beck,⁴⁴

lo que llevó a sostener a Menem y a la reelección de éste en una búsqueda ciega e irracional de seguridad. Ese miedo a perder la mitad del salario con la inflación, a perder el trabajo como lo perdían tantos otros, a descender en la escala social y a terminar en las villas, a que el país se latinoamericanizase [...] El miedo llevó a otros a buscar alternativas, para no seguir resbalando cada vez más hacia abajo y desarrolló la solidaridad de una parte de las víctimas de la sociedad del miedo.⁴⁵

A pesar de que en algunas entrevistas recientes la gente coincide en mencionar el miedo como un sentimiento preponderante durante las movilizaciones, habría que preguntarse si respondían lo mismo al calor de los acontecimientos, o si dirían otra cosa si el riesgo, el miedo y la inseguridad no fueran conceptos publicados, popularizados y mediatizados; si no estuvieran tan presentes en los discursos oficiales, o como dijera Michel Foucault, si no fueran parte del orden del discurso. Sin embargo, la publicidad de esta idea es sostenida con la materialidad de algunos efectos fragmentadores de la reconversión neoliberal... como 30 mil desaparecidos por la junta militar, y después una violencia institucional que fue intensificándose hacia el final de los años noventa, se

⁴³ Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina, op. cit.*, pp. 123-124

⁴⁴ Ver explicación en los comentarios al final de este capítulo.

⁴⁵ Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina, op. cit.*, pp. 116-117

detuvo parcialmente después del 2003, pero se mantiene hasta la actualidad, aunque de manera más selectiva.⁴⁶

La derrota cultural de la que habló Bayer a principios de los años noventa lleva a Zibechi a una conclusión parecida a la de Almeyra, cuando dice que tras las tormentas con la que inició esa década los activistas buscaron refugio y se encontraban en nuevas formas de organización. Pero esto no implica necesariamente que privara el miedo; estaban “desencantados tanto de la realidad como de las organizaciones de las que provenían”. Como explica Zibechi:

El concepto de refugio remite a varias cuestiones. Por un lado, al grupo deja de ser sólo un medio, para convertirse, en gran medida, en un fin en sí mismo, como espacio de encuentro adecuado para las relaciones afectivas. El grupo aparece como espacio autocurativo, en el que se puede hablar de todo, rompiendo la brecha entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. Quizá en ese momento sólo los grupos feministas tuvieran conciencia de esto; pero lo cierto es que los nuevos grupos funcionaron así.⁴⁷

Como consignan algunos autores,⁴⁸ Argentina es uno de los países en donde las clases medias se colocaron efectivamente como actores sociales importantes, con un grado elevado de escolaridad, acceso a servicios de salud, movilidad social ascendente y fueron más o menos homogéneas cultural y racialmente. Sin embargo,

aunque fuertemente marcada por el autoritarismo político, la década del 60 sería sin duda la época de oro de las clases medias, pues éstas habrían de afirmar una cierta autonomía cultural respecto de las clases dominantes (renegando así del llamado ‘mimetismo cultural’), al tiempo que buscarían una articulación política con los sectores populares peronistas. Como nunca en otro periodo, las clases medias habrían de desarrollar una gran confianza en su capacidad de acción histórica”.⁴⁹

Algunas características teóricamente atribuidas a las clases medias son que éstas se encuentran entre las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, sin gran

⁴⁶ El 24 de marzo de 2006, a treinta años del golpe militar, cuando frente a las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo Kirchner lanzaba consignas en contra de la junta militar y “los dueños del modelo económico” (Página 12, 25 de marzo de 2006), mataron a un militante de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, en Salta; “es la respuesta que nos dieron ante este documento”, contestó en entrevista José “Pepino” Fernández, dirigente de la UTD. El domingo 17 de septiembre de 2006 el ex albañil Julio López fue desaparecido. “El lunes 18 de septiembre Julio López debía presentarse en el juicio contra el ex comisario de la Policía Bonaerense en tiempos de la dictadura Miguel Etchecolatz”. Tomado del medio de comunicación alternativa Lavaca, “¿Dónde está Julio López?”, en <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1423.shtml>, publicado el 22/09/2006.

⁴⁷ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, op. cit., p. 67.

⁴⁸ Como Maristella Svampa, Inés González Bombal y Teresa Castro Escudero. Ver por ejemplo, “Las transformaciones del Estado”, en Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores), *Poder y política en América Latina*, FCPyS-UNAM-Siglo XXI, México, 2005, pp. 105-137. O Svampa, Maristella, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblios, Buenos Aires, Argentina, 2001.

⁴⁹ Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente*, op. cit., p. 137.

peso político ni conciencia propia y con una tendencia a formar alianzas, y en lo cultural una conducta imitativa de las clases superiores. Esto se asocia además con las características antes mencionadas, como el acceso a servicios sociales, que a su vez se asocian con su capacidad de movilidad social y de consumo. Así que, al sumar a todo esto el crecimiento numérico, las clases medias durante la segunda mitad del siglo XX latinoamericano lograron un mayor peso político, especialmente en aquellos países en donde el Estado intervino como proveedor de bienes y servicios.

Svampa retoma la tipología funcionalista de clases medias asalariada y autónoma, para argumentar que la primera se expandió en Argentina durante los años setenta, en detrimento de las autónomas.

En 1970, el 73.8 por ciento de las clases medias era asalariado; en 1980, esa cifra asciende al 79.9 por ciento. Los empleados administrativos componían el 37 por ciento de sus efectivos; en 1980, el sector desciende al 31 por ciento. Para ambos periodos los porcentajes más altos corresponden al sector privado. Por su parte, el sector profesional asalariado pasaría del 5.1 por ciento en 1970 al 6.9 por ciento en 1980, repartido equilibradamente entre el sector privado y el público. Por último, los técnicos componían el 16.6 por ciento de los asalariados medianos en 1970 y el 19.5 por ciento en 1980, notoriamente representados en el sector público.⁵⁰

De forma que una “nueva clase de servicios” conformaría lo que esta autora llama los “ganadores”; una clase en la que el control de la inflación mediante la paridad desataría una *compulsión* consumista, asociada especialmente a productos importados o de marcas transnacionales, como el teléfono celular y la televisión por cable. Para Svampa el estudio de la privatización es fundamental para comprender las conductas políticas de las clases medias, en tanto que esa dinámica ha rearticulado la relación entre el individuo y la sociedad. Además, el retiro del Estado, “afectó severamente a aquellos sectores medios asalariados, cuya seguridad y estabilidad estaba garantizada por el empleo público”. La política privatizadora generaría un efecto en cascada, provocando una fractura de la cohesión social, que solía ser mediatizada en parte por las clases medias —ahora en retiro detrás del Estado—; violencia e inseguridad.

Según Svampa, hasta la década de 1990 el espacio público argentino permitía la socialización y el intercambio entre sectores y capas sociales; este cambio comienza en los años setenta, pero es más visible hacia el final de la *década perdida*. Aunque en una tesis reciente⁵¹ se argumenta no sólo que esos espacios cambiaron durante el régimen

⁵⁰ Svampa, Maristella, *Los que ganaron*, op cit., p. 28.

⁵¹ **Poner,**

militar sino que fueron transformados premeditadamente y con base en manuales de contrainsurgencia. Como sea, la sociedad argentina se fragmentó y reagrupó social y espacialmente, como demuestran los llamados “*countries*”, también estudiados por Svampa.

Uno de los espacios de socialización que cambió fue la escuela. Si Argentina se caracterizó por mantener en la educación una vía de movilidad social, la privatización y especialización ha condenado “a una gran mayoría a flotar entre el desempleo, la paga irrisoria o el desplazamiento —siempre habrá un médico desempleado que desplace a un visitador médico, o un arquitecto a un dibujante—, todo lo que amplía la franja de vulnerabilidad”⁵² y empuja a unas fracciones de clase media hacia los márgenes de la escala social.

En el imaginario peronista, las clases medias se encontraron siempre ausentes, y con el tiempo éstas desarrollaron pautas culturales que las diferenciaron tanto de las clases bajas como de las elites dirigentes, pero con los ojos en la suntuosidad de las clases altas. Aunque en realidad el daño del peronismo a las clases medias fue normalmente moral y no económico. Desde los años sesenta, “los estratos medios habrían de convertirse en los principales proveedores de una demandas de puestos gerenciales”.⁵³ Más tarde, la polarización empujó a unas fracciones de clase media entre los “ganadores” y a otras entre los “que perdieron”. Algunos ejemplos dan cuenta de la actitud de las fracciones que iban en declive a principios de los años noventa.

En 1993 el gobierno amenazaba con privatizar la carretera que pasa por los barrios de Vicente López y San Isidro, cuyas intendencias eran gobernadas por el radicalismo y apoyaron las protestas de los vecinos, que argumentaban el daño ecológico y la desvalorización de su propiedades como resultado de la obra. Sin embargo, la protesta se fue fragmentando, debido a las diferentes percepciones sociales del problema, a las adscripciones ideológicas, el lugar de residencia, etcétera. Uno de los argumentos, por ejemplo, apuntaba en contra de la forma de la privatización y señalaba la corrupción como eje de su malestar.

Entre 1993 y 1994 se intentó implementar el Plan arraigo, que consistía en trasladar a los habitantes de la Villa 31 en Retiro a diferentes barrios de la ciudad, con la intención

⁵² Castro Escudero, Teresa, “Las transformaciones del Estado”, en Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores), *Poder y política en América Latina*, op. cit., p. 119.

⁵³ Svampa, Maristella, *Los que ganaron*, op cit., p. 31.

de construir una carretera e incorporar a Retiro en una nueva configuración urbana.⁵⁴ Esto provocó la reacción no sólo de los pobladores de la villa sino de algunos vecinos de los barrios en donde serían reinstaladas las familias de la villa. En este caso, la mayoría de los reclamos de los vecinos eran de corte racista.

De una experiencia local urbana en 1995, el trueque, que comenzó con 60 personas como forma de supervivencia, no sólo material sino también simbólica, emocional, pasó en cuatro años a 180,000 y en el transcurso de un año casi se duplicó (32,000) realizándose en 500 espacios, llamados “nodos”, en 15 provincias y en la ciudad de Buenos Aires. Se organizó en la Red Global del Trueque y en la Red del Trueque Solidario, aunque el parecer había más clubes del trueque por fuera que dentro de esas organizaciones.

Aunque actualmente se conservan algunos espacios, normalmente vinculados con las asambleas barriales, la mayoría estallaron al no poder procesar la gigantesca demanda ni haber logrado métodos endógenos de control o una regulación exógena, según Svampa, quien atribuye también el fracaso al carácter individualista y complementario del mercado formal, con el que se encaró la experiencia.

En resumen, es necesario comprender la experiencia del trueque como un “mercado *sui generis*” y, a la vez, como un “espacio de sociabilidad”, de apertura y de cruce entre las clases medias empobrecidas y determinadas franjas de los sectores populares. Una experiencia que expresará también la tensión entre una práctica colectiva y la afirmación de una estrategia individual.⁵⁵

Algunos autores, como Nicolás J. Strangis o Guillermo Almeyra hacen un balance poco optimista de las redes del trueque y de cooperativas de productores y proyectos productivos como los que defienden los piqueteros de Solano. “Esas experiencias son, en efecto, no capitalistas, pero no alternativas, anticapitalistas, y se basan en la esperanza de humanizar el mercado actual y de no crear otras condiciones sociales y políticas que hagan posible también otro mercado”.⁵⁶

⁵⁴ Estos casos están tomados del capítulo “La paradoja de las protestas vecinales bajo el menemismo”, de Gabriel Nardacchione, en *Tomar la palabra, op. cit.*, pp. 193-216. El autor no lo menciona, pero parece importante aclarar que en Retiro se encuentran tanto la estación de trenes suburbanos, que comunica a la ciudad por ejemplo con una zona de turismo y esparcimiento de las clases medias altas como El Tigre, y la estación del *Buquebus*, una empresa española de transbordadores que cruza el Río de la plata hasta Montevideo y Colonia en Uruguay. Por lo que no extraña que el proyecto se inscribiera dentro de otros como el que reconstruyó el Puerto Madero de Buenos Aires (o, en México, el Centro Histórico).

⁵⁵ Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente, op. cit.*, pp. 146-147.

⁵⁶ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 133.

Otra expresión en la que se da cuenta de una clase media más parecida a la que saldría a la calle el 19 de diciembre de 2001 fue la de la privatizada EDENOR. En febrero de 1999 un incendio en una planta dejó sin energía eléctrica a miles de hogares y comercios de Buenos Aires; lo que provocó pérdidas económicas millonarias, caos vial e incontables molestias entre la población de esa ciudad. De inmediato comenzó una serie de protestas que ya anunciaban lo que sería la movilización de diciembre, con cacerolazos, sentadas, cortes de avenidas, quema de basura, llantas y productos descompuestos por la falta de energía, protestas creativas, como jugar fútbol (Cortocircuito contra Cables pelados) en plena avenida y el rechazo a los partidos políticos.

Todo esto es lo que puede leerse en un artículo de la revista *Razón y revolución*, afín al Partido Obrero, en donde la autora cuenta cómo la propaganda de la UCR es quemada por los manifestantes, a la vez que se exige que sean retiradas las banderas de los partidos políticos de izquierda (como el Obrero). Según el mismo artículo, citando al diario *El Clarín*, las fotocopias distribuidas en una de esas movilizaciones rezaba: “Vivimos en un barrio privado. Privado de luz. Privado de agua. Privado de todo”, lo que da cuenta además del valor atribuido socialmente a los barrios privados. De esto se habla un poco más adelante.

Este episodio que duró aproximadamente once días puede leerse también como un enfrentamiento entre partidos políticos y entre fracciones empresariales, así como un antecedente más del diciembre de 2001. En primer lugar se enfrentaron el entonces jefe de gobierno radical Fernando de la Rúa y el gobierno federal peronista, a quien acusaban de no poder resolver el problema. El otro enfrentamiento se dio entre EDENOR, en manos de grandes empresarios como todas las empresas privatizadas, y la Federación de Cámaras de Comercio (FEDECAMARAS), que agrupa a diversos grupos dedicados al comercio, entre los que se cuentan miles de negocios afectados por los cortes de energía, y que seguramente volvieron a sufrir las consecuencias del nuevo orden cuando los bancos decretaron el llamado “corralito” a fines de 2001.

Ante la crisis ideológica, las clases medias vieron en la izquierda electoral escindida del peronismo una esperanza, y la siguieron en primer lugar con el FREPASO y luego con la Alianza, a la que se integró. Aunque para las elecciones legislativas de octubre de 2001 los votos nulos y en blanco mostraban a la democracia electoral que por fuera de

ella había otras formas que empezaban a madurar.⁵⁷ La izquierda electoral representada por el FREPASO, “terminó por ser absorbida y destruida por la lógica del propio sistema que criticaba”.⁵⁸ A pesar de la enorme polarización social, las estrategias de inclusión por medio del consumo y la importancia que fue cobrando la participación de los medios de comunicación como gestores de la política y de las relaciones entre los electores y los partidos políticos, fomentaron la apatía por la vida pública.

En cuanto a las clases dirigentes, en primer lugar debe mencionarse el lugar privilegiado de las clases ganaderas en la historia argentina hasta el régimen militar dirigido por Juan Carlos Onganía (entre 1966 y 1970), cuando comienza la alianza entre la burocracia dirigente y los grandes grupos económicos extranjeros, lo que se refuerza durante el segundo periodo militar (1976-1983) y provoca además la quiebra de unos sectores de la burguesía y el encumbramiento de otros. El gobierno de Alfonsín mantuvo ciertos acercamientos con estos grupos que *ganaron* entre los privilegiados, pero fue Menem quien abrió la puerta a los grandes empresarios para que se hicieran cargo no sólo de la política económica, sino del misterio encargado de ésta. Para 1997, “el 71% de los activos de las grandes empresas locales pertenecían a capitales extranjeros”. El resto quedó en su mayoría en manos de aquellos empresarios que pudieron aliarse al gobierno y enrolarse en la mundialización capitalista mediante las privatizaciones, la tecnología y la financiarización de la economía.

En este escenario de expansión el capital financiero contaría con diferentes voceros institucionales, académicos y mediáticos, repartidos en grupos de interés, fundaciones y universidades privadas. En efecto, entre las usinas de difusión de las ideas neoliberales se encontraban fundaciones privadas como la Fundación Mediterránea, el Centro de Estudios Macroeconómicos (CEMA) y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), de donde salieron gran parte de los equipos técnicos que desempeñarían un rol mayor en el proceso de las reformas estructurales.⁵⁹

La agroindustria es uno de los negocios que ha sabido aprovechar las nuevas tecnologías y ligarse al mercado transnacional; por ejemplo de semillas transgénicas.

⁵⁷ “En Argentina el voto es obligatorio, sin embargo la abstención, unida al espectacular porcentaje de votos nulos (14%) y a los votos en blanco, se acerca a nada más y nada menos que el 45% del censo electoral. Según el periódico Página 12, el 30% de los jóvenes se inclinaron por mostrar su protesta de este modo. Por otra parte, un estudio sobre la extracción de clase de este voto lleva, además, (según los diferentes analistas que han estudiado los datos) a la conclusión de que, en el caso de la abstención, procede mayoritariamente de los sectores más empobrecidos y golpeados por la crisis, y en el del voto nulo de sectores de las capas medias (profesiones liberales, intelectuales, técnicos, etc) que a los efectos ruinosos de la crisis unen una visión muy crítica de la política oficial burguesa”, dice Miguel Campos en “El malestar social busca una expresión política”, publicado el 19 de octubre de 2001 en la página electrónica En defensa del marxismo, http://www.marxist.com/Latinam/elecciones_argentinas1001.html

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente, op. cit.*, p. 112.

Uno de los efectos más visibles de este fenómeno es el cambio de cortes tradicionales de carne en las parrilladas o *pic-nic* por hamburguesas de soja, normalmente de la marca *Paty*. Otros dos efectos de lo anterior son los desalojos en la llamada “nueva franja agrícola” (Santiago del Estero y Salta), la deforestación y sus consecuencias como el crecimiento de ríos, inundaciones y deslaves; así como la tendencia al monocultivo y sus efectos nocivos para la biodiversidad.

Svampa hace un señalamiento importante sobre las clases dominantes, en términos del “colectivismo práctico” que éstas sostienen en contradicción con su discurso individualista, y lo describe en clave bourdieuana: “prácticas y estrategias sociales encaminadas a la conservación de las posiciones y la reproducción social dentro del espacio social”.⁶⁰

A pesar de los cambios ocurridos durante los años noventa y de la necesaria aceptación de “nuevos ricos” en las cúpulas económicas, los nuevos vínculos de estas clases con el peronismo les otorgaron la seguridad ontológica que permitió el reforzamiento de lo que Pierre Bourdieu llama *habitus* de los *campos* a los que se circunscribe la vida social de estas elites, aunque se exageraron la ostentación y el exhibicionismo, visibles también entre las clase medias “ganadoras”.

No obstante la participación activa de las clases altas en la socialización y apertura de espacios antes restringidos, dando cabida a políticos, deportistas y empresarios de las clases medias altas, algunos ejemplos dan cuenta de que ciertos espacios han preservado la exclusividad y el carácter elitista, las reglas informales como la adscripción religiosa incluso mediante agresiones físicas o a través de instituciones como la llamada “bolilla negra”, que implica que un solo voto de un miembro del club o del residencial es suficiente para negar el acceso a un nuevo residente.

Por ejemplo, durante los primeros meses de 2006 dos casos relacionados con esto sonaron en los medios de comunicación; la agresión con metralleta a una vecina de un country, quien no compartía del todo las características raciales y culturales de los demás vecinos y contra quien algunos de ellos habían emprendido diversos tipos de medidas discriminatorias. El otro caso se refiere a una pareja que pretendía comprar un departamento en barrio Norte, una zona residencial de clase media alta en Buenos Aires, y que al ser interrogada por su religión, y declararse judía, les fue negada la venta.

Otra forma de restringir el acceso y conservar la homogeneidad de las clases altas es

⁶⁰ *Ibid.*, p. 117.

la incorporación de una red de espacios urbanos, que incluye escuelas y universidades privadas, centros comerciales y de esparcimiento, residenciales y clubes deportivos, donde se conservan los códigos de pertenencia o *distinción* (Bourdieu).

Como concluye Svampa, “si el triunfo del neoliberalismo se apoyó en la promoción de modelos de ciudadanía restringidos, centrados en la figura del consumidor y el propietario, entonces fueron ciertamente los sectores dominantes los que asumieron de manera exacerbada ambas figuras, mediante el consumo desmedido y la privatización de lo social”,⁶¹ y quienes tuvieron acceso a la intervención y el reacomodo en la financiarización de la economía, que entre otras cosas contribuyó a la desindustrialización y a la fuga del capital productivo hacia las inversiones financieras.

Del otro lado, la transformación del trabajo es un proceso de mediano plazo, que en Argentina comienza con el régimen militar. La desindustrialización y la pauperización de los trabajadores se acompañan desde entonces por la informalización del trabajo y por la toma de tierras, hacia el fin del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*, y el surgimiento del barrio “como espacio natural de acción y organización” convertido en “el lugar de interacción entre diferentes actores sociales reunidos en comedores, salas de salud, organizaciones de base, formales e informales, comunidades eclesiales, en algunos casos apoyadas por organizaciones no gubernamentales”.⁶²

En provincia una parte de los trabajadores desempleados encontraron lugar en el Estado. Además, la precariedad y la falta de seguridad social se volvió una característica del empleo. La transformación laboral tampoco se dio de manera uniforme en la provincia argentina, ya que la desindustrialización tocó primero a Córdoba, Rosario y el Gran Buenos Aires, y más tarde se extendió sobre otros lugares.

Para los jóvenes, la precariedad laboral no es siquiera un producto de la llamada “flexibilización laboral”, sino que aparece como algo normal, ya que ha sido desde antes experimentada por sus padres. Sus identidades no pasan por las que antes definieron al trabajador, la política, el sindicato, el trabajo; se identifican con mediaciones como el vestuario, la música, el fútbol y otras experiencias culturales como las murgas, o experiencias derivadas de lo anterior, como la estigmatización social y el enfrentamiento con la policía, como advierte Zibechi.

⁶¹ *Ibid.*, p. 128.

⁶² *Ibid.*, p. 168.

Pero existen otras pobreza. Aunque en Argentina hay evidencias de sofisticadas formas modernas de exclusión desde el siglo XIX,⁶³ Almeyra afirma que tanto los mendigos como los llamados *cartoneros* son “hijos de la crisis” y una novedad en Argentina. Los primeros son pocos pero, junto con los delincuentes, influyen en las percepciones de inseguridad de las clases medias. Los cartoneros son

obreros desocupados, educados, respetuosos. Aparecen con la oscuridad, casi de noche y no son muy visibles. Despiertan compasión por el trabajo que hacen, pero también admiración porque exaltan el valor del trabajo y no son temibles sino que resultan simpáticos, no perturban el orden, no son reivindicativos ni agresivos como los piqueteros ni lastimosos, insoportables, como los mendigos [...] Son la cara buena de la pobreza.⁶⁴

Si uno sale por la tarde en Buenos Aires es muy fácil que se encuentre con un camión del que se baja un grupo de hombres y mujeres desarrapados y armados con bolsas y carritos que circularán por las calles escogiendo y recogiendo la basura que se encuentra desde más temprano frente a los edificios de alguna zona norteña de la ciudad. Efectivamente no provocan miedo, pero sí la sensación de que actúan dentro de los límites de una organización corporativizada. En Uruguay, en cambio, un país que comparte buena parte de las tradiciones e historia con Argentina, se encuentran cartoneros que aparentan más autonomía, y cuyo *habitus* no parece entrar en la lógica de lo corporativo (van en una carroza jalada a caballo, por ejemplo); todo lo cual ofrece pistas de que esta ocupación no debe ser tan novedosa en esta parte del mundo.

1.3 COMENTARIOS

Siguiendo a Eric Hobsbawm, el siglo xx termina en 1989, y el proceso mundial que *se inicia* a partir de ese representativo año forma parte ya de una nueva era, que definitivamente no es la del fin del Estado nación, al menos no en los próximos años, por lo que de esta nueva época hemos podido ver. La década de 1990, con la que por lo tanto iniciaría el siglo XXI, en Argentina no termina sino hasta el 2001, que en todo caso podría entenderse como un año largo, o como un año en el que comienza la larga

⁶³ Véase por ejemplo la tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos de Alejandra González Bazúa, “De crónicas, cronistas e *indeseables*. Cuatro miradas literarias sobre la exclusión urbana. México y Buenos Aires, finales del siglo XIX y principios del XX”.

⁶⁴ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 134.

coyuntura que cierra un capítulo con la elección presidencial en 2003. Esta es la premisa con la que inicia el capítulo presente.

La globalización es una noción que, entre otras cosas, ha sido utilizada para introducir la idea de fatalidad de las reformas capitalistas y del proceso de mundialización financiera del capitalismo, y forma parte de la artillería ideológica con la que durante el último casi medio siglo se ha rearticulado la hegemonía capitalista; en América Latina con un énfasis especial durante los años noventa. Es

una identidad que se expande en el mundo y, al expandirse, adquiere la prerrogativa de nombrar como locales a las entidades o realidades rivales. [...] una manera de crear ausencias que es lo particular y lo local. La realidad particular y local no tiene dignidad como alternativa creíble a una realidad global, universal. Lo global y universal es hegemónico; lo particular y local no cuenta, es invisible, descartable, desechable.⁶⁵

En esta avanzada se encuentra también una apología del odio y la violencia, que se expresa desde las formas de ostentación y exclusión más sencillas y el reordenamiento geográfico hasta la publicidad militarista. Basta reflexionar sobre un tema cotidiano, para tener un ejemplo de esto a la mano. La reciente generalización (o moda) del uso de grandes camionetas por parte de *amas de casa* (el término es exacto) que normalmente no transportan más de tres o cuatro personas y la forma agresiva de manejarlas, en una ciudad como la Ciudad de México, lleva a pensar en una violencia de clase y en esta idea sobre la competencia y el individualismo.⁶⁶ Por otra parte, se trata de una forma de ocupar el espacio público y, definitivamente, de una expresión de la lucha política en la sociedad civil, y contradice la apariencia democrática del capitalismo neoliberal.

Algunos autores, como Raúl Zibechi, afirman que el neoliberalismo está entrando en una segunda etapa, de explotación desmedida del medioambiente. Esta etapa es impulsada no sólo por los gobiernos más a la derecha, como el de Colombia y México, sino también por los que Zibechi llama progresistas aliados del imperialismo, encabezados en América Latina por el de Ignacio “Lula” Da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez de Uruguay, Michelle Bachelet de Chile y —en menor medida pero por diversas razones incluido en este grupo— Nestor Kirchner de Argentina. En este último país algunas medidas tomadas por el gobierno peronista apoyan la hipótesis de Zibechi, en tanto que el apoyo de éste a la siembra de soja transgénica y la consecuente

⁶⁵ De Sousa Santos, Boaventura, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁶ Existe actualmente una publicidad en la radio, en donde justamente se alude a esta situación: una mujer dice que el tráfico se abre como el mar ante Moisés, pero advierte del peligro que significa el transporte colectivo urbano, aun ante su poderosa camioneta.

devastación ecológica, el apoyo a las acciones y negociaciones de la alianza petrolera y gasera del MERCOSUR, que afecta especialmente a Bolivia, y algunas decisiones económicas se insertan en la llamada *gobernanza*, concuerdan con las recomendaciones de los organismos financieros internacionales y los intereses del capitalismo mundial—si bien no tanto con la pretendida hegemonía estadounidense en la región—, y especialmente privilegian la tasa de ganancia capitalista frente al deterioro ambiental.

Algunos de estos problemas no son recientes o incluso atraviesan todo el periodo de la transformación neoliberal argentina, como el de la deuda externa. Desde los primeros años después de la “vuelta a la democracia” algunos actores tomaron como caballo de batalla de la emancipación argentina la lucha contra esta imposición. El recurso legal que se ha tratado de impulsar es el de la deuda odiosa. Este es un concepto desarrollado en 1927 por Alexander Nahum Sack, y lo definió de esta manera: “Si un poder despótico contrae una deuda, no por las necesidades o el interés de su pueblo, sino para fortalecer su régimen despótico, para reprimir a la población que lo combate, ésta es una deuda odiosa e ilegítima para la población de todo el Estado”. Como explica Jorge Ismael Guevara: “Hay tres claves para identificar una deuda odiosa: la naturaleza o comportamiento del gobierno que tomó el préstamo; el destino que se le dieron a los fondos tomados; y la actitud de quienes en cada caso prestaron el dinero [...] Para que una deuda pueda ser declarada nula por su naturaleza odiosa se requiere que los acreedores sean cómplices, o sea que tengan conocimiento tanto de la falta de consentimiento de la población para tomar los créditos”.⁶⁷ Y esta es la situación de al menos buena parte de la deuda argentina, adquirida por el régimen militar.

En diciembre de 1983, Afonsín aseguró que “no se va a pagar la deuda con el hambre del pueblo”. Unos veinte años después Nestor Kirchner repitió que era urgente: “no volver a pagar deuda a costa del hambre de los argentinos”. Algunos activistas y organizaciones argentinas habían trabajado mucho en cuestiones legales y diplomáticas a favor de adoptar esta posición, que por cierto Estados Unidos había venido argumentando a propósito de la deuda iraquí con algunos países europeos. En enero de 2006 Kirchner pagó 9.841 millones de dólares al FMI, uno de esos acreedores, justamente por concepto de esa *deuda odiosa*. Lo que se anunció como la cancelación de “las constantes intromisiones y exigencias” del FMI era en realidad un acuerdo del

⁶⁷ Jorge Ismael Guevara, “Deuda eterna o deuda odiosa: ésa es la cuestión”, publicado el 30 de marzo de 2004, en la página electrónica de Rebellion, <http://www.rebellion.org>

gobierno argentino, quien mediante una carta de intención pactó con ese organismo, y no una acción rebelde y unilateral, como lo presentaba la prensa.⁶⁸

Otro de los logros de la hegemonía neoliberal es el que se refiere a el encubrimiento de las contradicciones capitalistas asociando las reformas o las políticas fracasadas en resolver las crisis a veces con los personajes que las dirigieron, como Menem, Fujimori o Salinas y otras veces con los organismos financieros internacionales o en todo caso con la reificación de las recomendaciones de estos últimos por parte de los gobiernos locales, como sugiere Nardacchione para el caso argentino. En México el presidente Carlos Salinas, quien representaba el arquetipo neoliberal, como lo era Menem en Argentina, también se deslindó y aun propuso su “tercera vía”, el *liberalismo social*; desde los organismos financieros y políticos y en los grandes foros internacionales también hubieron deslindes ante ese concepto que nunca representó ni lo nuevo ni al liberalismo sino a lo más reacio del conservadurismo, con un toque burgués-liberal; y en los medios de comunicación se comenzó a hablar del neoliberalismo como una entelequia odiada popularmente, una radicalización de los *consensos* sociales sobre el *inevitable* rumbo de las sociedades modernas hacia reformas del Estado, el trabajo, la economía, el mercado, etcétera.

Algunos de esos *consensos* son nociones científicas que han sido vulgarizadas o que nacieron en los espacios intelectuales orgánicos con una carga ideológica *ad hoc* al consenso elitista de Washington. No podría decirse que es el caso de Ulrich Beck, pero sí deben tomarse con cuidado los postulados sobre el *riesgo* en las sociedades actuales, sobre todo cuando esto implica una descarga de responsabilidades en temas sensibles.

Para Beck, la frase “tengo hambre” es característica de las sociedades de clases, mientras en la del riesgo lo que mueve a la sociedad es la frase “tengo miedo”. Sin embargo, el miedo ha sido una fuerza movilizadora no sólo durante toda la modernidad, sino desde las sociedades tradicionales, mientras que el hambre, desgraciadamente, en la actualidad no sólo mueve sino que mata a miles de seres humanos todos los años en el mundo. Y cabría preguntar si se puede estar de acuerdo en las aseveraciones de Beck y si no implican la idea errónea de que vivimos en sociedades sin clases o que se han superado las sociedades de clases.

Sobre este tema son muy interesantes los capítulos del libro *Los que ganaron. la vida en los countries y barrios privados*, de Maristella Svampa, en donde aborda el discurso

⁶⁸ Ver *Página 12*, 16 de diciembre de 2005.

de las clases medias y altas en torno a la seguridad; su relación con las ideas con las que se publicitan estos residenciales cerrados y excluyentes, con el esnobismo y la segregación, y su poca relación “entre experiencias reales de inseguridad y sentimiento de inseguridad”.⁶⁹ Aunque, como se dijo antes, existen razones para suponer que el miedo tiene algún sustento en las experiencias cotidianas.

Por otra parte, el éxito ideológico del menemismo radicaba en el modelo posmoderno del ciudadano-consumidor, por contraste con el del productor, y a su vez, en la transformación de las sociedades y de la geografía mundial, que convertido a las urbes en espacios consumidores por excelencia, donde priva el sector servicios de la economía, con la producción borrada de los imaginarios colectivos, más allá de la idea popularizada de que la mayoría de los productos actualmente “vienen de China”, el *lejano oriente*, así como la materialidad del hecho de que en América Latina prácticamente no existe la autonomía alimentaria y el neoliberalismo ha destruido la planta productiva y el comercio interno de los países. De forma que el imaginario que promueve las sociedades de consumo es *alimentado* por esta reorganización geoestratégica de la producción y el consumo mundiales.⁷⁰

Ya por 1935 Gramsci acusaba, en relación con “la distribución de las fuerzas humanas de trabajo y consumo”, que una sociedad que “dice trabajar para crear parásitos, para vivir del llamado trabajo pasado (que es una metáfora para indicar el actual trabajo de los otros [y ésta es más bien la parte central de la cita]), en realidad se destruye a sí misma”; y esa sociedad es aquella en la que es necesario el crecimiento de las fuerzas de consumo sobre las de la producción.⁷¹ La nueva distribución de las fuerzas de trabajo es acompañada por la reorganización del capital, mediante la promoción de otra forma de parasitismo, la financiarización de los capitales.

Nuestra convicción es que el proceso de establecimiento de la nueva territorialidad sobre la que se construye la hegemonía estadounidense proviene de una acción combinada entre estado y empresas, la cual se ha adaptado a las circunstancias particulares. Los ámbitos y posibilidades de acción de las empresas llevan a la promoción de intereses mucho más específicos. El estado, en cambio, al velar por estos intereses particulares, se encamina hacia el establecimiento de políticas y acuerdos generales que abran brecha para la entrada de capitales o que garanticen un funcionamiento general adecuado a las necesidades de disponibilidad y

⁶⁹ Svampa, Maristella, *Los que ganaron. la vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2001, p. 91.

⁷⁰ *Telmex* es una de las compañías de servicios que se han instalado recientemente en países del sur del continente, como Argentina y Uruguay.

⁷¹ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q: 10, *op. cit.*, p. 219.

expansión de su control sobre recursos y territorios que se consideran estratégicos, o de manejo de poblaciones y conflictos.⁷²

Una de las estrategias con las que se garantiza ese funcionamiento es con la distribución selectiva y especialización de la educación y de las funciones, no sólo en cuanto a una mayor concentración de los especialistas en su rama de actividad, o mayor especificidad de las actividades, sino a la distribución de las actividades entre la población. Lógicamente, esta distribución coincide social y geográficamente con otro tipo de diferenciaciones en la escala social, y las escuelas son parte de esta fragmentación. En las sociedades modernas, dice Gramsci que “todas las actividades prácticas se han vuelto tan complejas y las ciencias se han entrelazado a tal punto con la vida, que toda actividad práctica tiende a crear una escuela para sus propios dirigentes y especialistas y por consiguiente a crear un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado, que enseñen en estas escuelas”.⁷³

Como contraparte, Gramsci propone una escuela que llama unitaria, como parte de un proyecto amplio de transformación cultural. Plantea dos preguntas fundamentales: “¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?”; “¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones?”⁷⁴ De ser cierto que se trata de hechos históricos, que en la escuela, y en relación con las funciones que desempeñarán, se forman los intelectuales; que los estratos intelectuales son generados según procesos históricos concretos en tiempo y espacio, ha de ser cierto también que la

relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como sucede con los grupos sociales fundamentales, sino que es “mediada”, en diverso grado, por todo el tejido social, por el conjunto de las superestructuras, de las que, precisamente, los intelectuales son los “funcionarios” [y que éstos] son los “encargados” por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1] del consenso “espontáneo” dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental [...]; 2] del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la

⁷² Ceceña, Ana Esther 2002 "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina", en Chiapas 12 (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas), pp. 7-30.

⁷³ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q: 12, *op. cit.*, p. 366.

⁷⁴ Sería interesante plantear como hipótesis para un estudio ulterior la relación de esta escuela unitaria o creativa gramsciana con la pedagogía de la liberación (o de la praxis) y su conexión con la educación autónoma en los asentamientos del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil. *Cuadernos de la cárcel*, núm. 5, Q: 15, *op. cit.*, pp. 175-176.

sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo viene a faltar.⁷⁵

Es precisamente en esos grupos “que no consienten” en los que se centra en este trabajo. Aunque no puede dejar de considerarse el total de la sociedad en la que se insertan. Vale entonces, antes de decir algo más sobre las clases medias argentinas, recordar que, en el análisis de las situaciones, es “el problema de las relaciones entre estructura y superestructura [y el de las relaciones de fuerza] el que hay que plantear exactamente y resolver para llegar a un justo análisis de las fuerzas que operan en la historia de un determinado periodo y determinar su relación”; que “ninguna sociedad se impone tareas para las que no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o que éstas no estén al menos en vías de aparición o en desarrollo” y que “ninguna sociedad se disuelve y puede ser sustituida si primero no ha desarrollado todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones”.⁷⁶

En Argentina la “nueva clase de servicios”, en donde se ubican “las elites planificadoras, los sectores gerenciales y profesionales, los intermediarios estratégicos”, los que Gramsci llama parásitos, se diferencian de los obreros además por el carácter de las actividades que desempeñan, ligadas al mando, el control de información, la discrecionalidad y su compromiso con la empresa, acentuado mediante la organización de sus percepciones económicas en torno a recompensas y sanciones, y otras estrategias de *management*; que en el caso del trabajo asalariado se expresan en la “democratización del trabajo”, detrás de la cual se esconde la intención de acabar con las compensaciones informales del trabajador, como la experiencia o la utilización de material o tiempo *de la empresa* para provecho del trabajador.⁷⁷

⁷⁵ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q: 12, *op. cit.*, p. 357.

⁷⁶ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 5, Q: 13, *op. cit.*, p. 32.

⁷⁷ Algunas empresas mantienen redes internas de comunicación, mediante las cuales promueven que los empleados ganen recompensas a cambio de información o propuestas que favorezcan la productividad. En la mayoría de las transnacionales se habla de “empleadores” y “socios”, en vez de dueños y trabajadores o burgueses y obreros. Algunas empresas han buscado en la música ambiental un elemento que fomente la “alegría en el trabajo”; “una adhesión profunda de la personalidad al trabajo” de recíproco enriquecimiento, dirigida a que el trabajador realice tareas elementales con un ambiente más favorable, en donde la monotonía del trabajo parcelario sea minimizada por medio de elementos externos y personales de satisfacción. Friedmann, Georges “¿A dónde va el trabajo?”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, pp. 343-387. Véase también Villavicencio, Daniel, Los saberes tácitos y la construcción social de las competencias productivas”, en *Congreso latinoamericano de Sociología del trabajo*. Buenos Aires, Argentina, 2000; Piore, Michael J., y Charles F. Sabel, “Las posibilidades de alcanzar la prosperidad: el keynesianismo internacional y la especialización flexible”, en *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1990, p. 362-400.



Cartonero uruguayo. Montevideo, 2006. Foto: ERP.



Publicidad para la elección de representantes de los italianos en Argentina al parlamento italiano, Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



Izquierda: “Empleado del mes”. Cartel pegado en el comedor popular del MIJD en Puerto Madero. Abajo se lee: “Por su ‘incondicionalidad’ para con el gobierno de Bus; por su ‘puntualidad’ al pago hasta la fecha de \$USD 19 mil millones; por su ‘higiene’ por cómo limpió los fondos de la Pcia. De Santa Cruz; por todo esto y mucho más, nuestro repudio al empleado del mes de los EEUU”.

Derecha: “las Heras militarizada por Kirchner”. Cartel del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1967. Buenos Aires, 2006. Fotos: ERP.



Mojiganga de Videla y representación en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1967. Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



“Basura”. Cartel de propaganda reivindicativa del régimen militar. Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



“Aerolíneas argentinas”. Carteles en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1976: “A 30 años del golpe los radicales repetimos: nunca más”; “Los españoles venden austral, Banco Galicia lo paga con dinero del *corralito*. Todo queda en familia”. Buenos Aires, mayo de 2006. Foto: ERP.

Capítulo Dos.

Diálogo sobre el argentinazo y las protestas sociales



Kosteki y Santillán por el colectivo Razón y revolución, en el mural pintado en un edificio a un lado del memorial para los “pibes de Cromagnón”, en el barrio de Once.

3.1. EL ARGENTINAZO

La noche del 19 en barrio Once

La tarde del 20 de diciembre de 2001 un helicóptero eleva al presidente argentino Fernando De la Rúa por sobre la fachada rosa de la Casa Rosada; es la imagen televisada que simboliza su dimisión. Esa tarde, los canales argentinos de televisión abierta transmitían el asesinato de un joven empleado del supermercado *Día*, Gustavo Ariel Benedetto, a manos de Jorge Varando, el jefe de seguridad del banco *HSBC*, acusado de haber participado en la represión durante la dictadura. Por la mañana, en la misma plaza, la jueza federal María Romilda Servini de Cubría exigió a un oficial de alto rango que detuviera la represión, que ella misma había venido siguiendo desde su despacho por la televisión; pero sus reclamos no fueron atendidos.

El día anterior, miércoles 19 de diciembre, se caracterizó por los saqueos de tiendas y supermercados, las protestas, los enfrentamientos, cuatro muertos, la renuncia del ministro de Economía Domingo Cavallo y un discurso con intento de estado de sitio, que no había terminado de aparecer en la televisión cuando ya sonaban las cacerolas en las calles y estas últimas eran inundadas por miles de argentinos dispuestos a desafiar tal decreto. En la página electrónica de Indymedia-Argentina se leía:

Lo cierto es que la situación del país es insostenible para la clase gobernante, la burguesía, tanto como para las masas proletarias (ocupadas y

desocupadas) y para la pequeñoburguesía, que ha comenzado a movilizarse también. De la acción y el fundimiento de las organizaciones piqueteras y revolucionarias depende la evolución de este estallido. Los activistas debemos salir a las calles, organizar desde cacerolazos a cortes de calles, en las empresas debemos impulsar el pago en término de los salarios y el aguinaldo y, por sobre todo, debemos enmarcar todas nuestras acciones en el reclamo de la caída de De la Rúa y de Cavallo y su reemplazo por asambleas constituyentes en cada localidad y a nivel nacional.¹

Por la tarde, en el céntrico barrio de Once, detrás de unas mantas que, apenas habían sido colocadas y que decían “queremos cobrar”, los trabajadores de la emblemática fábrica de trajes Brukman (que no conocían el mensaje de *Indymedia*, y de los piqueteros sólo sabían que “no nos dejaban pasar y llegábamos tarde a trabajar”) tomaban la decisión de no retirarse del lugar hasta que los patrones vinieran a pagarles todos los sueldos adeudados.

A la noche nos llamó un abogado y nos avisó que había estado de sitio. Nos dijo que sacáramos todas las banderas que habíamos puesto [...] y que nos metiéramos adentro. [...] A cierta hora de la noche empezamos a escuchar ruidos y alguien dijo: “es Gendarmería, que nos viene a sacar”. Y cuando nos asomamos a mirar, eran cacerolas. No entendíamos nada. No teníamos televisor ni radio. [...] Cuando De la Rúa renunció, nosotros estábamos comiendo un guiso con arroz, que hicimos con lo que pedimos en los negocios del barrio.²

En la mañana del viernes 21, los argentinos leían en la primera plana del *Clarín*:

El peronismo vuelve a gobernar. Renunció De la Rúa. La crisis ya costó 25 vidas. En 9 de Julio y Av. de Mayo un muchacho cayó muerto con una bala en el cuello... En sus 740 días, no logró eficiencia ni poder. Debilitado por la ruptura de la Alianza, no tenía apoyo de su partido ni del PJ. Sus últimos intentos fueron un acuerdo con Menem y el “corralito” a los depósitos, para salvar el 1 a 1. Esto apuró su caída y la de Cavallo. Se cierra un ciclo en la política argentina.³

La decisión de haber sacado en helicóptero a De la Rúa no ocultaba la intención de emparentar simbólicamente el hecho con la salida de Isabel Perón, en marzo de 1976, de la misma forma pero en esa ocasión bajo engaño, y con el consecuente inicio de la dictadura. Sin embargo, el sentir popular es descrito por muchos como el de estar viviendo una situación particular, la crisis no tendría parangón, y la historia del helicóptero, esta vez se repetía como una caricatura, la cual probablemente sólo para De la Rúa tenía significado.

¹ <http://argentina.indymedia.org/news/2001/12/4944.php>

² Colectivo Lavaca, “Aprendimos a tener ideales. Entrevista a Matilde Adorno”, en *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía*, Lavaca, Argentina, 2004, pp. 44-45.

³ Diario *El Clarín*, 21 de diciembre de 2001, Primera plana.

La crisis de poder y las movilizaciones no se habían expresado sólo en Buenos Aires, ni siquiera dentro de los límites de Argentina, ni por fuera del Estado, sino que el final de De la Rúa se anunciaba de diversas formas, por diversos medios y desde una multiplicidad de sectores. Desde la provincia argentina, durante todo el diciembre de 2001 se encendía la consigna “Fuera De la Rúa, Caballo y los gobernadores del FMI”, mientras se alistaban movilizaciones en Córdoba, Neuquén, Tucumán y Entre Ríos. En Mendoza y el Gran Buenos Aires había “movilizaciones sobre los supermercados”, como las llamó la *Prensa obrera* o “saqueos”, como los calificaba *El Clarín*. La crisis alimentaria no era para menos. Pero el golpe económico del “corralito” y la amenaza de crisis económica para capas más altas de la sociedad fue lo que terminó de desbordar esa candente sociedad fragmentada y en movimiento.

Movilidad, gobernabilidad y mal humor

*Dicen que soy aburrido...
Aburrido...
Dicen que soy aburrido...
Aburrido... Aburrido...
Para unos pocos...
Yo! voy a terminar!
Yo! Voy a terminar!
Yo! Voy a terminar!
Con esta Fiesta!
Fiesta!
Dicen que soy aburrido...
Aburrido... Aburrido...
Se divierten?
Quiero un país aburrido... aburrido...
Dignidad para unos pocos...⁴*

En 1999, el entonces alcalde de Buenos Aires y miembro de la Unión Cívica Radical, Fernando De la Rúa, publicitaba su campaña electoral con un anuncio televisivo que abría con la frase “dicen que soy aburrido”, oponiendo esta personalidad seria a la fiesta restringida del excéntrico menemismo. Prometía depurar las instituciones, abrir el espacio político y democratizar la ayuda social. Sin embargo estas prioridades fueron pronto diluyéndose ante la emergencia económica y la imponente presencia de una losa que llevaba toda la década haciéndose sentir, cada vez con más fuerza, sobre la economía argentina, la deuda.

⁴ “Fernando De La Rúa. Aburrido”, en www.lyrc.com.ar/lyric/A/Aburrido_Fernando

La crisis económica fue imponiendo sus condiciones, a la vez que la torpeza aliancista, su desconocimiento de las nuevas dinámicas de la sociedad argentina, y el “aburrido” estilo de De la Rúa, opacado por la incómoda presencia del ministro Caballo, impuesto por el poder económico y la renuncia del vicepresidente, cocinaban la crisis política.

Llegado el momento, los medios de comunicación y las cúpulas políticas fueron dejando sentir que no se trataba sólo de la seriedad sino de la incapacidad del presidente y su gobierno. Ante la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez, De la Rúa dijo en la televisión: “Usé la palabra crisis, pero no hay crisis”.⁵ Sin embargo la crisis de autoridad era ya evidente. “En medio de una recesión económica sin precedentes, el modelo de dominación se desarticulaba por completo, vaciado de toda eficacia y legitimidad”.⁶ Además, la elección de De la Rúa había sido más producto de un voto de castigo; “debía ser mejor que los delincuentes anteriores”.⁷ Sin embargo, no encarnaba el estilo personalista de Menem y el peronismo, lo que, frente a la debacle le restaba posibilidades de sobrevivirla.

Más allá de las nociones de crisis, de las determinaciones económicas y del sentir popular, Francisco Naishtat ofrece, sobre este “periodo que culmina en un verdadero cataclismo social”, una lectura dirigida por los conceptos de gobernabilidad y gobernanza. Para Naishtat, la víspera del Diciembre de 2001 se caracteriza por la inacción del gobierno de De la Rúa, que había ganado las elecciones de 1999 confortablemente, lo que en teoría le abría el campo de acción y le otorgaba legitimidad.

Pero

tuvo la tendencia a pensar que la política, en tanto arte de la gobernabilidad, no era más que la permanente adaptación a una gobernanza que, como el dios de la creación, impregnaba de manera inmanente al conjunto de la sociedad [...] La inacción y la neutralización política suicida de la centro derecha argentina durante su último periodo presidencial provienen de una demasiado altiva subordinación de la gobernabilidad (*governability*) democrática a la gobernanza (*governance*) social, que ha sido reificada en las representaciones de lo social como una ley de hierro de la modernidad capitalista.⁸

⁵ Santiago Rodríguez, “A falta de un Chacho Álvarez, buena es una Susana Jiménez”, *Página 12*, 10 de octubre de 2000.

⁶ Svampa, Maristella, *op cit.*, p. 70.

⁷ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 57.

⁸ Naishtat, Francisco, “Argentina en la víspera de Diciembre 2001”, en *Tomar la palabra, op cit.*, pp. 422-423.

En Argentina, una política monetaria, la Ley de Convertibilidad,⁹ se había transformado en política económica de Estado. Era “una suerte de cerco de tiza caucásica hipostasiado en jaula de hierro de toda la economía”.¹⁰ Ese imperio de la gobernanza habría petrificado al gobierno de De la rúa. La absorción de la gobernabilidad nacional en esa gobernanza transfronteriza vació de sentido la acción política.

Naishtat explica que la gobernabilidad se diferencia de la gobernanza en que la primera transitó de su uso exclusivo por la derecha a la jerga del campo politológico, adoptando el adjetivo *democrática* como distintivo ante el uso definido primeramente en los documentos de la Comisión Trilateral. De forma que

el término apunta a la capacidad del brazo ejecutivo del gobierno, y más ampliamente al gobierno en su totalidad, e incluso al sistema político en su conjunto en vistas de alcanzar decisiones políticas que sean legítimas y que no violen las reglas del juego democrático [...] Así, una crisis de “governability” se produce cuando el gobierno es incapaz de resolver los conflictos y de aplicar institucionalmente sus decisiones políticas sin violentar el Estado de Derecho, en un contexto de legitimidad democrática.¹¹

Por otra parte, la gobernanza no observa una relación jerárquica sino que “se trata, por el contrario de una relación de interacción cooperativa o conflictiva entre unidades que gravitan sobre un mismo plano descentralizado”,¹² como gobiernos nacionales, ONG, etcétera.

La reificación de la gobernanza estaría, pues, en la base de la inmovilidad de De la Rúa. Especialmente en lo referido a la Ley de Convertibilidad, que acompañó a la puesta en marcha de la reforma del Estado, al inicio de la era dorada del menemismo y a la asunción de Domingo Cavallo en la conducción de la política económica argentina. Sin embargo, la convertibilidad era corregible a mediados de los años ochenta; para 2001 la Alianza en el gobierno no había comprendido “la profundidad de la crisis que enfrentaba”,¹³ además que no fue hasta el *corralito* cuando cayó por los suelos la confianza de los argentinos en una convertibilidad que en los primeros años (entre 1991 y 1994) recuperó la economía aunque también acompañó la polarización social.

⁹ En 1990 la Ley de Convertibilidad estableció la equivalencia “uno a uno” del peso argentino con el dólar estadounidense, lo que duró hasta 2001. Y durante una década dio a los argentinos la impresión de transitar más por el centro que en la periferia de la economía mundial.

¹⁰ Naishtat, *op cit.*, p. 422.

¹¹ Naishtat, *op cit.*, pp. 416-417.

¹² Naishtat, *op cit.*, p. 417.

¹³ Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 291.

La sociedad argentina vivió la debacle como un fracaso de la *clase política*;¹⁴ la bancarrota, la descomposición social, la perplejidad, el fin de una época, son algunos de los sentimientos que, según Naishtat acompañaron a los argentinos en este transe. Y si la movilización de algunas bases peronistas pudo estar detrás de la ola de saqueos, como medida desestabilizadora justicialista contra el gobierno aliancista, otras protestas, y sobre todo las movilizaciones del 19 y el 20 de diciembre, fueron “espontánea expresión de un generalizado mal humor”, en palabras del sociólogo Marcos Novaro.¹⁵

Esta no es la opinión de Luis Oviedo, para quien no se trataba de espontaneidad sino de conciencia popular; y los saqueos muchas veces eran más bien cercos a los supermercados en reclamo por alimentos para las familias, derivados de aquella necesidad que el gobierno no había podido resolver. “Argentina enfrentaba una crisis de poder que era la expresión de la descomposición de las relaciones sociales capitalistas”; para comienzos de ese diciembre la continuidad del gobierno aliancista “era cuestionada por el FMI y el tesoro norteamericano (sic); la burguesía devaluacionista conspiraba en las sombras para imponer una sucesión política en sus propios términos; el PJ anunciaba su intención de convocar a una Asamblea Legislativa”.¹⁶

Para Oviedo el argentinazo es la culminación de una década de movilización piquetera en todo el país y el inicio de una revolución proletaria. De forma que:

El camino que desembocó en la Plaza de Mayo el jueves 20 fue delineado por el Santiagueñazo de 1993, y luego por los Cutralcazos, Tartagalazos, Jujeñazos, por la luchas provinciales de Tucumán, Jujuy y Corrientes, por los sucesivos levantamientos en el norte de Salta, por los piquetazos de La Matanza y el Gran Buenos Aires, por las Asambleas Nacionales Piqueteras, sus planes de lucha y sus consignas [...] por las ocupaciones de empresas, por las grandes movilizaciones de masas.¹⁷

La de la revolución proletaria una conclusión sencilla para Oviedo, ya que el movimiento obrero se encontraría dirigido por líderes de la misma extracción, en circunstancia de desempleados pero que “continúan la representación histórica del

¹⁴ Otros autores se cuidarán del término, al distinguir a la llamada clase política de la hegemónica; “suponer que la clase reinante en la escena política —la clase política, como la denominara Mosca— es necesariamente la misma que constituye la fracción hegemónica dentro de las clases dominantes [es] un supuesto a todas luces empíricamente insostenible”, afirma Atilio Boron, en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2003, p. 56.

¹⁵ *Ibid.*, p. 292.

¹⁶ Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, Argentina, 2ª edición, 2004, p. 227.

¹⁷ *Ibid.*, p. 237.

movimiento obrero”.¹⁸ Sin embargo, la existencia del movimiento piquetero es más complicada; no se explica simplemente por la existencia de trabajadores obreros desempleados, aunque se cuenten por miles. Tampoco el *argentino* se explica tan fácilmente, en opinión de otros autores.

Guillermo Almeyra se pregunta concretamente lo que fueron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Y, de inmediato, contesta:

Un momento alto de un largo proceso de debilitamiento de la dominación, una revuelta popular, una expresión aguda del deterioro del prestigio del *establishment* y de las instituciones del aparato estatal, comenzando por el poder presidencial, profundamente desprestigiado por Menem y acabado de hundir por el continuador de éste, De la Rúa.¹⁹

No hubo insurrección, ni insurrección ciudadana o popular, ni el comienzo de una revolución socialista, pero sí una crisis de la dominación, alimentada por la “memoria histórica, que se entrelaza con los aprendizajes de las nuevas generaciones”;²⁰ cambios subjetivos en sectores de clase media que una y otra vez habían intentado “aparecer en primera persona”, recuperar el tejido social.

No fueron “los ciudadanos”, ni “las capas populares” ni “las clases medias” todos los cuales están divididos transversalmente por los conflictos clasistas y por el mayor o menor peso de los valores de las clases dominantes. Fueron los sectores progresistas de las clases medias los que se acercaron a los piqueteros con la consigna de “piquetes y cacerolas, la lucha es una sola”.²¹

Y las clases medias se habían manifestado en octubre de ese año, absteniéndose o anulando su voto, lo que sumado al incipiente fenómeno de las asambleas populares, representaba un cuestionamiento a la democracia representativa. Además, “las asambleas, como los cacerolazos cambiaron la subjetividad de quienes participaron en ellos, les dieron nueva seguridad y comprensión política, ayudaron a vencer el miedo y la desesperación, pusieron en primer plano sentimientos de solidaridad y de compromiso social y obligaron a pensar y a actuar políticamente”.²²

El “que se vayan todos” desde el punto de vista de Almeyra, significó un repudio a los partidos políticos y a “la casta que es percibida como una clase política”,²³ pero al

¹⁸ Esta es más bien una opinión de Jorge Altamira (a quien Oviedo cita constantemente), expresada en un texto publicado por la *Prensa obrera*, “La ‘espontaneidad’ de las masas”, el 27 de diciembre de 2001. Tomado de Oviedo, Luis, op cit., p. 240.

¹⁹ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 169.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibid.*, p. 171.

²² *Ibid.*, p. 175.

²³ Ya antes habíamos mencionado algo acerca de esta noción, *clase política*. Ver nota al pie 10.

mismo tiempo expresaba confusión, porque incluía a los partidos de izquierda dentro de ese repudio generalizado, y porque a la vez se reclamaban “tareas propias de un gobierno”; y pasividad, porque la demanda equivalía a “pedir que los que debían irse tuvieran vergüenza y se fueran”.²⁴ Era más un desahogo que una bandera de lucha.

Ante la crisis, “el gobierno mantenía impertérrito su política”, que había pauperizado a toda la economía llamada informal: taxistas, albañiles, comerciantes ambulantes, “cuentapropistas”, empleadas domésticas, etc., y a los jubilados.²⁵ Y los grandes capitalistas, advertidos de la amenaza, sacaron su dinero del país “hasta en camiones”,²⁶ mientras los bancos se preparaban a retener con el *corralito* el dinero de los ahorradores, o pagárselos más barato, en el mejor de los casos y como señal definitiva del fin de la paridad, que hasta entonces había sido tan *cara* a los argentinos (entendiendo el término en sus dos acepciones). Finalmente, la apropiación del gobierno por parte de un mismo grupo homogéneo, significó en Argentina uno de los ingredientes de la consigna “que se vayan todos, que no quede no solo”.

Para Raúl Zibechi, el 19-20 es producto de un fenómeno histórico y no representa una carencia de organización popular: el que ninguna organización sea capaz de dirigir al *movimiento* social. Y como se dijo antes, en la concepción de Zibechi esa es una razón para llamarlo *movimiento*; en el argentinazo hubo una sociedad en movimiento, en donde “las organizaciones populares serían una suerte de invernadero en el que la nueva sociedad puede crecer mejor”.²⁷

Pero no sólo, sino que habrían formado canales de comunicación mediante los cuales se entrelazaron sus acciones y se difundieron las formas de lucha. Ahora que los

cambios estructurales y culturales, que modificaron la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad, brindan espacios para la acción social (las ciudades, por ejemplo), se crean vehículos para la difusión del movimiento (la prensa) que facilitan una mínima homogenización de las formas de acción, dando lugar a que surjan “patrones” de organización y de acción. Sobre esas bases pudo nacer un movimiento amplio a escala nacional.²⁸

Para comprender los hechos del 19 de diciembre de 2001, Zibechi propone recurrir al concepto de *infrapolítica*; “observar lo que sucede debajo de la línea, en los espacios no

²⁴ *Ibid.*, p. 107.

²⁵ No por nada existe un movimiento de jubilados, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) que dirige el polémico Raúl Castells. Ver más adelante.

²⁶ *Ibid.*, p. 165.

²⁷ Zibechi, *op cit.*, p. 9.

²⁸ *Ibid.*, p. 16.

visibles de la sociabilidad popular”.²⁹ La primera pregunta que se plantea es, cómo sucede que millones de argentinos se movilizan sin que nadie los convocara expresamente. Como en octubre de 1945 y mayo de 1969,³⁰ existía “un marco de acción y movilización”, una convocatoria que fue desbordada. Es un patrón de acción del movimiento obrero que data de al menos todo el siglo XX. Pero el Argentinazo es, además, un hecho inédito; empezando por que, en comparación por ejemplo con 1945, la multitud que en esa ocasión llenó la Plaza de Mayo “instituyó a un líder [Perón], la de 2001 se autoinstituyó”. “Si algo hizo la insurrección del 19 y 20 fue potenciar la reconstrucción del vínculo social o, cuando menos, moverse en ese sentido”,³¹ cuando la apuesta del Estado era aislar a los barrios populares, que eran el epicentro del conflicto. Los saqueos fueron sólo el aspecto más visible de los antecedentes inmediatos al argentinazo, pero “hubo de todo: manifestaciones, cortes de rutas y calles, ataques a sedes del gobierno federal y a los municipios, reclamos ante las autoridades, incendios, barricadas, cacerolazos, ollas populares y todas las formas de protesta que venían practicando los argentinos, las nuevas y las viejas, ensayadas a lo largo de una década”.³²

Durante diez años se fue tejiendo un red entre grupos-refugio, que al mismo tiempo iban surgiendo como respuesta a la fragmentación social que había sido provocada por la dictadura y el neoliberalismo. Una de las expresiones de esta construcción social de las formas de lucha es la ocupación masiva de la calle, como respuesta a la represión; “formas de acción que se dieron más tarde en las jornadas del 19 y 20 de diciembre” y que estaban prefiguradas desde las insurrecciones de Tartagal y Mosconi.

También “la forma dominante dejó de ser la marcha o el acto centralizado en un único espacio [...]; dejó de haber control sindical de la movilización y en su lugar se instaló un desborde permanente”.³³ De la misma manera que los conceptos (como insurrección), las identidades y las categorías como clase social se percibían desbordadas. Esto lo confirmaba la ocupación de la calle, la participación de las clases medias con los obreros y piqueteros, el protagonismo de jóvenes y mujeres; un cambio de larga duración que se fue configurando desde la década de 1960.

²⁹ *Ibid.*, p. 20.

³⁰ **Explicar qué pasó...**

³¹ Zibechi, *op cit.*, p. 159.

³² *Ibid.*, p. 158.

³³ *Ibid.*, p. 159.

Para Zibechi hay espontaneidad sólo en tanto que el movimiento se autoconvoca y regula; es discontinuo y transitorio; es inestable y creativo, pero no es desorganizado o no dirigido. “Sostengo que la insurrección del 19 y 20 fue autoconvocada a través de las redes de sociabilidad y que el comportamiento de la multitud estuvo orientado por la memoria y la inteligencia colectivas”, dice.³⁴ Aunque en el Argentinazo no había objetivos implícitos, “recuperar la dignidad parece el norte del movimiento”, lo que diluye también a los movimientos y las redes para convertirse en el movimiento de la sociedad”.

La convocatoria del 19 es al mismo tiempo un llamado interior que conectó a la gente con sí misma; un rito en el que la comunidad pierde el miedo a la soledad individual, que es producto de la fragmentación social. “No es una consigna hacia fuera [...] Dice que la comunidad no quiere ser representada”.³⁵ La consigna, “que se vayan todos” y el sonido de las cacerolas son “un llamado como el sonido del candombe”; un aviso a los de adentro de la Casa Rosada y una convocatoria para quienes permanecen en sus casas y que, como dice Zibechi, dejaron a la televisión hablando sola, ya fuera para salir a la calle o al menos para asomarse al balcón.

Para el grupo coordinado por Ana María Fernández, la consigna “que se vayan todos” tampoco debe tomarse literalmente, ya que se encuentra más bien emparentada más con las de “prohibido prohibir” del mayo francés, o la de “aparición con vida” de las Madres de la plaza que lleva el mismo mes en su nombre. “Su potencia enunciativa radica justamente en lo que su inviabilidad pone de manifiesto. [...] Ponen a cada quien las canta y a cada quien las escucha frente a un vacío de sentido y de acción que no sólo denuncia, también interpela a inventar nuevos sentidos a inaugurar formas de acción”. Desafía y provoca “la ineludible invención de lo porvenir”.³⁶

De manera análoga a Zibechi, los autores de *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, entienden el *Argentinazo* como una lucha por la construcción de un accionar político transformador de lo micropolítico, y no por “ganar la calle”. En este sentido, el foco de sus observaciones está en los cambios de la subjetividad, las revoluciones en cada fábrica, en cada *cabeza*.

³⁴ *Ibid.*, p. 166.

³⁵ *Ibid.*, p. 171.

³⁶ Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina, 2006, pp. 39-40.

Si bien se asumen consientes de los prejuicios sobre la originalidad y la horizontalidad de estas luchas con los que suelen abordarse los estudios de las mismas, reconocen que la falta de representatividad en esos espacios genera “incipientes formas de democracia directa [y] descomponen la lógica de lo Uno”. De forma que “sus emprendimientos autogestivos no abren el camino seguro a ningún mundo feliz, pero posiblemente *han tensado la heteronomía* de las estrategias biopolíticas de la vulnerabilización”.³⁷

Y, una vez más en coincidencia con Zibechi, piensan que buena parte de la potencia de estos movimientos radica en su aparente caos. Sin embargo, la *voluntad de paridad política* no puede ser sólo producto de algunas voluntades, ni la paridad política se reduce a la voluntad. Si ha de construirse, será producto de un proceso largo y costoso de “potenciamientos personales y colectivos; políticos y subjetivos”. Lo que no implica la necesaria e imposible carencia de líderes, sino que los integrantes más protagónicos de un colectivo, que normalmente se constituyen en líderes del mismo, no se apropien del *poder-potencia* del grupo.

Finalmente, contra la literalidad con la que es interpretada la consigna popular “que se vayan todos”, argumentan que esto ha provocado que se piense que, tras la elección de Nestor Kichner en 2003, todos aquellos que levantaron esta bandera habían fracasado. Además, esta vez la frase *todos aquellos* implica a quienes no tenían nada (más) que perder. Argumento que la reforma conservadora mundial de fin de siglo generaliza entre amplios sectores de las poblaciones de la mayoría de los países, y en Argentina implicó a personas de diversas edades y sectores sociales.

Svampa dedica buena parte de su libro *La sociedad excluyente* a la explicación sobre cómo la argentina se volvió una sociedad dual, con unos pocos invitados a la fiesta de la acumulación, los excesos, la abundancia, la extravagancia³⁸ y con una mayoría que termina siendo convocada (o autoconvocada) al *carnaval* del 19-20 de diciembre de 2001.

Para Svampa el 19 y 20 no es sólo el punto de llegada de casi una década de movilizaciones o el punto más alto de una crisis del Estado, sino también la apertura de un ciclo de movilización, “marcado por el regreso de la política a las calles”, y la conformación de un nuevo espacio público. Es el surgimiento, no de un nuevo sujeto

³⁷ *Ibid.*, p. 30

³⁸ Que no pueden ser mejor representados que en la figura del presidente-terrateniente Carlos Saúl Menem paseándose en un auto *Ferrari* rojo con la *miss universo* chilena Cecilia Bolocco, o llorando por ella en la televisión. Ver Wornat, Olga, *Menem-Bolocco*, S. A., Ediciones B Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2001.

social, “como muchos esperaban”, sino de un nuevo “*ehtos* político”, un nuevo modelo de militancia; la variedad de actores colectivos, como los grupos culturales, de arte político, de información alternativa, los que irán reduciendo su intensidad hacia las elecciones presidenciales en 2003 y tras el ascenso de Nestor Kirchner. El 2002, que inició días antes del fin de año de 2001,

fue así un año a todas luces *extraordinario*, con toda la carga ambigua del término, pues el país se sumergió en una crisis generalizada, al tiempo que fue descubriéndose como una sociedad profundamente movilizada que, entre la indignación y la reacción desesperada, buscaba recuperar su capacidad de acción, mediante la creación de lazos de cooperación y solidaridad, fuertemente socavados luego de una larga década de neoliberalismo.³⁹

Los movimientos que se habían formado durante los años noventa “no sólo se multiplicaron, sino que desarrollaron nuevas formas de intervención político-cultural, a la vez expresivas y comunicativas, sobre todo en el marco de las asambleas barriales y las fábricas recuperadas”.⁴⁰ Los efectos del fin de la paridad y el corralito convocaron a sectores que no estaban movilizados, pero que tampoco se encontraban entre “los que ganaron”, para utilizar una expresión de la misma autora.

3.2. LAS PROTESTAS SOCIALES

*Ey paisano, qué pasó, la historia no es fácil como creías vos. Ese es el desafío, tenemos que nacer; no te mueras jamás, has como Violeta o como el Che... Ey paisano, qué pasó, no dejes que te quiten ni siquiera tu dolor, no dejes que coma la televisión, que ahí casi todo es mentira y el hombre a la luna jamás llegó... Ey paisano, qué pasó, la historia no es fácil como creías vos... Si cruzas al tirano en un concheto ascensor, disfruta del encuentro y dale cuentas del dolor... Mantén la calma sólo hasta donde dé, recicla a la bronca y proponete crecer... Recuérdate los niños del Afganistán, el agua envenenada del Andalgalá, los bosques centenarios que han de sepultar, los asesinos sueltos de Kosteki y Santillán... Los muertos que el sistema le vende a la prensa, los 30.000 hermanos que nunca regresan... Y que me importa. Pensé que de política no iba a hablar pero ahora que recuerdo, política hacemos todos al caminar.*⁴¹

³⁹ Svampa, Maristella, *op cit.*, p. 264.

⁴⁰ Svampa, Maristella, *op cit.*, p. 265.

⁴¹ Raly Barrionuevo, “Ey paisano”, del disco *Ey paisano*, 2004.

En esta parte se recupera la idea anunciada acerca de un hipotético debate entre los seis autores seleccionados, para de alguna manera construir una narración colectiva de las protestas sociales en Argentina durante los años noventa; ese ciclo de protestas que desemboca en la rebelión popular de diciembre de 2001 a la que normalmente se ha llamado *argentino*. No parece de más recordar algunos elementos planteados en el primer capítulo sobre la protesta social, y arrancar con algunas advertencias.

Para empezar, se ha tratado de abarcar la mayor parte posible de la formación social argentina, para lo cual en el capítulo anterior se elaboró un breve recorrido histórico por la transformación social de ese país hacia el neoliberalismo como totalidad, con cierto énfasis en lo político. En este capítulo se comenzó con algunas coyunturas importantes hacia el *argentino* y ahora se propone este *debate* sobre los movimientos más importantes de la década de 1990 según seis distintos intelectuales argentinos. Sin embargo se inicia con una ausencia, que se expresa más evidentemente en el campo visual intelectual que en la realidad, los movimientos campesinos; los que como se verá no están disociados de otras protestas, de los orígenes piqueteros, por ejemplo, o de algunas puebladas, cortes de vías de comunicación, etcétera.

Sobre la protesta social se dijo que puede concebirse como unidad, pero no aislada del desarrollo de las fuerzas sociales y de las relaciones de fuerza; que tanto su forma como los cambios que presenta en el formato e intensidades dan pie a coyunturas y agrupaciones espacio- temporales desde la mirada académica, y que la profundidad de ésta depende del enfoque del observador.

Sobre las ausencias en la teoría se dijo que éstas responden a un determinado enfoque teórico en donde la discriminación es también producto de la ideología y de una orientación política; además que la ciencia dominante descarta otros saberes y responde a una cosmovisión y a escalas occidentales, por lo tanto, lo que importa es lo que se ajusta a estos límites o a los fines de una preconcepción ideológica.

El orden en que se presenta la parte siguiente responde a la importancia de la protesta de sector en un tiempo histórico y a la relación de un movimiento con determinado sector y de los movimientos entre sí. Así, por ejemplo, se comienza con el campesino ya que este sector se expresa más intensamente durante los primeros años de la década de 1990 (aunque comenzará a recuperar fuerza después de 2006) y representa una *ausencia* en general en la bibliografía sobre movimientos sociales en Argentina de los años noventa. En segundo lugar, el movimiento asociado a los derechos humanos, que se

expresa desde el periodo del régimen militar y tiene un lugar central en la década de los años ochenta, seguido del sindical, el que sufre más fuertemente el embate militar durante los años setenta y no logra recomponerse sino en su mayoría asociado al Estado y al peronismo. Vinculados con este sector, siguen los movimientos piqueteros y de empresas recuperadas, que además representarán una novedad durante la segunda mitad de los años noventa y hacia el principio del siglo XXI. Finalmente, la expresión más acabada de la complejidad de este tránsito social, que se encuentra al interior de la mayoría de los otros movimientos pero también como un movimiento en sí, son las asambleas barriales.

Campeños. Las ausencias

*Ninguna formación de voluntad colectiva nacional-popular es posible si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política.*⁴²

*... quiero, Marcos, que conozcas nuestras luchas, que también buscamos lo que buscas vos, que hay un mundo cierto, que brota de nuevas manos, que esta lucha redime nuestro dolor... Oye, Marcos, si vienes en estos días, te esperaré sentado en la terminal, iremos a la Simona, a la casa de Roque Acuña, los cumpas del MOCASE nos esperarán... Oye, Marcos venite para Santiago, vos fijate aunque sea un día o dos, tendrás rancho y comida y para tu pipa tabaco, sería para nosotros un alegrón... Oye Marcos, ¡Oye güey!...*⁴³

Presentes en el campo de la protestas sociales y en el horizonte de autores como Norma Giarracca, Carla Gras, Miguel Teubal y Javier Rodríguez, entre otros del Grupo de Estudios Rurales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y víctimas de la transformación global neoliberal, los campesinos argentinos prácticamente son una ausencia en los textos a los que hemos venido haciendo referencia, con excepción de Maristella Svampa y Guillermo Almeyra quienes, de manera muy marginal, dedican un espacio a este sector. Aunque según este intelectual “el 32,4 por ciento de las protestas tuvieron como protagonistas productores agrarios”,⁴⁴ y como señala Norma Giarracca,

⁴² Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 5, Q:13, Era, México, 1986, p. 17.

⁴³ Raly Barrionuevo, “Oye, Marcos”, del disco *Ey paisano*, 2004.

⁴⁴ Almeyra, Guillermo, citando a Norma Giarracca, de “La protesta agrorural en la Argentina” en Seoane, José, (comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2001, pp. 200 y 2002.

los *cortes de ruta* fueron “una creación de los chacareros pampeanos en la primera década del siglo XX (el Grito de Alcorta) y fueron muy usados por los campesinos y chacareros en los comienzos de los años setenta”.⁴⁵ Almeyra toma sus comentarios de dos textos de Giarracca⁴⁶ de quien, por su importancia en los estudios agrarios, hemos recogido directamente algunos elementos relevantes sobre el movimiento campesino.

Svampa señala el año de 1993 como en el que se inicia un ciclo de movilizaciones agrarias marcado por la Marcha Agraria que confluyó desde diversos lugares de la geografía argentina en la Plaza de Mayo; y luego con la participación de la Federación Agraria Argentina en la Primera marcha federal en 1994. En esta gran movilización participaron organizaciones, dirigentes y trabajadores de diversos sectores, desempleados, subocupados desde distintas regiones del país, que viajaron durante tres días por las carreteras argentinas hacia Buenos Aires y convergieron en la Plaza de Mayo, unos 50 mil con el reclamo unitario y la voluntad de revertir el proceso de fragmentación de los trabajadores.

Sin embargo, desde 1995, “la gran novedad del periodo fue la emergencia de un movimiento agrario iniciado por mujeres. [...] el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) tiene por protagonistas a mujeres chacareras de diversas provincias”⁴⁷ y comenzó en La Pampa en torno de la amenaza de remate de tierras endeudadas, para luego extenderse a Santa Fe, Río Negro, Neuquén, Formosa y Córdoba.

No obstante, Giarracca recuerda que desde 1991 el decreto menemista de desregulación que disolvió “la mayor parte e las normas regulatorias, así como las instituciones que las llevaban a cabo que habían permitido, a partir de las primeras décadas del siglo XX, la coexistencia de las pequeñas y medianas explotaciones agrarias con la gran explotación agraria ganadera o mixta”.⁴⁸ Lo que provocó una serie de protestas locales que anteceden a la Marcha Agraria del 27 de julio de 1993, en donde también estuvo presente la CONINAGRO, una Federación más pequeña que la FAA que dirige Humberto Volando, pero no la Sociedad Rural Argentina (SRA) que representa a

⁴⁵ Giarracca, Norma y Carla Gras, “Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales”, en Giarracca, Norma (comp.) *La protesta social en la Argentina Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza editorial, Argentina, 2001, p. 130.

⁴⁶ Giarracca, Norma, *op. cit.*, y Giarracca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2001.

⁴⁷ Svampa, Maristella, *op. cit.*, p. 226.

⁴⁸ Giarracca, Norma y Carla Gras, “Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales”, en Giarracca, Norma, *op. cit.*, p. 117.

las grandes empresas agrarias y agroindustriales, y cuyos miembros habían sido beneficiados con las reformas.

En términos de Svampa, el campo argentino se tornó (más) excluyente. “Recordemos que el nuevo modelo agrario trajo aparejada una fuerte exigencia de modernización en el agro, lo cual generó una tendencia al endeudamiento en pequeños y medianos productores”. A lo que se suma “la expansión de los cultivos de soja transgénica en las llamadas áreas marginales [que] se halla en el origen de una política de ‘desplazamientos voluntarios’ y, más aún, de desalojos violentos de campesinos e indígenas, llevados a cabo por guardias privadas con la complicidad de diferentes instancias del poder (local, provincial)”.⁴⁹

Svampa centra su comentario en el MML, en las mejores condiciones de las mujeres del campo (como de otros sectores) para responder a las crisis, en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y en los grupos indígenas. Explica que el MML comenzó con la demanda puntual del problema del endeudamiento, aunque en el proceso de politización y su alianza con el MOCASE, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil y con el Barzón mexicano “llevaría a algunas de estas mujeres a realizar un cuestionamiento mayor de la política neoliberal del gobierno, más allá de los reclamos sectoriales, respecto de la política agropecuaria”. Otros sectores del mismo MML harían reclamos con valores más bien tradicionales, y el carácter femenino de este movimiento produciría también enfrentamientos de género, por ejemplo con la FAA, “más allá de las coincidencias propias del espacio militante”.⁵⁰

Sobre los grupos indígenas recuerda que la mayoría de ellos no tienen títulos de propiedad de la tierra, aunque existe una ley que les permite ocupar las tierras que pertenecieron a sus antepasados, lo que también se consigna en el acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) firmado entre otros países por Argentina.⁵¹ “Entre las numerosas expresiones que hoy existen en el seno del mundo indígena, podemos mencionar el Consejo Asesor Indígena (CAI), en la provincia de Río Negro. Surgido en 1988 [...] durante los 90, el CAI fue algo más que un ente dependiente del

⁴⁹ Svampa, Maristella, *op cit.*, pp. 226 y 229.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 226-227. Como se ve en el epígrafe de esta parte algunas organizaciones, como el MOCASE, algunos piqueteros provinciales como la UDT de General Mosconi en Salta o algunos grupos mapuches del sur argentino tienen afinidades en México también con el EZLN.

⁵¹ En el art. 14, por ejemplo, se defiende el reconocimiento de “los pueblos interesados [del] derecho de propiedad y posesión sobre la tierras que tradicionalmente ocupan”, y en el 17 las “modalidades de transmisión de los derechos sobre la tierra entre los miembros de los pueblos interesados”...Tomado de *Hacia la paz*, publicación del CEN del PRD, México, 1998, a propósito de la discusión sobre los Acuerdos de San Andrés, pp. 53-54.

Estado provincial: impulsó y participó activamente en acciones puntuales por la defensa de pobladores que se encuentran con problemas legales por la propiedad de la tierra”.⁵² Svampa reconoce en el MOCASE a la organización campesina con mayores vínculos internacionales, como con Vía Campesina, y nacionales, como con los piqueteros, y cuyos reclamos se dirigen al Estado en materia de políticas sobre la comercialización de sus productos y la distribución de la tierra, y cuyos miembros además son hostigados constantemente por servicios de seguridad privada contratados por latifundistas y su supervivencia es amenazada por proyectos geoestratégicos imperialistas como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

De hecho, la reconversión neoliberal de la que forman parte tales proyectos ya tuvo sus efectos en el campo argentino, no sólo con las desregulaciones del sector agrario sino también a raíz de las privatizaciones de empresas petroleras y mineras. “pueblos enteros perdieron las principales fuentes de trabajo. [...] En poblaciones del Noroeste (Salta y Jujuy) y en el Sur del país (Neuquén) se combinaron las dos situaciones: crisis agrarias y cierres de empresas privatizadas y se generaron situaciones explosivas en el nivel social”.⁵³ Y en algunas de esas poblaciones es en donde surgirían protestas como los llamados “cortes de ruta”, en los que más allá de cómo fueran recogidos por el imaginario popular se encontraron siempre no sólo desempleados de esas empresas, sino también “trabajadores en actividad [y según Carrera y Cotarelo eran la mayoría], algunos de los cuales se encontraban en peligro de perder sus empleos”.⁵⁴ Se trataba de una “red de conflictos” y no sólo de la acción organizada de líderes obreros, como se ha llegado a sugerir.

Norma Giarracca y Miguel Teubal agregan algunos elementos sobre el MML. Este movimiento cuenta actualmente con personería jurídica, lo que lo tipifica como organización gremial; se encuentra asentado por todo el país y entre el gremialismo agrario se le considera un actor de peso. Con movilizaciones novedosas, como cantar el himno nacional argentino en pleno acto judicial, han detenido más de 500 remates de tierras endeudadas.

Los autores explican la situación que genera que esas tierras estén en disputa judicial. En los años noventa y a partir del Plan de Convertibilidad se manifestó un aumento en el crédito en general, lo que incluyó al campo; el “sector acrecentó significativamente su

⁵² Svampa, Maristella, *op cit.*, p. 228.

⁵³ Giarracca, Norma y Carla Gras, *op. cit.*, p. 132.

⁵⁴ Carrera y Cotarelo, *op. cit.*, p. 177; y Giarracca, Norma y Carla Gras, *op. cit.*, p. 137.

endeudamiento global [...] las tasas reales aumentaron, haciendo más rentable el negocio financiero pero con perjuicios para los tomadores de crédito. Asimismo, las tasas de interés nominales fueron muy diferentes para los medianos y pequeños empresa[rios] con relación a los grandes”.⁵⁵ Todo lo que se agrega a la discrecionalidad de la que disponen los bancos para fijar las tasas de interés, además de la situación macroeconómica no ayudó a que la rentabilidad de la producción agraria creciera al ritmo del endeudamiento, por lo que las deudas se han triplicado.

Otros elementos característicos que mencionan estos autores sobre el MML son que tras un importante triunfo ante el Banco Nación en 1999 contagiaron su bandera de lucha a otras organizaciones, como la FAA. Además, han incorporado las perspectivas y problemáticas de género y ambiental en su discurso y su confrontación con el neoliberalismo. De hecho, su asamblea anual se realiza el 8 de marzo, Día internacional de la Mujer.

Están conectadas con organismos de derechos humanos y con la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), que son organizaciones gremiales combativas y alternativas a la vieja y “oficialista” Confederación General del Trabajo (CGT). Tienen fuertes contactos con algunos legisladores de los partidos de centro-izquierda [...] pero declaran neutralidad partidaria. Asimismo se conectan con grupos de universitarios, con sectores de la Iglesia progresista (muchas de las dirigentes se manifiestan muy creyentes) y con los pueblos indios.⁵⁶

A todo esto se debe añadir la problemática indígena, asociada sobre todo a la propiedad de la tierra y a la devastación ecológica. La lucha del movimiento kolla Tinkunaku es una muestra de un enfrentamiento en el que están involucrados muy diversos actores, como poderosas familias, empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales, el Estado argentino, etcétera, y no es muy diferente tampoco de la problemática campesina o de la lucha del MML. Como se muestra en el siguiente párrafo:

La raíz del actual escenario de conflicto debe ser rastreada en 1931, cuando la familia Patrón Costas adquiere FSA [la Finca San Andrés] en un remate del Banco Hipotecario las 129.248 hectáreas, con sus habitantes —comunidades campesinas Kolla— dentro. En ese momento se tomó a los

⁵⁵ Giarracca, Norma y Miguel Teubal, “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta social agraria”, en Giarracca, Norma, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁶ *Ibid*, p. 161.

habitantes de Finca San Andrés como arrendatarios, lo que significaba tener que pagar por el uso de los recursos.⁵⁷

La Finca San Andrés se encuentra en la provincia de Salta del departamento de Orán, en el norte argentino. Que es uno de las provincias en donde se sitúan los orígenes del movimiento piquetero y en donde la UTD de General Mosconi generó algunos de los episodios de protesta míticos en el imaginario popular argentino e introdujo algunas de las innovaciones en las formas de la protesta, como la plaza del aguante (lo que se verá detenidamente un poco más adelante).

Derechos humanos. Escarches para todos

*Continuaré tus pasos, perseguiré tu sol
Y en los oscuros caminos encontraré tu voz
Encontraré tus manos en las maduras espigas,
Palomas morenas de sudor y tiempo
Fundiendo en la arcilla cotidiana
de aquellos que siembran alegría
Te alzarás erguido, murmurando anhelos
Y abrirás tus brazos hacia soles nuevos
Te seguiré buscando entre el dolor y el silencio
Traspassando montañas para ir a tu encuentro
Se alzarán los brazos ansiosos de demandar
El día que te estrechen en el grito ¡libertad!
Cárcel de Villa Devoto, 1977.⁵⁸*

Casi a la par del golpe violento con el que la institución militar respondió a la crisis política y a la fuerte actividad sindical en 1976 aparecieron en escena las mujeres que más tarde conformarían una de las organizaciones de derechos humanos más significativas en Argentina. Frente al secuestro de sus hijos por parte de la policía y ante la pasividad de las instituciones tanto judiciales como de derechos humanos, algunas madres comenzaron a encontrarse en las comisarías con el mismo problema y el mismo tipo de respuestas evasivas. De la lucha juntas que emprendieron surgió esta organización, las Madres de la Plaza de Mayo, llamadas así debido a que comenzaron a concentrarse en esa simbólica plaza y, al ser presionadas para que no permanecieran reunidas, para que “circularan”, dieron inicio a una tradición caminando alrededor del obelisco de la plaza.

⁵⁷ Domínguez Diego, “Conflictos por el control de la tierra: Pueblo Kolla Tinkukaku en Salta”, en Giarracca, Norma, *op. cit.*, p. 261.

⁵⁸ Relatos de Susana Fevrier y Modesto López, “A los compañeros caídos”, poema y canción, Cárcel de Villa Devoto, 1977, del disco *Desde la cárcel. Canciones de detenidos y desaparecidos argentinos 1976/80*, editado por HIJOS, 1980.

Se convirtieron en el referente de las nuevas generaciones y en un símbolo casi tan importante como la plaza que las identifica. Por esta razón y a pesar de su actual acercamiento con el peronismo kirchnerista (con el que por cierto comparten la experiencia represiva y los desaparecidos de la dictadura) es difícil encontrar muchas críticas o demasiadas diferencias interpretativas entre sus analistas, quienes suelen ser fieles a los mitos sobre las Madres. De alguna manera se podría decir que se trata de una especie de Evita colectiva y actualizada, y que las Madres agregaron el símbolo de la pañoleta blanca a otros tantos del albiceleste peronismo.

Actualmente existen dos asociaciones, la Asociación de Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo Línea fundadora. Cabe mencionar que, lógicamente, no todas las madres de desaparecidos se incorporaron a la organización de las Madres, pero además no todas las Madres que se movilizaron políticamente (y que de hecho se asumen como tales) pertenecen a una de las dos organizaciones mencionadas, ni a las Abuelas de la Plaza de Mayo.⁵⁹

La Asociación de Madres de Plaza de Mayo ocupan un edificio a pocas cuadras de la Plaza de Mayo, en donde instalaron la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, una cafetería, biblioteca, videoteca y una librería, y en donde tienen su residencia y un espacio para entrevistas. Durante algún tiempo publicaron una revista de análisis político, *Locas*, ahora un periódico, un programa de radio y actualmente comparten espacios con los invitados especiales en actos gubernamentales referidos a los derechos humanos o a las desapariciones de la dictadura; por ejemplo en la conmemoración oficial del día del golpe, el 24 de marzo, o en la reciente inauguración del parque de la Memoria, cerca de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en donde lo largo de una barda de 14 hectáreas se encuentran los nombres de más de 8,000 asesinados. A principios de 2006 realizaron la última caminata de los jueves, que es el día que todas las semanas marchaban por la aparición de sus hijos y de los 30,000 desaparecidos; ya que consideraron al de Kirchner un “gobierno amigo” contra el que no era necesario seguir manifestándose.

⁵⁹ Uno de los referentes políticos de la ciudad de Rosario (la ciudad natal del *Che* Guevara) es Herminia Severini, histórica militante de Derechos Humanos e integrante de Madres de Plaza de Mayo de Rosario, una Madre de la Plaza de Mayo autónoma de las organizaciones de Madres; en Rosario ella representa esa lucha, ella convoca. El otro referente político muy importante, aunque más reciente es Claudio “Pocho” Lepratti, quien según se lee en la página electrónica de la biblioteca popular que es una asociación civil con su nombre e inspirada en sus ideas, “era un militante social, que realizó un intenso trabajo comunitario dirigido a los niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad social en la ciudad de Rosario, y que fue asesinado en Diciembre del 2001 cuando increpaba a la policía desde el techo de la escuela donde trabajaba en el comedor, para que no dispararan porque había chicos comiendo”. En algunas de las bardas pintadas cerca de su casa y del parque que ayudó a construir actualmente se lee: “Dejen de tirar, que hay pibes comiendo”, Véase: <http://www.bibliopocholepratti.org.ar>

Para Raúl Zibechi en primer lugar destacan sus diferentes características con el movimiento social anterior a la dictadura. En esta innovación “las personas no son medios, son los fines. Por lo tanto la comunidad tiene un aspecto ético central”; por lo que son un “grupo-comunidad” cuyas características y rol de género les permitía “percibir como injustos (sic) una serie de hechos sociales que para otras personas son normales”.⁶⁰

La cohesión de grupo y parte de su identidad se remiten a la represión y a la indiferencia que las rodearon. La solidaridad y el afecto fueron decisivos para mantener unido lo personal y lo político, y para reconocer en la política institucional “sus aspectos opresores, incluyendo a los partidos de izquierda en los que habían militado sus hijos”.⁶¹

Para Zibechi el éxito en la convivencia y fidelidad de las Madres radica en que “no comunican desde la ideología sino desde el sentimiento”. Más adelante el hecho de comenzar a compartir una casa y todas las actividades terminó de consolidar en las Madres lo que este autor llama grupo-comunidad, el que todo lo que hace “tiene sentido si lo fortalece como tal, si implica un crecimiento [...] Sólo el grupo-comunidad puede poner el amor como fuerza motriz”. El rechazo a los políticos se habría configurado desde el constante enfrentamiento de las Madres con las instituciones, y su autonomía de los partidos políticos y otras organizaciones institucionales (como las de derechos humanos) está anclada en una cultura (arte) de la resistencia, de los sectores obreros y populares; en la informalidad y en la honestidad, en la combinación de lo político y lo ordinario.⁶²

Algunos “pequeños ejemplos indican que en los sectores populares no es hegemónica la ideología de la clase dominante [se trata de] una autonomía que existe ya, en germen, en la vida cotidiana de los grupos subordinados [porque] si la ideología dominante es siempre la de la clase dominante, no hay emancipación del proletariado sino partido que libera en nombre del proletariado”.⁶³ De forma que esta organización no estaría actuando hacia fuera sino principalmente hacia adentro, con base en sus propias necesidades y patrones, por más que su actividad política fuera esencialmente comunicativa de su dolor, simbólica. No buscan intermediaciones ni acumulación de fuerzas y sus seguidores o simpatizantes lo son en la medida en que aceptan este

⁶⁰ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, op. cit., p. 29.

⁶¹ *Ibid.*, p. 30.

⁶² *Ibid.*, p. 31.

⁶³ *Ibid.*, p. 33.

discurso. Zibechi las compara con los movimientos indígenas latinoamericanos y con las comunidades de base católicas, como *nuevos sujetos sociales* que hacen presente una identidad.

Otro de los “inestimables aportes de Madres a las luchas sociales” es el de la ocupación del espacio público (cuando la dictadura se ocupaba de procurar lo contrario). “Con su presencia en Plaza de Mayo le dan un nuevo significado al espacio histórico, lo resignifican. Plaza de Mayo es también la Plaza de las Madres. Y de esa manera también resignifican el papel de la madre en la sociedad”.⁶⁴ Cuando las madres dicen “la plaza es nuestra” es además porque las cenizas de algunas de ellas han sido esparcidas ahí mismo, además de que es un espacio que han ocupado, defendido e incluso marcado con pañoletas pintadas en el piso sobre el que durante años dejaron lágrimas, cenizas y millones de pisadas.

Para Zibechi “lo más sorprendente de Madres es que todas estas características que anotamos aparecen desde que nacen”, además de que con ellas esta organización ya prefigura lo que será fundamentalmente “el movimiento social argentino actual”, ya que además incorporan “la idea de que no importan cuántos sean, que siempre se puede, por más difícil que sea la situación”.⁶⁵ Congruente con la línea que plantea en su libro, este autor termina la parte dedicada a las Madres aludiendo a la importancia de las formas de acción de los movimientos sociales.

En el caso de las Madres hay una suerte de retorno a los orígenes del movimiento obrero, quizá porque aquellos tenían fuertes aspectos comunitarios. La unidad fines-medios o, mejor, la correlación entre lo que se es y lo que se hace, abre una etapa nueva en las luchas sociales [...] En la Plaza cada una es ella misma, pone el cuerpo, no sólo no se oculta sino que hace todo lo posible para que la vean.⁶⁶

Los métodos del siglo XX serían desindividuales, su masividad “enmascara” a cada persona, no se *pone el cuerpo*, priva el anonimato; en las formas de acción de las que las Madres llevan la delantera es todo lo contrario y el “mundo nuevo deja de ser el lugar al que se llega después de una larga travesía. Es la travesía misma”.⁶⁷

Almeyra sólo dedica un párrafo a las Madres, quienes “sintieron que representaban la dignidad de los que no podían o no se animaban a expresarse y reconquistaron, con su valentía, espacios democráticos que parecían cerrados para siempre y valores humanos

⁶⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 45.

que parecían anulados”.⁶⁸ Y es que a partir del fracaso aliancista de Alfonsín y su discurso vacío sobre los derechos humanos, y sobretodo gracias a un aumento de la conflictividad, la proliferación de protestas y movimientos y la sorprendente transformación argentina de los años noventa, las Madres durante esta década parecen haber pasado cada vez más al plano de lo simbólico, de la representación moral de la sociedad argentina *en movimiento*. En su lugar cobran visibilidad otros movimientos de derechos humanos, especialmente la asociación de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS).

Como afirma Svampa, “luego de los indultos concedidos por el gobierno de Menem a los militares que habían participado de la represión ilegal, el problema de los derechos humanos encontró tres reformulaciones importantes”. Primero, la que se mencionó arriba acerca de la democracia; se buscó una reconstrucción de la memoria histórica y de la condena moral (y judicial) a los militares. Desde 1995 HIJOS representa esta posición. “En tercer lugar, el último eje de reformulación se centró en la crítica y denuncia del funcionamiento de las instituciones policiales dentro del sistema democrático”.⁶⁹

Una serie de asesinatos se sumó a las condiciones de esta reformulación que fue marcando la pauta de nuevas demandas, relacionadas con la impunidad; la justicia y la seguridad se abren espacio así en lo que bien podría llamarse la *angustia colectiva*. Entre los asesinados más importantes se encuentran el Ingeiero Budge (1987), Walter Bulacio (1991), Miguel Bru (1993), Omar Carrasco (1994), José Luis Cabezas (1996) y Sebastián Bordón (1997), así como los atentados terroristas a la embajada de Israel en Argentina y a la Asociación Mutual Israelita de la Argentina (AMIA).⁷⁰

En 1996-97 HIJOS introduce una nueva forma de protesta, que no se dirige al Estado sino directamente a los culpables de las desapariciones forzadas: “Si no hay justicia, hay escrache”. El Escrache es una manifestación en la que se señala a los responsables de

⁶⁸ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁹ Svampa, *op. cit.*, pp. 229-230.

⁷⁰ Todos estos son antecedentes que se complican muchísimo recientemente con algunos casos paradigmáticos, como el secuestro y asesinato de Axel Blumberg en 2004, cuyos familiares iniciaron una campaña que ha llevado a reformar varias leyes sobre la delincuencia e insisten en algunas otras más polémicas, como la “imputabilidad a menores de edad”, y cuyo padre, Juan Carlos Blumberg ha terminado buscando puestos políticos, después de liderar tres marchas con demandas conservadoras. El otro caso es el incendio en la discoteque República de Cromagnón a finales de ese mismo año, en donde murieron cerca de 200 jóvenes, que causó el encarcelamiento del organizador del concierto del grupo de rock Callejeros durante el cual sucedió el incendio, desafiando al Jefe de Gobierno peronista de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, y el cese de las actividades del grupo de rock por más de un año, además de muchísimas movilizaciones, un mausoleo frente al lugar del accidente y un monumento construido con pertenencias de los jóvenes. Para el caso Blumberg véase <http://fundacionblumberg.com>; para Cromagnón, <http://lavaca.org> y el libro *Generación Cromagnón. Lecciones de resistencia, solidaridad y rocanrol*, de Lavaca Editora.

una injusticia o delito en su misma casa o lugar de trabajo. Se utilizan formas originales y llamativas. “En efecto, en una suerte de ritual burlesco, a la vez teatral y musical, el ‘escrache’ denuncia al criminal en su propio domicilio o en su lugar de trabajo, para ponerlo en evidencia ante el conjunto de la sociedad”.⁷¹

Svampa atribuye a HIJOS la representación del nuevo patrón organizativo, flexible, horizontal y por consenso, que dará la pauta a los movimientos de los años noventa, que “aparece como la bisagra entre las organizaciones existentes y aquellas que asomarán, a partir de 1997-1998, sobre todo en el escenario del conurbano bonaerense”.⁷²

Zibechi agrega dos elementos importantes del escrache, que debió surgir cuando existió “algún mínimo consenso social sobre el carácter del Proceso”, es decir, cuando la sociedad estaba preparada para ello, y que contribuyó tanto a profundizar el sentimiento sobre los genocidas como a posibilitar que se conociera de voz del capitán Adolfo Scilingo la historia que se sabía por testimonios de las víctimas; “la teoría de los dos demonios [la izquierda radical y los militares] quedó pulverizada”.⁷³

El escrache es también una fiesta, lo que para Zibechi implica un rompimiento con la política tradicional. Se diferencia de la protesta mediática en tanto que no sólo es llamativo sino que implica un trabajo político previo, por ejemplo de generar un cierto consenso en el barrio de la persona a la que se va a escarchar, y que pasa por acordar con otras organizaciones, lo que en realidad amplía el tiempo del escrache, lo adelanta a la manifestación en sí. De forma que “el día del escrache el genocida ya está escrachado”.

La identidad de HIJOS se sostiene en la recuperación histórica: “todos los integrantes de HIJOS se sienten orgullosos de la militancia de sus padres, más allá de la organización a la que pertenecieron [...] Sostienen que sus padres no está desaparecidos ni muertos sino que viven en la lucha. En lugar de la identidad asignada, crean otra, la de hijos de luchadores sociales y revolucionarios”.⁷⁴

Sobre el consenso y la horizontalidad Zibechi agrega que no sólo son fórmulas organizativas eficientes sino que implican contención y amor para todos los miembros del grupo, y una construcción del punto de llegada en el camino. En su enumeración de “puntos básicos” sobre HIJOS este autor agrega “la reconstrucción del tejido social y de

⁷¹ Svampa, *op. cit.*, p. 231.

⁷² Svampa, *op. cit.*, p. 232.

⁷³ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 44-45.

los lazos solidarios destruidos por la dictadura” y la creatividad y autonomía, y concluye:

Se siguen haciendo escarches masivos a genocidas y gobernantes, pero la práctica se extendió a objetivos muy variados: desde grandes comercios que remarcan sus precios, bancos, oficinas públicas, compañías de servicios y en ocasiones personajes que las dirigen. Lo que sorprende, es la rapidez con la que pasó de forma de acción marginal a incorporarse al repertorio del movimiento popular, como una forma más de acción colectiva.⁷⁵

Otras organizaciones lo han recuperado como parte de un repertorio que ya es “del domino público”, se transforma o adapta según las circunstancias y las identidades e incluso existe una Mesa de Escrache Popular, en la que HIJOS participa pero no dirige.

Sin embargo, la originalidad y la distancia institucional de Madres e HIJOS que señala Zibechi al parecer se encontraba ya esbozada en otras organizaciones de derechos humanos, que desde los años setenta configuraron el movimiento cuyo trabajo contribuyó al fin del régimen militar y a que se instalara el tema en el discurso político institucional; “dieron un nuevo sentido al amplio consenso sobre el agotamiento del régimen dictatorial y la importancia del desarrollo de un proyecto democrático”.⁷⁶ Sebastián Pereyra sostiene que para los años noventa esa identidad conseguida en las dos décadas anteriores se fragmenta y ensancha a la vez, lo que a este autor le permite centrarse en el análisis del discurso sobre y contra la impunidad.

Una característica central de este origen de la movilización de derechos humanos en el país fue su marcada heterogeneidad. Efectivamente, a partir del núcleo primario de los familiares directamente afectados por el terrorismo de Estado, una diversidad de actores y sectores sociales comenzaron a acompañar un reclamo que se convirtió en el símbolo de la oposición a la dictadura.⁷⁷

A la caída de ésta el problema se convirtió en cuestión de Estado y la mayoría de las organizaciones sindicales y partidos “crearon durante los años de la transición áreas específicas ligadas a la cuestión de los derechos humanos”. Como se ve, la democracia y los derechos humanos entran de la mano a dicha transición, pero pronto comienzan a separarse; la primera va quedando como déficit del gobierno aliancista y se transforma

⁷⁵ *Ibid.*, p. 53.

⁷⁶ Pereyra, Sebastián, “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos?”, en *Tomar la palabra, op. cit.*, p. 153. Algunas de esas organizaciones son la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, desde 1937, el Servicio Paz y Justicia desde 1974, la Asamblea Permanente por los derechos humanos en 1975 y desde 1976 el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos, la Comisión de Familiares de desaparecidos y Presos por Razones Políticas, las Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, el centro de Estudios Legales y Sociales, la Asociación de Ex -Detenidos Desaparecidos y el Equipo Argentino de Antropología Forense en 1984, y Amnesty International Argentina en 1985.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 154.

en desencanto, los segundos se concentran en el problema militar, la injusticia y la impunidad.

Además, como resultado de la institucionalización de la problemática, las protestas por los derechos humanos fueron ritualizándose.⁷⁸ Ocurrió también una diversificación de los temas y demandas, por ejemplo,

dentro de las organizaciones históricas de derechos humanos se abrió una discusión sobre los incumplimientos del sistema democrático y sobre los elementos que permitían marcar una continuidad entre la lucha que habían sostenido los militantes de izquierda en la década del setenta y las luchas actuales contra un modelo económico neoliberal que comenzaba a imponerse en la Argentina.⁷⁹

Como se vio con HIJOS, y en el marco de otras demandas como las libertades públicas, seguridad jurídica, libertad de prensa, etcétera. Parte de ese fraccionamiento se expresó también en organizaciones como las Madres de la Plaza de Mayo, “cuya escisión se produce en 1986 fundamentalmente a partir de disidencias sobre cómo entender y construir una oposición al alfonisnismo. Una línea comenzó la militancia en la izquierda y definió la oposición al sistema en su totalidad, mientras que la línea fundadora comenzó una oposición política pero no anti-sistema”.⁸⁰ También HIJOS se dividió (las diferencias que anota Pereyra se resumen en cuatro puntos y se reducen a lo tipográfico, HIJOS e H.I.J.O.S., aunque por una comunicación personal con un miembro de la organización original sé que la diferencia radicó más bien en la forma de tomar decisiones y en la relación con otras organizaciones, como las Madres de Plaza de Mayo, además que el grupo escindido dejó de existir poco tiempo después).

No obstante, la confirmación de los indultos devolvió la atención al tema de la memoria histórica, lo que fue reforzado por la aparición del escrache, el protagonismo de HIJOS y el trabajo de las Abuelas de la Plaza de Mayo.

Como Zibechi, Pereyra destaca las formas democráticas de organización al interior de HIJOS, pero agrega que “la resignificación de la política marca una importante distancia con las organizaciones históricas, pues se afirma en la convicción de evitar la ritualización de las movilizaciones [...] y de diversificar los objetos de la militancia”; el escrache en resumen implicó “tomar la palabra”. Y en los hechos, igual que las Abuelas,

⁷⁸ Lo que actualmente se expresa en actos conmemorativos como los que se mencionaron antes, en los que el gobierno de Kirchner es acompañado por las Madres y Abuelas (en el acto oficial del 24 de marzo, en 2006) y por diversos actores nacionales e internacionales, como en la inauguración del Parque de la Memoria, al que luego han asistido personajes como el presidente español José Luis Rodríguez Zapatero o el escritor portugués José Saramago.

⁷⁹ Pereyra, Sebastián, *op. cit.*, pp. 161-162.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 162-163.

HIJOS comenzó a realizar una intensa búsqueda y relación de menores secuestrados —y en su mayoría entregados a familias de militares— con militantes desaparecidos, y en los casos que fue posible, acercándolos a sus familias biológicas. Lo que acerca a HIJOS a los organismos de derechos humanos institucionalizados, con los cuales mantienen diferencias político- ideológicas.

Ese delito no estaba incluido entre los beneficios otorgados a los militares por los indultos y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final,⁸¹ por lo que la nueva coyuntura llevó detenidos a algunos militares.

El problema, y no sólo la atención de las organizaciones, se trasladó entonces a la policía. Se llamó “gatillo fácil” a las situaciones en que policías dispararon contra personas, fueran o no militantes, generalmente en momentos en que no hubo enfrentamiento. La mayoría de las víctimas son jóvenes entre 17 y 25 años; entre 1983 y 2001 hay aproximadamente mil muertes por gatillo fácil registradas. Según Zibechi, “hasta 1996 el promedio es de 26 asesinatos por mes, en 1998 sube a cuatro, en 1999 llega a siete y en el bienio 2000-2001 trepa a diez. El promedio se multiplica por cuatro, alcanzando un asesinato cada tres días”.⁸² A partir de los asesinatos muy sonados (antes mencionados) y de otros muchos, desde 1992 nacen organizaciones en torno de esta problemática, la Comisión de Familiares de Víctimas de la Violencia Institucional (COFAVI) y la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), entre otras. “Una particularidad de estas organizaciones de familiares es que se fueron componiendo históricamente por una sumatoria de casos. En realidad, no es sino hasta hace muy poco que las organizaciones están en condiciones de brindar apoyo a los nuevos casos”.⁸³

Estas organizaciones surgieron como colectivos barriales que fueron encontrándose en las similitudes de los casos que los movilizaban, y han concluido en la certeza de que no se trata de sucesos aislados sino de una violación sistemática de los derechos humanos.

⁸¹ Que además fueron derogados por el congreso en 2003 y en 2004 se reabrieron nuevos casos. Actualmente todavía algunos familiares de las víctimas siguen declarando y testimoniando acerca de las desapariciones, aunque siguen siendo amenazados e incluso desaparecidos. El caso de Julio López es público, puede consultarse en diversas páginas electrónicas de los llamados medios de comunicación alternativos, como Indymedia Argentina, Lavaca, Rebelion, etcétera. Personalmente sé del caso de un miembro de HIJOS quien recientemente declaró sobre la desaparición de su padre en la Plata, y que apenas un par de noches antes de la audiencia recibió amenazas telefónicas.

⁸² Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta*, op. cit., pp. 88-89.

⁸³ Pereyra, Sebastián, op. cit., p. 170.

Para Pereyra la fragmentación del discurso y el enfoque de la acción no ha traído sólo debilidades sino que en la “medida en que, por ejemplo, algunas organizaciones de derechos humanos se han preocupado específicamente por el tema de la violencia policial e institucional, han logrado orientar su accionar y sus esfuerzos hacia casos puntuales y obtener resultados favorables. Más aun, han logrado visibilidad y especificidad al problema”.⁸⁴ Como se ve, Pereyra concluye en parte en desacuerdo con Zibechi, ya que afirma que: “aun cuando este marco de acción fue incluyendo protestas y movilizaciones de las más diversas, al tiempo que fue suscitando adhesiones y respaldos políticos y sociales, no podemos hablar de la constitución de un movimiento” ni de actores sociales.⁸⁵

No obstante estos dos autores parecen coincidir en la percepción rizomática, desde que para Pereyra lo importante de la noción de protesta es que cambia el panorama y abre una puerta cuando la noción de movimiento social no ofrece más camino. Para este autor, a partir de esta mirada es posible apreciar un marco de acción colectiva, aquel mínimo consenso (del que hablaba Zibechi) sobre la impunidad, en el que florecieron los escraches y el repudio a los militares, y del que las protestas *aisladas* son la punta del iceberg. Todo lo que implica que el fin del régimen militar no pasa sólo por la decisión y las necesidades de las clases dirigentes.

Sindicatos. ¿Representaciones desbordadas?

“Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y político”,⁸⁶

Después del movimiento piquetero, el sindical es el sector que más importancia cobra en los textos estudiados, aunque las asambleas barriales, seguidas de las empresas recuperadas ocupan más espacio en la bibliografía reciente. Dos son los ejes principales contra los que remata la reflexión académica acerca del movimiento sindical, a) su

⁸⁴ *Ibid.*, p. 175.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 183 y 185.

⁸⁶ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núm. 4, Q:12, Era, México, 1986, p. 353.

fuerza previa al golpe militar de 1976 y la intención de aplastar esa fuerza; b) la pérdida de centralidad como sujeto histórico y las reconfiguraciones del sindicalismo.

Svampa y Zibechi señalan el desborde de la representación en primer lugar de la Confederación General de Trabajadores (CGT) durante la primera mitad de los años ochenta, ya que “los cambios implicados por la irrupción de nuevas formas de gestión y organización del trabajo repercutieron profundamente en las formas de representación sindical”.⁸⁷ Para Martín Armelino la precarización laboral “perjudicó la entrada de recursos sindicales pues estas organizaciones dejaron de percibir cuotas de asociación o contribuciones y aportes de trabajadores y empresarios para las obras sociales. La desocupación por su parte limitó las estrategias ofensivas sindicales basadas en reclamos por aumentos del salario real”.⁸⁸

En algunos casos, la negociación corporativa fue la llave que permitió que a la vez actores como la CGT aceptaran las reformas, y lo que a la vez ayudaría a reordenar las alianzas al interior del sindicalismo y con las distintas fracciones del peronismo. Este vínculo que comenzó en los años sesenta convirtió al sindicalismo en el pilar del peronismo más popular, sin embargo Menem supo atraerse a buena parte del sindicalismo. La CGT se plegó al menemismo y apoyó las reformas a cambio de que algunos sindicatos corporativizados en esa central pudieran “intervenir activamente en el campo empresarial, a través de las privatizaciones de las empresas públicas, la reforma previsional y las reformas del seguro de los accidentes de trabajo”.⁸⁹

Los sindicatos más poderosos y tradicionales de la CGT se convirtieron en empresas “que gestionaron servicios no sólo para sus afiliados sino para el público en general, obteniendo mayores beneficios para las propias organizaciones”.⁹⁰ Entre éstos se encuentran el Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE), la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y fuerza (FATLYF), el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y la Federación Argentina de Empleados de Comercio (CFAECYT).

Dentro del a CGT pero con una postura “disidente” se conformó el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), compuesto por camioneros, aeronavegantes y judiciales entre otros, y sus prácticas son caracterizadas por Armelino como de “sindicalismo

⁸⁷ Svampa, *op. cit.*, p. 210.

⁸⁸ Armelino, Martín, “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”, en *Tomar la palabra, op. cit.*, p. 279.

⁸⁹ Svampa, *op. cit.*, p. 211.

⁹⁰ Armelino, *op. cit.*, p. 280.

ambiguamente opositor”, ya que se movilizó con la CTA y la CCC en contra de las políticas neoliberales, pero permaneció dentro de la CGT aliada con el peronismo que se ubica más a la izquierda, logrando asumir su dirección al asumir Nestor Kirchner la presidencia.

Svampa encuentra en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) un ejemplo representativo de la crisis sindical argentina de los años noventa, ya que se trata de un sector en otro momento principal y de un gremio que agrupó a trabajadores de la siderurgia, el sector metalmeccánico y la industria liviana, de manera jerárquica y centralizada, aunque con escasa coordinación entre sectoriales. “A lo largo de los 90, más allá de la figura de la lealtad y la disciplina partidaria, la evolución de la UOM nos advierte sobre la presencia de conductas diferentes, nada unívocas, que dieron como resultado grados importantes de variación, en función del legado organizacional de cada seccional, así como de la rama de actividad correspondiente”.⁹¹ Por lo tanto, las posiciones adoptadas por distintos grupos no fueron unívocas. Y será precisamente de aquí de donde saldrán algunas de las cooperativas y empresas recuperadas que luego se aglutinarán en el (hoy muy disminuido, pero en su momento muy importante) Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).

Es también elocuente el ejemplo del enfrentamiento de la UOM con SMATA cuando la *Fiat* sentó un precedente que sería seguido por otras empresas transnacionales, al negociar con SMATA los contratos flexibles que no pudo acordar con la UOM. Empresas como *Toyota* o *Chrysler* lograron bajar “así entre un 30 y 40% de reducción de los costos laborales, además de disminuir la representación sindical en las empresas”.⁹²

En todo caso, como la MTA, la UOM no perdió la esperanza de recuperar con un cambio en la representación política en el gobierno lo que no buscaba por medio de la lucha social, por lo que se mantuvo en la línea peronista.

No obstante, dentro de la CGT se alinearon tanto gremios tales como la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN) con una estrategia desmovilizadora, o como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) que se mantuvo en lucha y oposición. Aunque debido a la diferencia temporal con la que se aplicaban las reformas y con las que eran procesadas en las distintas regiones, estas respuestas carecieron de articulación, manifestándose los conflictos en “estallidos sociales” de manera puntual y dispersa; la descentralización administrativa impidió que se articulara una “estructura

⁹¹ Svampa, *op. cit.*, p. 213.

⁹² *Ibid*, p. 214.

global de confrontación”, por ejemplo en el sector docente, debido a que la educación secundaria había pasado a depender de los gobiernos locales (la primaria dependía de las provincias desde el régimen militar).

“Estos ‘estallidos sociales’ que se sucedieron en diferentes provincias tenían como trasfondo la acción sindical de ATE y otros sindicatos opositores (entre los que estaban aquellos que compondrían la CCC), pero también revelaban un fuerte anclaje comunitario”,⁹³ aunque las movilizaciones sindicales en general no fueron acompañadas por la mayoría de la población, que había asumido el discurso antiburocrático y el estereotipo del empleado estatal, en el marco de la ideología neoliberal.

Esto comenzó a ser revertido en 1997 con la instalación de la llamada “Carpa blanca” de los maestros agremiados en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la Republica Argentina (CTERA) frente al Congreso Nacional. La Carpa blanca fue el escenario de un ayuno de más de cincuenta maestros frente al Parlamento por mejorar las condiciones de la educación y los salarios de los maestros, en donde confluyó una diversidad de movimientos y actores políticos y sociales, y desde donde se lanzó una carta por una Ley de financiamiento educativo respaldada con 300 mil firmas, ley que fue aprobada en 1998 y en 1999, después de que el Congreso aprobara un fondo de 660 millones y de que el recién electo De la Rúa se comprometiera a cumplimentar la ley, se levantó la carpa, que se había convertido en Carpa de la dignidad.⁹⁴ Para Svampa “luego de un largo periodo (casi dos años) de desgaste y cuasibanalización, la protesta tuvo una resolución poco afortunada, en la cual desempeñó sin duda un papel importante el contexto de expectativa y apoyo que el propio gremio de docentes (CTERA) había depositado en el nuevo gobierno, de la Alianza”.⁹⁵

De todas formas, la Carpa blanca significó una innovación en las formas de la protesta a la vez que un primer paso del camino que siguió la destitución del ministro de Economía Ricardo López Murphy, cuando al recortar el presupuesto educativo propició una intensa movilización del sector, a la que esta vez se sumaron los universitarios logrando su destitución.

La formación de organizaciones sindicales y multisectoriales como la CTA y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que había sucedido en el marco de la oposición al neoliberalismo, implicaría una base para la organización de los grupos de

⁹³ *Ibid*, p. 216.

⁹⁴ Todo esto según la misma Ctera. Véase: <http://www.ctera.org.ar>

⁹⁵ Svampa, *op. cit.*, p. 218.

desempleados. El primer desafío de la CTA fue difundir una identidad por fuera del peronismo, al lado de ATE, CTERA y la UOM de Villa Constitución. Nace en 1992, participa en la campaña por millón de firmas en contra de la jubilación privada, en la Marcha federal de 1994, en paros generales, en el acompañamiento de la Carpa blanca y en la conformación del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Desde 1996 la CTA entendía la necesidad de incluir a los desempleados como parte de la lucha obrera, además de que ya percibía la pérdida de centralidad de los partidos políticos en la dirección política, y en 1998 se crea la federación de Tierras y Viviendas (FTV) “una amalgama bastante heterogénea de agrupaciones de base muy diversas, que reúne organizaciones campesinas, comunidades indígenas, trabajadores y desocupados de asentamientos y movimientos de inquilinos entre otros”.⁹⁶

Martín Armelino, como becario en el Instituto Gino Germani y parte del grupo que elabora el libro *Tomar la palabra*, analiza puntualmente el caso de la CTA, a partir de la acción colectiva; cómo llegó esta central a convertirse en un actor político con reconocimiento público, cómo resignificó la resistencia peronista y cómo sus acciones se orientaron a “recomponer el lazo que vinculó históricamente a los sindicatos con los sectores populares y se quebró con las transformaciones económicas y sociales implementadas en los noventa”.⁹⁷ En esos años, Armelino detecta tres momentos de inflexión, que comienzan con el primer periodo de Menem; el segundo desde 1995, cuando los efectos de las reformas comenzaron a observarse más duramente y organizaciones como la CTA realizaron protestas más visibles, y un tercero entre 2000 y 2001, cuando la pobreza y la depresión económica eran el signo del gobierno de la Alianza, ya no del peronismo menemista, y se lanza el FRENAPO.

La CTA surge originalmente como Congreso de los Trabajadores Argentinos, en 1992, con ATE y CTERA a la cabeza. Pero sus estatutos provienen de la propuesta surgida un año antes en el Encuentro Sindical de Buzacio (que a su vez fue producto de la lucha interna de la CGT). Armelino los enumera: “1) autonomía sindical respecto del Estado, los partidos políticos y los grupos económicos; 2) democracia sindical; 3) apertura a otras organizaciones sociales que expresaban las demandas de los sectores populares. La declaración de Burzaco planteaba, además, al neoliberalismo como el enemigo del pueblo y del conjunto de los trabajadores”.⁹⁸ En el mismo documento se

⁹⁶ *Ibid*, p. 221.

⁹⁷ Armelino, *op. cit.*, p. 276.

⁹⁸ *Ibid*, p. 282.

vinculaba a la deuda externa con el desempleo y la marginalidad; a las privatizaciones con el deterioro de la seguridad social y se cuestionaba el poder del Ejecutivo ante los otros poderes y la subordinación ante Estados Unidos. Este camino de conformación de la CTA pasó después por un Segundo Encuentro Sindical, luego una marcha de antorchas y el Congreso de 1992, al que asistieron aproximadamente 2,600 delegados y en el que adoptaron el carácter de Central.

Otra de las características de la CTA es haber estrechado vínculos con distintos actores, por ejemplo con los intelectuales, sobre todo a través del Instituto de Estudios y Formación (IDEF) que dirige Claudio Lozano y mediante encuentros como el Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura en 1995, en el que participaron organizaciones de pequeños y medianos empresarios, agrarias y de comercio, o el Encuentro para un Nuevo pensamiento, entre 1998 y 2000.

Para Armelino, una característica fundamental de la CTA la constituyen el tipo de acciones colectivas llevadas a cabo por la central, que “están delineadas por tres elementos convergentes: la relación protesta-propuesta, la nacionalización del reclamo por medio de una conversión de un reclamo sectorial en un reclamo cívico y la unidad con otros actores”.⁹⁹

La CTA construye un discurso y una identidad por oposición al neoliberalismo y a los grupos dominantes. Se asume dentro de la tradición sindical anterior al golpe militar y entiende el desempleo como método de disciplinamiento social y fragmentación de la clase obrera por parte del Estado. Armelino estudia el discurso y la acción colectiva de la CTA en términos identitarios y de una “puesta en escena”.

Aunque la CTA ha convocado a paros y movilizaciones que le permitieron reactualizar una tradición obrera, también ha incorporado aspectos novedosos a sus protestas para obtener visibilidad pública, impacto político y, al fin, resultados favorables a sus reclamos. Uno de esos aspectos ha sido la utilización de la ruta [como un espacio donde las marchas] cristalizan la forma de un tránsito como metáfora de resistencia y construcción política, en tanto que el corte de ruta ha instituido la lucha y la configuración de un nuevo actor político interrumpiendo la circulación como vehículo del reclamo.¹⁰⁰

Como la Marcha Federal, que para este autor buscaba restablecer aquellos lazos políticos y sociales rotos con la fragmentación espacio-temporal del mercado de trabajo, las relaciones de producción y la desvinculación de los actores sociales. El éxito de tal

⁹⁹ *Ibid*, p. 291.

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 297-298.

estrategia pudo verificarse en los siguientes paros generales de 1994 y 1997. Las “acciones conjuntas de la CTA con organizaciones territoriales y de desocupados del GBA [Gran Buenos Aires] mostró el interés que antes mencionamos por ampliar las bases de representación de la Central”.¹⁰¹ En palabras de Oviedo se esforzó por poner en pie su organización mediante la cooptación de organizaciones como el Congreso de Desocupados de Neuquén, el Congreso Nacional de Desocupados y la FTV. Aunque “levantó un programa contra el desempleo que planteaba el otorgamiento de subsidios para los capitalistas de las pequeñas y medianas empresas (Pymes) [con lo que] la CTA se ponía en el mismo campo de análisis que Caballo Y Martínez” porque partían del supuesto de que “sólo una tasa de beneficio capitalista creciente ofrece una salida a la desocupación”.¹⁰²

La Corriente Clasista y Combativa (CCC) es una organización político-sindical que trabaja con sindicatos de base y comisiones internas en fábricas; en su formación estuvo ligada al Partido Comunista Argentino (PCA) y procede originalmente del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) liderado por Carlos “Perro” Santillán. Una de sus tres ramas, la de jubilados, fue conducida por Raúl Castells hasta 2001, cuando éste se separó para crear el movimiento Independiente de Jubilados y Desempleados (MIJD);¹⁰³ las otras dos son la sindical y la de desocupados, que desde 1998 es dirigida por Juan Carlos Alderete. “El Frente de Gremios Estatales [formado en los años ochenta] en el cual convergen el SEOM y ATE, lideró el proceso de oposición a la política provincial, protagonizando importantes marchas, muchas de las cuales terminaron en escaramuzas o en evidentes situaciones de represión”.¹⁰⁴

Jujuy fue una provincia explosiva durante los años noventa, para finales de esa década “se desarrollaron numerosas movilizaciones sectoriales en localidades cercanas a la capital jujeña, especialmente en Ledesma, San Pedro y Palapá. Éstas tuvieron su punto álgido a finales de mayo del 97, cuando se produjeron 19 cortes de ruta simultáneos, fenómeno que es conocido con el nombre de ‘jueñazo’”.¹⁰⁵ Finalmente, la

¹⁰¹ *Ibid*, p. 301.

¹⁰² Oviedo, *op. cit.*, pp. 25-26.

¹⁰³ Castells es un personaje polémico que en las últimas elecciones presidenciales compitió como candidato del movimiento que dirige, junto con su compañera Nina Peluso, quedando a cuatro lugares del último; ha estado múltiples veces en la cárcel, una de ellas acusado de extorsionar a los dueños del barco casino de Puerto Madero, al que subió con miembros del MIJD en reclamo de comida y recibió una alta cantidad de dinero. Los dueños aceptaron que habían regalado el dinero y no presentaron cargos; un caso similar sucedió en una sucursal de *McDonalds*.

¹⁰⁴ Svampa, *op. cit.*, p. 224.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

CCC se debate entre el anticapitalismo, la construcción de un doble poder y el “primer peronismo” alusivo a Eva Perón.

Piqueteros. La huelga de los desempleados

*Cuando apareció Teresita por la ruta 17, frente a la torre de refinería de YPF, habían pasado algunos minutos de las 8:30. fue mirando de reojo el cuadro dantesco que había quedado cuando la policía provincial decidió atacarlos pocos piquetes que aún permanecían en pie. Caminó temerosa observando todo, pero en realidad no era conciente de que la violenta arremetida oficial había derivado en un movimiento de apoyo general al grupo de manifestantes que resistía y que ella, sin saberlo, también formaba parte de la rebelión popular. [...] En total se escucharon 24 disparos. Uno de los primeros dio en el suelo y fue directo hacia Teresa Rodríguez...*¹⁰⁶

Como se dijo antes, el movimiento piquetero es el que más llamó la atención de los intelectuales durante los años noventa y en los primeros del siglo XXI. En la bibliografía del presente trabajo se aborda con mucho interés aunque con distinta profundidad, extensión y enfoque. Por lo que se propone a continuación un esquema sobre las distintas lecturas. En los incisos anteriores de esta parte se ha seguido el formato de una diálogo en el que se recuperan las tesis más importantes de los autores que tratan el tema en cuestión, y así se propone continuar. En este caso, todos los autores abordan la problemática, con excepción de Ana María Fernández y su equipo.

El origen del movimiento piquetero. Maristella Svampa considera que este movimiento tiene un doble origen, que se asienta sobre los ejes de las disrupciones y estallidos sociales provinciales, asociados a las puebladas y piquetes, y la militancia territorial en el conurbano bonaerense, pero también es producto de la confluencia de actores y clases sociales y a la vez de la movilización y organización sindical y partidaria. Entre las organizaciones con un modelo territorial de militancia y organización se encuentran la FTV, la CCC, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y los diferentes movimientos de trabajadores desocupados (MTD) que convergieron en algún

¹⁰⁶ Schneider Mansilla, Iván y Rodrigo Adrián Conti, *Piqueteros. Una mirada histórica*, Astralib cooperativa editora, Argentina, 2003, p. 22. Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) es el nombre que adoptaría un grupo piquetero tras el asesinato de *Teresita* Rodríguez en Cutral-Có en 1997.

tiempo en la Coordinadora de Trabajadores Aníbal Verón, agrupados después en el MTD Aníbal Verón y el frente Darío Santillán.

Para Svampa el origen del movimiento piquetero como tal puede situarse en la primera de tres etapas, en 1996 y 97 en Neuquén, Salta y Jujuy e implica una relación conflictiva con el gobierno federal y con los locales.

Para Guillermo Almeyra los piqueteros nacen sólo “donde ya ha habido un proceso de construcción de conciencia y de identidad superior al resto de los trabajadores peronistas”, en una “bisagra” entre el pasado obrero y sindical y el presente de los obreros desocupados.¹⁰⁷ Con lo que va a estar de acuerdo Zibechi, ya que las injusticias no son suficientes, sino que “es necesario que los sectores populares consigan elaborar una visión de esos cambios que les permita intuir cómo pueden actuar para enfrentarlos”;¹⁰⁸ además, que exista un marco de oportunidad política como el creado por el menemismo. El primer corte en Cutral-Có y Plaza Huincul, en 1996 representa “el nacimiento del movimiento piquetero”, y el periodo entre 1996 y 2001 es para este autor un ciclo único de movilización ascendente.

Para Almeyra también es necesario considerar el aprovechamiento de distintas circunstancias, como el asistencialismo del Estado, la división y crisis del peronismo, la experiencia sindical y peronista, la aparición de líderes peronistas en los barrios, los ejemplos de estallido social en la provincia y el mimetismo de la izquierda, cuyas organizaciones son “tan verticales y ultracentralistas como los peronistas, han incorporado también punteros y manzaneras, pasan lista a sus afiliados”, etcétera.

Para Germán J. Pérez el surgimiento de los piqueteros responde al marco de descomposición de la ciudadanía en los planos de *los derechos civiles*, “como consecuencia de la trasgresión de los controles republicanos operada por sucesivos gobiernos en su afán de aumentar su prerrogativas y el manejo discrecional de la gestión pública”;¹⁰⁹ *políticos*, en el escenario de la fragmentación del sistema político, y *sociales*, signados por el desmembramiento estatal. Así, la protestas provinciales desarticuladas y localizadas de la primera mitad de la década de los años noventa, las puebladas de Santiago del Estero, Jujuy, San Juan, Río Negro “cumplieron una función

¹⁰⁷ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 135.

¹⁰⁸ Zibechi, Raúl, *op. cit.*, p. 104.

¹⁰⁹ Pérez, Germán J., “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina” en *Tomar la palabra*, *op. cit.*, p. 331.

central en la identificación, reconocimiento y normalización de sus protagonistas”,¹¹⁰ gracias a su fuerza expresiva y a la difusión por los medios de comunicación, que contribuyó a nacionalizar la protesta.

Esto es importante desde el enfoque de Pérez, ya que coincide con la idea de que los piqueteros son actores políticos novedosos cuya identidad surge en el acto del piquete, especialmente por la “escenificación de la protesta”, que saca a la luz las condiciones de marginalidad, pobreza, humillación y desempleo, frente a las que los piqueteros oponen la identidad sustentada en el *formato* de la protesta.¹¹¹

Para Luis Oviedo el movimiento piquetero “es el hijo directo del Santiagueño”, así como las “luchas de los trabajadores estatales y municipales jujeños”, en las que Carlos “Perro” Santillán, el SEOM y el Frente de Gremios Estatales estuvieron a la cabeza. Y si Santiago del Estero es la partera, Neuquén es la cuna de este movimiento. Para mediados de la década de los años noventa en el Gran Buenos Aires las carpas y ollas comenzaron de la mano de las manzaneras y de algunos miembros del Partido Obrero; en Córdoba aparecían la Comisión de Desempleados y la Coordinadora de Desempleados, que pudieron ser exitosamente divididas y cooptadas mediante el otorgamiento de microemprendimientos.

La composición del movimiento. Para Svampa los movimientos piqueteros son en su mayoría heterogéneos social, generacional y por su conformación de género, donde la lógica del desempleo de larga data y la pérdida abrupta del empleo, así como una composición cargada sobre los jóvenes y las mujeres.

En un fuerte contexto de crisis económica, los jóvenes (hombres y mujeres) son el objeto de una triple exclusión: la mayor parte de ellos han tenido escaso contacto con las instituciones educativas y políticas; sufren frecuentemente el acoso y, en el límite, la represión de las fuerzas de seguridad; por último, la mayoría no ha pasado por experiencia laboral alguna, lo cual explica la escasa presencia de una cultura tradicional del trabajo.¹¹²

De forma que en las organizaciones existen otros espacios de producción de la disciplina, la solidaridad y la identidad; el trabajo comunitario, la asamblea y la acción de protesta, el piquete.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 333.

¹¹¹ Véase en el capítulo Uno, la parte dedicada a la teoría de la Protesta Social y la Acción Colectiva de Protesta, contenida en el libro *Tomar la palabra*.

¹¹² Svampa, Maristella, *op. cit.*, p. 248.

En un principio éste tenía una conformación más heterogénea y multisectorial, se expresó como bloqueo a una empresa (que era su forma original en el movimiento obrero, pero como parte de las acciones de una huelga y de trabajadores en activo) un “acampe” frente a oficinas gubernamentales, y una toma de las mismas. Y no es sino hasta 2002 que toma la forma por la que es normalmente conocido, el “corte de ruta”, pero también la marcha.

Sin embargo, lo propio del piquete es haber establecido un nuevo umbral de significación del conflicto social, en donde se expresaban y convergían la desocupación extrema y el hambre [...] Desde dentro, el piquete tiende a configurarse como el lugar de producción de una identidad positiva, desde afuera tiende a aparecer como el espacio de producción de una alteridad amenazante, que da cuenta de la existencia de “otros mundos”.¹¹³

Alineamientos y realineamientos del movimiento piquetero. La comparación que se puede hacer de las opiniones de estos autores con respecto a este tema en particular debe considerar los continuos cambios en las alianzas y alineamientos de los piqueteros, por lo que estas opiniones dependen del momento histórico en el que los autores escriben; también es importante contar con algunos datos sobre la posición política de un autor con respecto de determinada fracción del movimiento. Pero este es un análisis que escapa a los alcances del presente trabajo.

Para Almeyra los grupos piqueteros se alinean a partir de sus relaciones entre sí y con el Estado; y se dividen en “duros”, “blandos” y autónomos. Los blandos lo serían por su orientación estratégica, por ejemplo la forma en que utilizan los subsidios. “Los piqueteros ‘duros’, a su vez, buscan golpear para negociar y dependen del Estado aunque ataquen al gobierno y no se sabe por cuánto tiempo seguirán siendo ‘duros’ si obtienen algún beneficio de la flexibilidad”.¹¹⁴ Los autónomos son para Almeyra más serios aunque su funcionamiento asambleario horizontal no deja de producir líderes. Para ellos las pobladas son ejemplo de autoorganización y poder popular desde abajo; para los otros grupos de poder insurreccional.

Los piqueteros se definen como trabajadores aunque estén desempleados. “Por consiguiente, los piqueteros no son ya la vieja clase obrera pero tampoco son una nueva clase obrera, como cree Zibechi, ajena al trabajo formal. Porque los desocupados

¹¹³ *Ibid.*, pp. 249 y 250.

¹¹⁴ Almeyra, *op. cit.*, p. 141.

esperan fluir en los trabajadores ocupados y crear con ellos un frente social e incluso, como la CTA o la FTV, tienen un trabajo sindical importante”.¹¹⁵

Para Svampa hay tres realineamientos básicos del movimiento piquetero. Aquellos que, integrados al proyecto nacional-popular en el que se inscribiría Kirchner y que lo vincularía con otros presidentes latinoamericanos como Hugo Chávez, Ignacio “Lula” Da Silva, Evo Morales, etc. Según esta fracción de piqueteros, conforman el bloque “oficialista”; éstos son la FTV, la organización Barrios de Pie y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita. En el segundo realineamiento se encuentran los que están asociados con partidos de izquierda, como el polo Obrero, vinculado al Partido Obrero o el MIJD con el PC. Y en tercer lugar los guevaristas o autonomistas, anticapitalistas, como el Movimiento Teresa Rodríguez o el Frente Darío Santillán, el MTD Solano, la UTD de General Mosconi, etc., “Así, pese a los logros efectivamente realizados en términos de autoorganización de los sectores populares, las actuales dificultades de las organizaciones piqueteras son numerosas y complejas”.¹¹⁶

Para Zibehi hay básicamente una separación en el movimiento piquetero, entre las organizaciones que se vinculan o dependen de los partidos políticos o de la CTA y la de los MTD que se agruparon en la Coordinadora Aníbal Verón.

Entre los segundos se encuentran los MTD de Solano, Lanús y Almirante Brown, que “sintonizan con la experiencia previa de las comunidades eclesiales de base y no tanto con la de la izquierda argentina, en cualquiera de sus vertientes”.¹¹⁷

Debido a que consideran que para desarrollar las capacidades emancipadoras se debe primero “tomar conciencia del opresor que hay dentro de cada uno”, su principal esfuerzo está dedicado a espacios colectivos pequeños en “donde trabajar aspectos íntimos (individuales y colectivos)”. En conclusión “el gran salto dado por algunos MTD, [consiste] en haber pasado de la reivindicación a la producción, y con ello de la dependencia a la autonomía”.¹¹⁸

Zibehi pone el acento en el estigma que pesa sobre los piqueteros y que pesó incluso desde la izquierda dogmática, que preguntaba si un obrero *real* se manifestaría como si fuera a un carnaval; “los desocupados han debido enfrentar un estigma similar al de los campesinos, catalogados por la ortodoxia marxista como atrasados, embrutecidos,

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 142.

¹¹⁶ Svampa., *op. cit.*, p. 259.

¹¹⁷ Zibehi, *op. cit.*, p. 120.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 122.

manejables por la reacción y un largo etcétera, que generó dolorosos desencuentros en la historia del movimiento revolucionario”.¹¹⁹ Por el contrario, la identidad piquetera es una construcción en oposición a los roles que a sus miembros les fueron asignados, aunque fuera por la clase obrera; el nuevo sujeto en formación “pugna por crear una identidad política pero también cultural, en la medida en que busca trascender los viejos actores, enraizándose en territorios, creando nuevas formas de trabajo [...] Los piqueteros no son desocupados, gente que no tiene trabajo y está buscando una changa, son *gente que lucha para poder empezar a producir su propia vida*”.¹²⁰

Los piqueteros forman parte una *nueva clase obrera* que para Zibechi es un sujeto más heterogéneo, flexible y resistente, con múltiples identidades, autocentrado y con tiempos propios; que no se define por oposición al patrón ni actúa en torno de las coyunturas políticas, orientado por el crecimiento interior, la construcción de relaciones no jerárquicas en su organización interna pero también hacia el exterior, en donde no busca hegemonía y cuya más representativa expresión es la consigna de “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

Para Oviedo en la conformación del MTD se dan cita diversas corrientes políticas, que se vinculan con el movimiento Quebracho, el anarquismo, elementos provenientes de la iglesia y grupos políticamente afines con las Madres de Plaza de Mayo.

Las fases del movimiento piquetero. Svampa encuentra tres etapas en el desarrollo de este movimiento. La primera va de las puebladas de 1996 a 1998, en que se conforman la FTV y la CCC, que hasta 2003 “constituyeron un sólido bloque, caracterizado por una fuerte tendencia a [la] negociación y a la institucionalización”. Es el momento en que aparecen también los “llamados grupos independientes o autónomos (MTR y diferentes MTD) en el sur del Conurbano Bonaerense, los cuales, a falta de soportes, serán los más castigados en la confrontación siempre desigual con las estructuras clientelares del Partido Justicialista”.¹²¹ Es también la etapa en la que se instala el asistencialismo como método de cooptación.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 112. La queja de Zibechi, por una publicación “marxista”, podría aplicarse también al caso de las organizaciones prozapatistas argentinas que (como relató una militante durante el encuentro zapatista de 2006 en Rosario) en **2007** se manifestaron en Mar del Plata ... , y que propusieron a los piqueteros marítimos manifestarse con peces de papel. Lo que en primer lugar generó reclamos por parte de los pescadores, que argumentaban “no somos homosexuales”, pero terminaron aceptando.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 114.

¹²¹ Svampa., *op. cit.*, p. 245.

En la segunda, de 1999 al diciembre de 2001 las organizaciones piqueteras crecen y ganan autonomía y visibilidad, sin lograr aglutinarse como fuerza unificada; se conforma el Bloque Piquetero Nacional.

La tercera etapa comienza con el *Argentinazo* y está marcada por el asesinato en 2002 de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón, a las afueras de la ciudad de Buenos Aires. En esta etapa se conforma también un “espacio piquetero oficialista” (FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita, etc.) con el que Kirchner combinará el asistencialismo hacia estos movimientos y la criminalización y represión para los demás.

Para Oviedo toda la década que culmina en el 19-20 de diciembre de 2001 es un periodo de lucha incipiente, en donde las coyunturas se van anudando cada vez más consistentemente. Así, la primera coyuntura después de los estallidos de Santiago del Estero y Jujuy, Bahía Blanca y La Matanza en el gran Buenos Aires, y Córdoba es el Primer Congreso de Desocupados de Neuquén en 1996, al que convocaron la CTA y la Coordinadora de desocupados y de donde saldría la iniciativa de una Asamblea Nacional, la que se realizó cinco años después en La Matanza.

En 1996 se dio la pueblada de Cutral-Có y Plaza Huincul que se alzó con una negociación y una traición y represión gubernamental; meses después con un enfrentamiento, el asesinato de Teresa Rodríguez y una “expropiación” del levantamiento popular “por las direcciones políticas patronales y las cámaras empresarias y comerciales que actuaban a través de la Comisión negociadora y establecían su política. Esta expropiación política se vio facilitada por las limitaciones de los propios piqueteros”. En 1997 también en Salta (Tartagal, Mosconi, Aguaray y Cornejo) había levantamientos populares y en este caso con la participación de “los sectores aborígenes, que en algunas localidades, como Cornejo, son mayoría [...] Sin un momento de respiro, a la pueblada de Cutral-Có le siguió la del norte salteño. A ésta le siguieron las de Jujuy y Cruz del Eje. El movimiento piquetero se extendía por todo el país”.¹²²

Para 1999 comenzó una huelga de los marineros en Mar del Plata. “Después de cien días de huelga, los marítimos marplatenses ganaron con los métodos de los piqueteros.

¹²² Oviedo, *op. cit.*, pp. 71, 75 y 83.

Arrancaron un aumento de los salarios y del mínimo garantizado y un aumento de los francos”.¹²³

El año que se derrumbaría el menemismo y ascendió la Alianza, 10, 000 piqueteros recibían a De la Rúa con un corte del puente que va de Corrientes al Chaco, y la Alianza se estrenaba en el poder matando al menos a dos de ellos. Casi al mismo tiempo en Tartagal y Mosconi los piquetes se realizaban con la quema de llantas “a escasos cincuenta metros de los tanques de las refinerías y a pocos metros de la llave general de un gran gasoducto”, en una lucha en la que se fusionaban el obrero ocupado y el desocupado.¹²⁴ “La pueblada del norte salteño de mayo de 2000 [...] abrió un nuevo ciclo de ascenso del movimiento piquetero”;¹²⁵ en La Matanza, luego Santa Cruz, San Fernando; y en Neuquén, Río Negro y Córdoba se organizó un encuentro regional, en Córdoba un Congreso piquetero y en Salta el Primer Congreso de Trabajadores Desocupados del Norte de Salta. En julio de 2001 se realizó en La Matanza la Primera Asamblea Nacional Piquetera y para septiembre la segunda; en octubre se había convocado la tercera. “Las primeras Asambleas piqueteras habían tenido la virtud de convertir al movimiento piquetero en un factor político nacional y de ofrecer una caracterización de la crisis en curso y de haber levantado la consigna ‘fuera de la Rúa, Caballo y los gobernadores del FMI’. Ahora, era necesario profundizar las conclusiones políticas, el programa y el plan de lucha”. Sin embargo, la “permanente postergación de la iii Asamblea Nacional fue un golpe fenomenal a la posibilidad de que el movimiento piquetero se convirtiera efectivamente en la vanguardia social y política de la rebelión popular que terminó estallando el 19 y 20 de diciembre”.¹²⁶ Oviedo señala como responsables a la FTV-CTA, su integración al FRENAPO, y la CCC, que no estaba de acuerdo en “que se fueran todos”, al menos no todos los gobernadores y algunos secretarios, ya que tendrían una alianza con Alberto Rodríguez Saá, quien en 2001 era Jefe de Gabinete de Ministros del Gobierno de la Provincia de San Luis y para 2003 ascendió a gobernador por el justicialismo en la provincia de San Luis.

¹²³ *Ibid.*, p. 111.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 129. Esto lo confirma José “Pepino” Fernández en una entrevista realizada para esta tesis en Buenos Aires en 2006. El dirigente piquetero cuenta cómo agentes del gobierno fueron a ofrecerle una maleta con dinero, después de haber acusado a los piqueteros de guerrilleros entrenados, debido a que habían aguantado muchas horas parados en la intemperie y por el método arriesgado de amenazar la refinería, a lo que *Pepino* agrega que se trataba sólo del entrenamiento obtenido en una vida de trabajo en esas mismas empresas.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 141.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 222, 225.

A partir de los ejes de la laucha reivindicativa, las prácticas internas y los lineamientos políticos de las organizaciones piqueteras, Gabriela Delamata los analiza especialmente en el periodo posterior al diciembre de 2001, y polemiza con los diagnósticos y discursos de los mismos movimientos. Elabora así una caracterización crítica del movimiento piquetero, del que dice por ejemplo que

no confluyó en las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001, si bien algunos de sus militantes concurren el día 19 y 20 de diciembre a la Plaza de Mayo. En el caso de algunas organizaciones, como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), se realizaron manifestaciones cerca de su implantación territorial más importante; en otros, como la federación de Tierras y Vivienda (FTV) la decisión explícita fue no concurrir [...] Sin embargo, la reapropiación de los sucesos de esos días por parte de las organizaciones piqueteras no dejó de estar fuertemente marcada por sus diagnósticos (sobre “la crisis”) y lineamientos políticos previos.¹²⁷

Además, la acción colectiva de las organizaciones de desempleados del Gran Buenos Aires no cuestionó el asistencialismo estatal sino las mediaciones simbólicas y políticas de la “ayuda social” que consideraban un derecho por desempleo. De esta manera, la creación de nuevas mediaciones al interior de las organizaciones dependió del reconocimiento y la legitimidad de los representantes, creó nuevas relaciones y puentes con los partidos políticos de izquierda.

Desde una mirada general a esta evolución, puede decirse que el Polo Obrero se había vuelto una organización con alta participación de sus miembros de base actuando colectivamente, y más homogénea, en términos de la lucha por derechos como el principal objetivo por las distintas localizaciones barriales de la organización. La FTV en cambio mostraba en general escasa participación de sus afiliados en los debates y la toma de decisiones y una fuerte heterogeneidad tanto en términos internos como de sus relaciones con las estructuras provinciales y nacionales, entre sus implantaciones territoriales.¹²⁸

Planes y subsidios. Para Almeyra, aunque en un principio algunas organizaciones vinculadas a los partidos políticos (Polo Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores, MST, y Partido Comunista) reclamaban autonomía rechazando el “asistencialismo”, “hoy todas las organizaciones piqueteras, incluso las opositoras al gobierno, reciben ayuda alimentaria y económica del Estado”.¹²⁹ De hecho uno de los

¹²⁷ Delamata, Gabriela, “Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires y la(s) crisis”, en *Tomar la palabra*, *op. cit.*, p. 365-366.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 379-380.

¹²⁹ Almeyra, *op. cit.*, p. 137.

factores que aprovecharon los (algunos) movimientos piqueteros fue el Plan Alimentario Nacional de Alfonsín, desde 1985.

Los planes Trabajar y Jefes y Jefas de Hogar, con un antecedente inmediato en la estrategia asistencial del presidente Alfonsín en la década de los años ochenta, se convirtieron en 1996, durante el menemismo, en una política ambigua “al no consistir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial, ni una política de reinserción laboral, sino todas esas características a la vez”, y llegaron a formar parte de la negociación e identificación de la estructura territorial peronista, tanto como centro del reclamo de las protestas piqueteras. Aunque “sólo cerca del 10% de estos planes sociales son directamente controlados por las organizaciones piqueteras, pues el 90% restante depende de los consejos consultivos, que registran una escasa autonomía de los poderes locales, en gran parte ligados al Partido Justicialista”.¹³⁰ Para Svampa, la

centralidad de la política asistencial generaría una fuerte dependencia de las organizaciones piqueteras en relación con el Estado, pues los planes sociales constituyen hasta el día de hoy el recurso primero y fundamental de esas organizaciones para responder a las necesidades de sus miembros y, al mismo tiempo, para dotarse de una estructura mínima que les permita actuar y desarrollarse en otros niveles.¹³¹

Se trata de un *contrato de trabajo* por parte del Estado de duración de entre tres y seis meses, durante los cuales el trabajador debe realizar labores de obra e infraestructura social, como reparaciones en escuelas, pavimentación, limpieza, etcétera, a cambio de una *ayuda* de entre 150 y 200 pesos argentinos,¹³² y como explica Oviedo, al tratarse no de un trabajo sino de una *ocupación*; no de un salario sino de una *ayuda*, el trabajador no tiene ninguna prestación laboral. Según este autor: “El propósito de estos ‘planes’ era acostumbrar al trabajador a ganar un peso la hora, sin derecho a la jubilación ni a la indemnización... y por esta vía deprimir todavía más el salario de los trabajadores que tenían empleo”.¹³³ Lo que para Oviedo se complica en casos como en el MTD, a diferencia del MTR o el PO, ya que termina convirtiéndose de medio en fin.

El territorio. Para Almeyra el territorio es construido socialmente no sólo en el plano simbólico sino también material; “palma los esfuerzos de decenios de quienes los poblaron” y trasformaron habitable. “La nueva fábrica es el barrio”. Afirma citando a la

¹³⁰ Svampa., *op. cit.*, p. 244.

¹³¹ *Ibid.*, p. 245.

¹³² En pesos mexicanos son actualmente como entre 600 y 800.

¹³³ Oviedo, *op. cit.*, p. 54.

CTA. Porque es en el terreno público en donde los piqueteros enfrentan al capital, en las calles cortando la distribución de mercancías, como dicen los trabajadores de Brukman en su “acción entran en conflicto con los intereses y la mentalidad de buena parte de los trabajadores aún ocupados, que llegan tarde al trabajo a causa de un piquete o pierden salarios o clientes, pero también ponen el conflicto en la vida cotidiana y obligan a todos a interrogarse si es justo o no resistir o si es moral dejar que los niños mueran de hambre y el país se hunda”.¹³⁴

Para Germán Pérez no existe originalmente ni construida es una trama o pertenencia partidaria que instale al piquete en una red de sentido más amplia, y sin ella las posibilidades del grupo “de ampliar el alcance transformador de sus intervenciones quedan muy restringidas. Es en el marco de una trama que el grupo puede representarse una serie de objetivos según la experiencia de la que proviene y habita en sus posibilidades de acción y de organización”. Este autor pone el acento en los aspectos estratégico y comunicativo. La *performatividad* de su protesta logró dotar a los piqueteros de reconocimiento público y desplazar el debate a las causas estructurales que provocan el desempleo y la pobreza. “Ambas estrategias contribuyeron a restablecer lo que venimos denominando un espacio de resistencia en el marco del cual, consideramos, debe entenderse la profundización del ciclo de protestas hacia fines de 2001 [...] Ante la crisis de los ámbitos deliberativos institucionalizados y la manipulación de las reglas republicanas, la política espectáculo constituyó el *locus* donde se intentó configurar relaciones de representación y principios de legitimidad tan efectivos como inestables”.¹³⁵

Finalmente, la apología del consenso apropiada por los medios de comunicación sustituye a la deliberación en el espacio público, la política es desterritorializada y de hecho desterrada por la “fantasmagoría de la reciprocidad que engendra el con-sentir mediático”.¹³⁶ El reto que queda a los piqueteros es entonces, superar las posiciones defensivas y declarativas para lograr proponer alternativas.

Talvés dos de los señalamientos más importantes sobre el movimiento piquetero los elabora Svampa. Uno de los cuales se refiere a lo complejo de este sujeto social y la siguiente cita es elocuente.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 136.

¹³⁵ Pérez, Germán J., *op. cit.*, pp. 335-336.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 336.

Ni pueblo ni clase trabajadora como antaño, tampoco ejército industrial de reserva, ni nuevo lumpenproletariado, las bases sociales que componen las organizaciones piqueteras presentan un carácter multiforme y heterogéneo, que suma y yuxtapone vieja y nueva informalidad con tradición obrera y militancia política; rabia juvenil y con talante antirrepresivo y anticapitalista, protagonismo femenino con trabajo comunitario.¹³⁷

El segundo apunta a la estigmatización que desde diversos frentes y con argumentos distintos se han hecho de los piqueteros. Dice la misma autora que se puede “sintetizar dichas críticas en tres argumentos: la hipótesis miserabilista, la hipótesis de la manipulación política y la crítica normativa”;¹³⁸ ésta última desde la academia, ONG y las clases medias sobre todo.

Fábricas. Empleados sin patrón

*Si colocamos en el centro de las decisiones políticas al hombre y sus necesidades podremos talvez encontrar una luz que ilumine el camino para salir del abismo en el que se encuentran millones de argentinos.*¹³⁹

Una de las coyunturas con las que comienza este capítulo da muestra de los dos momentos a los que pertenece la problemática de las empresas recuperadas. Brukman no fue la primera empresa *tomada* y puesta a funcionar por sus trabajadores pero nace como tal minutos antes de las revueltas del diciembre de 2001. La mayoría de las decenas de empresas son “recuperadas” después del *argentinazo* y los dos movimientos que las agruparon, Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT) y Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) surgen en 2001 o después. La Federación de Cooperativas de Trabajadores (FECOOTRA) y la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo Empresas Reconvertidas (FENCOOTER), son anteriores pero tienen mucho menos influencia en las empresas recuperadas. La mayoría de estas empresas tienen más de cuarenta años produciendo, aunque en la actualidad existen tantas y tan variadas que es difícil acertar un cálculo exacto en ésta u otras características.

Se llama *empresa recuperada* a aquellos negocios que en su mayoría durante los años noventa pierden la capacidad de seguir funcionando normalmente y comienzan a

¹³⁷ Svampa, *op. cit.*, p. 279.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 280.

¹³⁹ Caro, Luis, presidente del MNFRT, boletín núm. 1 del MNFRT, p. 7.

pasar (también) esta cuenta a sus trabajadores. Muchos de aquellos pequeños y medianos negocios que no quebraron o fueron absorbidas por empresas grandes o transnacionales recurrieron al vaciamiento de las empresas o a diversos artilugios legales y extralegales o se movieron por entre recovecos de la ley para conservar la mayor parte posible de sus capitales aunque tuvieran que perder (pretendidamente sólo por un tiempo) sus empresas. El vaciamiento consistió en dejar de invertir y de cubrir gastos empresariales (como impuestos de salarios, seguridad social, agua, luz, etcétera) y poner su dinero a salvo, generalmente fuera del país. Muchos dueños “desaparecieron” y otros iniciaron juicios contra los trabajadores que tenían las fábricas “tomadas” o “recuperadas”. En realidad el último concepto es más útil y abarcativo, ya que puede leerse como referente a que las empresas “volvieron” a las manos de los empleados que trabajaron para hacerlas producir, o puede leerse como alusivo a la puesta en funcionamiento (incluyendo el pago de todos los cobros atrasados) que realizaron los mismos trabajadores.

En esta situación, los trabajadores se organizan, primero para realizar huelgas y otro tipo de protestas en pos de recuperar los salarios caídos y de no perder el empleo, y en el camino se da la circunstancia o la posibilidad de convertir a la empresa en cooperativa (aunque la discusión osciló entre quienes pretendían que fueran estatizadas con control de los trabajadores y quienes proponían que se hicieran cooperativas) en manos de los trabajadores. Como se ha repetido en diversos lugares, en el proceso cobra forma la consigna del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST) de “tomar, resistir y producir”, como en el caso de los obreros de Ghelco, quienes aprovecharon toda la basura dejada por los dueños vendiéndola como papel y hierro viejos, para conseguir dinero y comprar la materia prima que les permitiera reiniciar la producción. Aunque la mayoría “adoptó como estrategia productiva inicial el *trabajo a façon*, o sea que toman trabajos donde el comprador se hace cargo de proveerles los insumos, de modo tal que lo que ellos venden es la mano de obra”.¹⁴⁰

Debido a sus características (especialmente el hecho de que cobran fuerza cuando algunos de los libros que aquí se analizan ya estaban a la venta) este no es un movimiento estudiado por los seis autores que intervienen en este “diálogo”, sólo por el grupo que coordina Ana María Fernández, quienes estudian puntualmente empresas recuperadas y asambleas barriales. Su perspectiva es de una mirada cercana a los

¹⁴⁰ Fernández, Ana María, Xavier Imaz y Cecilia Calloway, “La invención de las fábricas sin patrón”, en *Política y subjetividad*, op. cit., p. 215.

estudios de caso y sus autores puntúan algunas características y dimensiones de análisis sobre las “fábricas sin patrón”. Estas son:

El primero se relaciona con las tres premisas antes mencionadas, “tomar, resistir y producir”, las que Ana María Fernández, Xavier Imaz y Cecilia Calloway dividen en tres cuestiones: “Una es el uso de la herramienta de la *acción directa antes que el reclamo*, otra es la clara voluntad de producir, de poner como prioridad *la recuperación del trabajo como derecho*, como dignidad, y la tercera, agotados el reclamo o la protesta, *la autogestión* de las propias necesidades”. Otra consigna “si tocan a una tocan a todas” las fábricas, se refiere a la solidaridad entre las empresas sin patrón y con las asambleas barriales y otros movimientos, y se relaciona con la segunda característica, que tiene que ver con la horizontalidad y las estrategias colectivas de supervivencia. “En el calor de sus acciones, adquieren nuevo sentido el trabajo, el dinero, los compañeros/as, la familia. Allí, en la invención de sus prácticas se despliegan *en acto* otras formas de hacer política”.¹⁴¹ Estas invenciones están vinculadas entre sí y se dividen en las dimensiones productiva, política, legal y subjetiva.

La dimensión productiva se refiere a las necesidades mencionadas de no perder el empleo, seguir produciendo, y de organizarse de otra manera. Estos dos elementos implican descubrimientos; que los sueldos administrativos y sobre todo la ganancia de los patrones se llevan la mayor parte de los ingresos de la empresa, que los trabajadores sabían hacer más de lo supuesto, y que podían hacer las tareas de aquellos administrativos que no se quedaron cuando la fábrica se iba a pique; descubrieron la alienación y explotación y “de hecho, *la plusvalía* al darse cuenta que con dos días de producción podían pagar todos los sueldos”.¹⁴² La forma de organización se fue combinando entre la innovación (al menos dentro de esa fábrica) y las formas convencionales.

La dimensión política está implicada en la organización, en la toma de decisiones, que en general tendió a lo asambleario y en el tipo de relaciones hacia el exterior, Si bien las decisiones parecían tomarse todas en asamblea, “se produce una suerte de *estado asambleario* en el cual las discusiones se desarrollan en todo momento en los pasillos, en los descansos, las comidas, en la cotidianeidad, de modo tal que el tratamiento de los temas no se restringe al espacio propiamente asambleario sino que se da una suerte de debate o deliberación que incluye los espacios informales, los tiempos

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 206 y 209.

¹⁴² *Ibid.*, p. 213.

de producción y de descanso”.¹⁴³ En cuanto a lo exterior se antepuso la idea de autonomía en la mayoría de los casos. “Si bien existen movimientos que colaboran con estas fábricas recuperadas para ayudarles a conformar cooperativas y las asesoran en los temas legales, tales como el FECOOTRA, el MNER, el MNFR [MNFRT], la mayoría de las fábricas no mantiene ningún compromiso de militancia o adhesión a los mismos”.¹⁴⁴

Para Fernández, Imaz y Calloway la autonomía implica autogestión, la que a su vez requiere de la transformación de todas las formas de relación social; en las subjetividades, los vínculos personales, en los cuerpos y en el pensar; “habilitar espacios-tiempo de características propias que prioricen la consolidación grupal, al mismo tiempo que conformen redes, que no aislen un emprendimiento de los otros, que sostengan la tensión ‘adentro-afuera’”.¹⁴⁵

La dimensión subjetiva se transforma con la experiencia, y la de los trabajadores de las fábricas también llamadas *sin patrón* (o *fasinpat*) es muy intensa. El mismo hecho de resistir el declive y el vaciamiento de la empresa, y haber llegado al día de la huelga o la toma, cuando en muchas de estas fábricas existía un disciplinamiento y vigilancia foucaulteanos implica ya una experiencia, pero el acto de protesta, la respuesta violenta, el miedo y todos los encuentros en situaciones de tanta tensión necesariamente convierten la rutina en un momento de excepción y a éste en la “normalidad” a lo largo de los días y noches de lucha, y a la consecuente solidaridad en una costumbre que tiene a estirarse sobre los días de calma. Como se dijo, para muchos la “toma” era en principio sólo temporal. Aunque el resultado de estas experiencias no es el mismo para todos los trabajadores, y se generan además de vínculos fraternales también odios y competencias.

A este cambio en las subjetividades se refieren Fernández, Imaz y Calloway. “Esto no implica necesariamente radicales de su *conciencia de clase* pero sí procesos colectivos y personales donde *se descomponen sus cuerpos de clase*”.¹⁴⁶ La nueva situación les permitió ir incorporando actividades que antes estaban prohibidas, como jugar fútbol, relajando algunas medidas disciplinarias, como eliminar las zonas restringidas, combinar los tiempos de comida, escuchar música, vestirse a su gusto, etcétera. Los autores concluyen con dos ideas: que no deben subestimarse estas

¹⁴³ *Ibid.*, p. 217.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 219.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 222.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 230.

experiencias, y que tampoco ellas han superado del todo las inercias del capitalismo, ni los avances son para siempre o están exentos de retrocesos.

La dimensión legal remite al método escurridizo de las patronas para aprovechar aquellos espacios de la ley para vaciar “legalmente” sus empresas, y a la construcción alternativa de subjetividades, que pasa por oportunidades políticas o más bien por una correlación de fuerzas favorable. Los abogados aliados al movimiento de fábricas encontraron esos espacios por donde conducir a las empresas legalmente a la recuperación que se había dado en los hechos. Aparece entonces lo que estos autores han llamado “la invención legal”, que consiste en

que los trabajadores formaran cooperativas a las que luego los jueces les dieron usufructo de la fábrica y las máquinas de modo de permitirles vivir de su trabajo. En general la situación de muchas de las fábricas era que la mayoría de sus deudas eran con el estado, los trabajadores y proveedores. Lo que permitió este tipo de salidas alternativas ya que los propios trabajadores constituían uno de los principales grupos de acreedores.¹⁴⁷

Almeyra borda sobre algunas de estas mismas dimensiones su reflexión, la que dirige en el sentido de la discusión sobre las ideas dominantes y la hegemonía. Para este autor son las relaciones personales, de amistad o dependencia existentes entre los trabajadores y los vecinos en las pequeñas localidades las que permitieron a empresas recuperadas entre los como las cerámicas Zanón no sólo resistir los desalojos sino volver a producir y comerciar sus productos.

Como Zibechi, pero también como Gramsci, Almeyra piensa que la dominación de clase no puede ser total, en términos de que “las clases dominadas tienen su propia cultura, su propia visión del mundo, su propia memoria que les permite interpretar y rechazar las de sus dominadores y no ser pasivas ante éstos”.¹⁴⁸

La autogestión elimina la división entre dirigentes y dirigidos, de la delegación y el mando jerarquizado y sólo es posible si es generalizada socialmente e insertada en un marco contrahegemónico. Lo importante, afirma no es sólo en quién recae la propiedad de los medios de producción, si en el Estado o en cooperativas, sino quién toma las decisiones; y si esas decisiones pueden ser tomadas libremente, o si por el contrario existen elementos de coerción, como financiamientos estatales que determinen las decisiones. “Por lo tanto, hay que sacar la discusión de las formas abstractas de

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 224.

¹⁴⁸ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 182.

propiedad para llevarlas al de la creación de conciencia, cotidianamente, para la autogestión generalizada”.¹⁴⁹

Esta es una discusión introducida en las primeras tomas de las fábricas, en la que algunos grupos de izquierda, como el PTS o el Partido Obrero, pugnarón por la estatización con control obrero y los movimientos MNER y MNFRT, la FECOOTRA y la FENCOOTER, por las cooperativas. En principio el MNER agrupaba a más empresas que el MNFRT, pero luego la situación se invirtió y el primero casi desapareció. La FENCOOTER, que depende del Instituto Nacional de Economía social, propuso que los trabajadores recibieran un subsidio o indemnización para comprar las fábricas a sus dueños.

Para Almeyra una de las características de las empresas recuperadas que deben tomarse en cuenta es que nacen como una medida defensiva, ya que es “defensivo ocupar una empresa abandonada por sus dueños, generalmente ya casi vaciada, obsoleta y en quiebra, para asegurar antes que nada el derecho al trabajo (porque la producción, limitada, viene después). [...] El carácter defensivo de la lucha no le quita importancia ni eficacia, pero determina un tipo de comprensión particular por parte de quienes libran esa batalla casi desesperada y un tipo de incidencia en la sociedad y de presentación del futuro ante las mayorías”.¹⁵⁰

Este autor cita algunos casos paradigmáticos de recuperaciones. Por ejemplo, el de la imprenta Chilavert, en donde la participación de los vecinos fue determinante no sólo para detener el desalojo sino como cómplices en la distribución de los primeros ejemplares de *Qué son las asambleas vecinales*, un libro que imprimían a oscuras y con la energía eléctrica de una planta a gasolina mientras la policía rodeaba sus instalaciones. Plantea también algunas advertencias, en el sentido por ejemplo de que las cooperativas tienen

la amenaza de la competencia de los monopolios y de la falta de créditos las cuales, en el corto plazo de dos años, podría aplastarlas [...] Los trabajadores no sólo tienen que enfrentar grandes dificultades —falta de personal y de experiencia administrativa y de gestión, falta de técnicos, de capitales, de crédito, de materias primas, de pedidos suficientes para renovar las maquinarias, etc.— sino que tienen que remontar también su situación subjetiva anterior.¹⁵¹

Aunque por otra parte han avanzado en el tema cultural creando centros y bibliotecas de muy buen nivel, que normalmente son bien vistos por los trabajadores, sobre todo en

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 185.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 184.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 191.

términos de que aportan ingresos adicionales a las cooperativas, aunque no los frecuenten demasiado.

Hasta el momento, el libro más acabado sobre las también llamadas *fasinpat* o fábricas sin patrón, es el que edita el colectivo Lavaca, con el nombre *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía*. En este libro se recoge la experiencia de los autores en el acompañamiento de las tomas y las resistencias, así como las voces de algunos de los actores involucrados: los propios trabajadores, los dirigentes del MNER, Eduardo Murúa y el MNFRT, Luis Caro, y la intelectual canadiense Naomi Klein, quien realizó uno de los documentales más importantes sobre este movimiento, *La toma*.

Este libro comienza con una explicación acerca del vaciamiento de las empresas y algunas de las argucias de la burguesía argentina para aprovechar los canales de enriquecimiento abiertos por el modelo neoliberal y la corrupción que se les asocia. Uno de los más representativos de esto es el empresario Juan Navarro, quien (como el neomagnate mexicano Carlos Slim) de la mano del presidente Menem se enriqueció hasta poseer el tercer grupo económico privado más importante en Argentina, *Exxel*, en el que cuenta con los supermercados *Norte*, las tiendas *Interbaires*, libres de impuestos en los aeropuertos, la empresa alimenticia *Fargo*, la fábrica de alfajores (dulces tradicionales argentinos) *Habana*, las tiendas de discos *Musimundo*, la empresa postal *Oca*, el comercio de ropa *Ibg* y la heladería *Freddo*, el antes principal cliente de la fábrica *Ghelco*, la que quebró y debió ser recuperada por sus trabajadores, convirtiéndose en la Cooperativa de Trabajo *Vieytes*.

La parte central del libro consta de diez entrevistas a los trabajadores y dirigentes de las fábricas recuperadas más emblemáticas, como lo es la de cerámica *Zanón*, dentro de la cual los trabajadores primero ganaron la representación sindical y más adelante, en 2001, ocuparon la fábrica. En este caso, el dueño también había venido aprovechándose de las circunstancias para vaciar la empresa. La fábrica de trajes *Brukman*, a la que ya se ha hecho mención, aparece en segundo lugar; luego la de estanterías industriales y andamios *Acrow*, la imprenta *Chilavert*, la cantera *Sime*, los talleres gráficos *Conforti*, la de electrodomésticos *Aurora*, la clínica del Instituto de Medicina y Cirugía Cardiovascular (IMECC), la metalúrgica *Gyp metal* y el diario *Comercio y Justicia*. Que por supuesto ni son las únicas ni las únicas importantes; entre otras muy importantes se encuentran el hotel *BAUEN* y el supermercado *El Tigre*. Pero el libro de Lavaca ofrece una guía organizada por rubros que va de la alimentación, bebidas, carnes y frigoríficos,

frutas, harinas, helados, dulces, lácteos, pan, pastas, *snaks*, supermercados; autopartes; calzado y ropa; construcción; cerámicos; cosméticas; curtiembre; educación; electricidad; gastronomía; gráficos; imprentas; hidrocarburos; hotelería; informática; lavadero de lanas; madereras; mecánica; metalmecánica; metalurgia; semi remolques; armas; calefacción y refrigeración; electrodomésticos; envases; estanterías; ferreterías; fundición; maquinarias; motores; minería; mobiliario; naval; papelería; periodismo; pinturas; plástico; química; salud; sanitarios; servicios; textil; y transporte hasta vidrio.

Asambleas diversas. Cacerolazos y ollas populares a presión

En fin: que nos enfrentamos al hecho de que la actitud de consumo responsable no es un hecho, ni siquiera en gente “de palo”, predispuesta a escuchar razones. Nos enfrentamos —nos pasa todos los días a propósito de cualquier intercambio— a la realidad de que la Economía Solidaria no es una fórmula mágica sino un conjunto de relaciones sociales nuevas que trabajosamente hay que construir.¹⁵²

Como afirmara Svampa recientemente en un coloquio sobre América Latina,¹⁵³ existe en esta región (como en otras) una cierta tendencia a mirar a lo asambleario como uno de los caminos cada vez más consensuadamente necesarios hacia una democracia real, o “más efectiva” como dirían los defensores de la idea que supone en los hechos una democracia formal-institucional que puede ser mejorada. La socióloga argentina advierte que efectivamente hay una aceptación cada vez más generalizada de las formas asamblearias pero limitadas o acotadas a ciertos espacios, lo que se expresa en una articulación entre formas de democracia participativa y delegativa, en un marco en el que se ha fortalecido el presidencialismo y en el que no todos los tipos de asamblea tienen el mismo nivel de politicidad. Finalmente, es cierto que el tema remite a las formas de toma de decisión de los grupos indígenas latinoamericanos, pero tiene el otro pie en la tradición marxista y las discusiones de la izquierda internacional, y apunta al socialismo. Sin embargo, en general lo asambleario existente no parece dirigirse en ese sentido.

¹⁵² Asamblea Barrial de Núñez “¡Huevo, loco, un poco más de huevo! (a propósito del ‘precio justo’ en Economía solidaria)”, en *Qsvt. Que se vayan todos. Publicación de las asambleas*, Boletín de los encuentros de las Asambleas Autónomas, año 1, núm. 2, 23 de mayo de 2003, p. 3.

¹⁵³ En el Coloquio internacional “Pensar América Latina”, realizado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Maristella Svampa participó con la conferencia “América Latina en movimiento”, 30 de noviembre de 2007.

Así, la discusión sobre las asambleas en Argentina puede remitirse al movimiento de derechos humanos con el que inicia esta parte, al campesino, sindical, piquetero, de empresas recuperadas tanto como al de asambleas barriales surgido hacia el final del periodo que culmina con la caída de De la Rúa, que tiene su auge durante 2002, y al que se hace referencia a continuación.

Actualmente muchos de esos movimientos siguen funcionando con asambleas y quedan vigentes algunas de las asambleas barriales, aunque muy disminuidas en número y actividad. Existen además asambleas *locales*, como la de la población entrerriana de Gualeguaychú, en donde converge una pléyade de actores sociales, que va desde el Estado, aunque informalmente,¹⁵⁴ alumnos de escuelas primarias, ambientalistas nacionales e internacionales (como *Greenpeace*), “vecinos”, asambleístas y militantes de orientaciones y con motivaciones diversas; todos movilizados en contra de la instalación de unas “papeleras” (fábricas productoras de pasta para papel)¹⁵⁵ en la provincia de Fraybentos, Uruguay, frente a Gualeguaychú, apenas cruzando el río de la Plata. Bosnia y ENTEL fueron expulsadas de Europa por no cumplir con las normas mínimas de contaminación ambiental (una es española, la otra holandesa) y el gobierno uruguayo les permitió instalarse y ha defendido frente a Argentina su derecho a hacerlo. Se sabe por otra parte, que en Entre Ríos y un par de provincias más del noreste argentino se planeaba también instalar este tipo de empresa.

Para Ana María Fernández pueden considerarse cuatro características principales de las “ondas asamblearias” (prefiere llamarlas *ondas*, para evitar el usado término de movimiento, por las características de éste y las particularidades de las asambleas barriales argentinas); la *potencia del vacío*, que convoca a inventar nuevas formas de acción y nuevos sentidos políticos; la *fuerza de la diversidad*, que remite a la heterogeneidad de clase, género, edad, etcétera, que coexisten en las asambleas barriales e implicaría potencia colectiva; la *radicalidad de la inmediatez*, debido a la cual la reflexión y la acción son guiadas muchas veces por las necesidades urgentes o las carencias más apremiantes: “si pago los impuestos, no como”; y la *brutal vertiginosidad*, que en la crisis “genera una particular sinergia en los espacios-tiempos asamblearios que transforman muy rápidamente queja, dolor, desamparo en acciones

¹⁵⁴ Cuando en 2006 se realizaron los primeros “cortes” de la carretera internacional el gobierno local hizo declaraciones favorables al movimiento, pero además pronto aparecieron carteles en color, muy bien impresos y con el escudo de la provincia de Entre Ríos, al menos por todo Buenos Aires, que denunciaban a “las papeleras”.

¹⁵⁵ Raúl Zibechi afirmó recientemente, en la plática antes citada, que esa pasta probablemente podía ser también utilizada para generar combustibles o biocombustibles.

colectivas frente a la pendiente social al combinar tiempos acelerados de acciones concretas e inmediatas con la actualización de saberes colectivos acumulados de estrategias sin tiempo”.¹⁵⁶

Las asambleas barriales se conectan de forma rizomática, establecen relaciones constantes o efímeras, nuevos “modos de sociabilidad entre vecinos que quiebran aislamientos, soledades, desamparos” Fernández propone pensar las asambleas como instalaciones (comedores, huertas, eventos, micro-emprendimientos, etcétera) y no como instituciones, por lo que

su fuerza para accionar sería una resultante singular de las distintas combinaciones de las cuatro características mencionadas líneas arriba [*potencia del vacío, fuerza de la diversidad, radicalidad de la inmediatez y brutal vertiginosidad*]; las máquinas instalaciones asamblearias se multiplican pero no se repiten; son sinergias moleculares y en ese sentido resisten a la unidad, la unificación en cualquiera de sus expresiones; más que producir nuevas narrativas políticas fundamentadoras de su accionar multiplican máquinas-instalaciones que producen singulares y diversos espacios –tiempos barriales; son existenciaros y en tal sentido crean condiciones de posibilidad de otras producciones de subjetividad; producen diagramas de acción más que argumentos.¹⁵⁷

Según el análisis de Fernández, en el accionar de las asambleas se resignifican la plaza y otros espacios como los mercados, clubes, etc., en donde se encuentran los “vecinos”; interpelan las formas tradicionales de producir, consumir, comerciar; la propiedad intelectual, las formas de representación política. “No es que se desinteresan del poder, sino que parecieran estar en juego otras prioridades y dimensiones del mismo, pareciera que, hasta el momento, *interesa construir empoderamientos colectivos y no aparatos de dominio*”. Se responde además a aquella sensación de inseguridad que implica la vecindad; los vecinos “no configuran ahora amenazas o desconfianza, sino soporte de lo propio y viceversa”;¹⁵⁸ se configuran como comunitarios-vecinales, ni privados ni estatales y en el trabajo festivo las personas se encuentran y contrarrestan sus soledades.

Al contrario de Svampa, Fernández piensa que el funcionamiento democrático participativo de las asambleas “es toda una *invención política*”, pero en concordancia con aquella afirma que la “lógica horizontal no elimina de una vez y para siempre las lógicas verticalistas”, la concentración de poder de un delegado o representante. Advierte de la capacidad de perversión que conlleva la “estrategia del copamiento” por

¹⁵⁶ Fernández, Ana María, *et al, op. cit.*, p. 56.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 61.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 64 y 68.

parte de los partidos políticos y su intento homogeneizante de “cerrar sentidos”, o del peligro de que las asambleas sean amedrentadas por parte de grupos de la derecha.

Muchas asambleas funcionaron por comisiones que proponían acciones o realizaban encargos a partir de las decisiones tomadas en la asamblea. Sin embargo, este método comenzó a generar tensiones y poder, por lo que generalmente sólo subsistió la comisión de Difusión y prensa. La que tampoco tiene poco poder; por ejemplo, en la asamblea de Avellaneda, cuyo local se convirtió en un refugio para migrantes bolivianos y en donde funciona un comedor comunitario y un taller textil, la Unión de Trabajadores Costureros (que por cierto se rige por jerarquías tradicionales) el encargado de la comisión de Difusión y prensa, Gustavo Vera es quien aparece como dirigente y cara visible de la asamblea, ofrece entrevistas e incluso es acusado como responsable de las acciones de esa asamblea.¹⁵⁹

Algunas asambleas instalaron comedores comunitarios y ollas populares. Los primeros son espacios generalmente abastecidos con raciones de comida por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires y generan la discusión acerca de los usos partidarios e institucionales que puede permitir esta modalidad. Las *ollas* en cambio, son recipientes con alimentos preparados y distribuidos también en un espacio de la asamblea, pero con total o casi total independencia de las instituciones y partidos políticos, excepto por los militantes que pertenecen a las asambleas. Instalar una u otro es una de las decisiones que llevó a amplias discusiones en las que afloraban idearios e intereses políticos y de clase en muchas asambleas, y que incluso eran expresados en términos de desprecio por los indigentes o de la urgencia por mostrar la miseria del país, antes que realizar los actos de solidaridad, organización y politización que podrían estar en el fondo de la propuesta de la *olla* o el comedor popular.

Algunas organizaciones también instalaron comedores, como el MIJD, que construyó uno justo en el remodelado paseo del Puerto Madero. Pero queda sobre la mesa la discusión sobre el asistencialismo.

La preocupación por no caer en el mero asistencialismo a los más pobres, de parte de los sectores menos empobrecidos de la asamblea, es una preocupación constante. Para evitar reproducir criterios asistencialistas proponen que los desocupados autogestionen los comedores [...] El asistencialismo que pueda incentivar no depende sólo de lo que esa acción

¹⁵⁹ Una de las entrevistas realizadas para este trabajo la ofreció Gustavo Vera, casi al mismo tiempo que realizaba otra para la revista *Razón y revolución*. El contacto con la asamblea se dio a partir de una entrevistadora de la televisión argentina, Luisa Valmaglia, quien en su programa también entrevistó a Gustavo Vera, y en esos días también ... un conductor muy popular lo presentó en su programa.

sea en sí misma sino de las características que tome y el modo en que se organice.¹⁶⁰

Otro elemento a destacar de las asambleas es su producción literaria. Por ser un movimiento de conformación mayoritariamente de clases medias, pauperizadas o no, la participación de intelectuales como parte de las asambleas es muy importante. Algunas realizaron periódicos, otras periódicos murales (la de San Telmo aún conserva el suyo a medio camino del turístico paseo en este barrio, a un costado del mercado popular o *feria ambulante* en el que son comerciantes algunos miembros de esta asamblea), algunas otras publicaron libros, como es el caso de la Asamblea de Palermo Viejo que a partir de unas jornadas político-culturales elaboraron un libro con la participación de intelectuales, la mayoría de ellos pertenecientes a la misma o a otras asambleas, como Rafael Bielsa, Miguel Bonasso, Stella Calloni, Cristina Feijóo, Lucio Salas Oroño, Luis Mattini, Isabel Rauber, Gustavo Vera, etcétera. Aunque se trata de textos independientes, el hilo conductor del libro es la democracia participativa y la experiencia autonómica de las asambleas; democratizar la democracia, potencia, memoria, posibilidad, son algunos de los conceptos más reiterados, y las discusiones sobre la estatización y el control obrero de las fábricas, la participación política institucional, etcétera, las más pasionales.

Otras publicaciones son la de la asamblea de Almagro y Palermo, *La cacerola*, que se distribuyó gratis durante el año de 2002 o la del Encuentro de Asambleas Populares Autónomas, *qsvt. Que se vayan todos*, en la que participaron diversas asambleas.

A partir de la constatación de las diferencias entre diversas asambleas y, a raíz de ello de la dificultad para hablar de un movimiento asambleario como tal, Germán J. Pérez, Martín Armelino y Federico Rossi estudian de cerca de las asambleas de Palermo Viejo y Cid Campeador.¹⁶¹ La primera diferencia que encuentran está en el hecho de haber *tomado* ilegalmente o haber *pedido* al gobierno de la ciudad de Buenos Aires en comodato por un año un predio, en el primer caso la Asamblea Popular Cid Campeador, la toma de un banco fuera de funcionamiento, en el caso de la Asamblea de Palermo Viejo un espacio del mercado de Alvear. Otra diferencia estaría en su identificación no territorial, multiclacista, antineoliberal, en el caso de la Asamblea Popular Cid Campeador, en donde la figura del Cid es una referencia simbólica del espacio de

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 87.

¹⁶¹ Pérez, Germán J., Martín Armelino y Federico M. Rossi, "Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en Argentina", en *Tomar la palabra*, *op. cit.*, pp. 387-413.

agitación que representó en 2001 ese monumento; de base territorial espacialmente delimitada (entre las avenidas Juan B Justo, Santa Fe, Dorrego y Córdoba), solidaria, que mira al gobierno ciudadano como interlocutor y rechaza al federal. En la toma de decisiones tienen un peso especial las comisiones y el voto individual en el caso de Palermo Viejo, en el Cid es al contrario. Todo esto ajuicio de los autores.

3.3 COMENTARIOS Y CONCLUSIONES.

Como se dijo desde el principio, este trabajo ha entendido el proceso político, económico y social como diversos movimientos históricos que se superponen y que se han querido resumir en el término *Argentinazo*, el que normalmente es referido sólo a la crisis del fin del año 2001 y los inicios del 2002. Sin embargo, ni las diversas crisis se expresaban sólo en Buenos Aires, en donde se da la movilización más fuerte de esos días bisagra entre los primeros años de la década del 2000, ni en ellas se escuchaban sólo voces argentinas (lo que es evidente si se considera la *relación carnal* que habían desarrollado algunos oligopolios transnacionales y gobiernos imperialistas con las elites argentinas), ni temporalmente se puede concentrar la explicación de estas crisis en unos cuantos años; de hecho y como se viene diciendo, se trata de periodos de distinta longitud que se superponen, por ejemplo, si la reflexión se hace sobre la reforma económica, cuyos orígenes son previos al régimen militar; si sobre la del trabajo o la seguridad social; la propiedad de los medios de producción y de las industrias estratégicas, etcétera, o si acerca de la pauperización o la fragmentación social.

No obstante, si bien resulta fundamental mirar el contexto internacional para comprender lo nacional argentino; si deben considerarse las ataduras que la deuda o la paridad implicaban para cualquier gobierno, hay en los textos anteriormente analizados dos expresiones que parecen exageradas: el *mal humor de los argentinos* y la reificación de la gobernanza. En primer lugar, existen suficientes evidencias para afirmar que las condiciones de desigualdad y exclusión, o siquiera el cambio brusco hacia ellas, no son suficientes para un estallido social, ya que éstos no suelen ser tampoco “autoconvocados” ni “espontáneos”. En segundo lugar como se explicó en el segundo capítulo, la gobernabilidad y la gobernanza forman parte del nuevo orden capitalista, y así el discurso de la democracia liberal representativa, y los problemas de fondo de los países periféricos no radican en la mala o exagerada aplicación de las regulaciones que

exigen las instituciones transnacionales dominantes sino en este mismo orden imperialista.

La experiencia argentina pone también sobre la mesa que efectivamente hay en las periferias procesos muy importantes de construcción democrática alternativa, pero que estos procesos no representan un modelo acabado ni mucho menos autónomo; que, como postulaba Svampa en una conferencia reciente, existe una incipiente articulación entre formas participativas de toma de decisiones y una acentuada tendencia a sostener gobiernos decisionistas y presidencialistas. Algunos de los movimientos sociales estudiados en este trabajo dan muestras actualmente de ello.

Por ejemplo, si se mira de cerca al MNFRT, muchas de las empresas recuperadas funcionan mediante asambleas democráticas pero bajo la dirección del movimiento (y su líder, Luis Caro un abogado ecléctico que combina lo religioso y el trabajo territorial, una “legitimidad de origen” barrial, su estatus de intelectual influyente, algunas referencias peronistas y un discurso marxista). Para la cooperativa Vieytes de la empresa Ghelco, por ejemplo, uno de los contratos principales es la producción de un material que llaman mazapán para la *Nestlé*. Otro ejemplo de ello son algunos grupos piqueteros integrados como parte de las estructuras del peronismo en el gobierno.

Así que si bien del argentinazo surgió un nuevo “ethos militante”, como dice Svampa, también ocurrió una recomposición hegemónica en términos de que entre la coyuntura del 19-20 y la elección de Kirchner se logra una especie de empate social y se rompe con un ciclo de movilización ascendente. En la actualidad no existe un consenso entre las fuerzas opositoras acerca del gobierno, no hay incipientes sujetos sociales en quienes fincar las utopías e incluso se escuchan algunas voces que desde la derecha comienzan a convocar hacia demandas conservadoras. Es cierto que Cristina Kirchner obtuvo casi el doble de los votos que la candidata de la derecha, Elisa Carrió, pero lo es también que representa a una alianza ecléctica y que del otro lado un 30% de abstencionismo no habla sólo de un voto de castigo (*voto bronca*) sino de un desencanto por la participación no sólo en las formas dominantes de la política sino en ésta en lo absoluto.

Y sin embargo, la sociedad *abajo* se mueve. Ni todos los grupos piqueteros están corporativizados, ni todos los sindicatos han perdido su capacidad de convocatoria, ni han declinado los colectivos culturales, las organizaciones campesinas, las asambleas y otras iniciativas populares; muchas de las empresas recuperadas permanecen en lucha, etcétera.

Regresando un poco las opiniones de los autores sobre el 19-20 de manera esquemática éstas se pueden ordenar de la siguiente forma:

—Luis Oviedo, piensa que no se trató de espontaneidad sino de conciencia popular; el argentinazo es la culminación de una década de movilización piquetera en todo el país y el inicio de una revolución proletaria, la que se habría interrumpido por la decisión de algunos dirigentes de vender el movimiento y la consecuente imposibilidad piquetera para dirigir la revolución. ¿O sería que esa sociedad —y no sólo unos líderes— no se dotó de una tarea para la que no estaba preparada?

—Guillermo Almeyra argumenta que no hubo insurrección, ni insurrección ciudadana o popular, ni el comienzo de una revolución socialista, pero sí una crisis de la dominación.

—Para Raúl Zibechi, el 19-20 es producto de un fenómeno histórico, de *infrapolítica*, de un red que se fue tejiendo entre grupos-refugio entre cuyas formas de lucha estuvo la ocupación masiva de la calle, que es lo mismo que sostienen Ana María Fernández y sus colaboradores.

— Para Svampa el argentinazo abre un ciclo de movilización, marcado por el regreso de la política a las calles y un nuevo “*ehtos político*”.

Pero la política está de vuelta en las calles o de vuelta en manos de los líderes e instituciones políticas tradicionales, o ambas. Cabe preguntar a Zibechi y Fernández —y de paso a Oviedo— si el puro análisis de la *infrapolítica* o de la cultura (¿autónoma?) de los dominados puede conducir a una explicación satisfactoria y que ayude a conducir las pisadas por determinado camino o será necesaria una mirada a los movimientos históricos (no sólo coyunturales), al grado de maduración de una formación social y al desarrollo de las fuerzas productivas en su interior. Vale la pena entonces acudir a una cita de Gramsci sobre los fenómenos de coyuntura, cuyo

significado no es de gran alcance histórico: éstos dan lugar a una crítica política menuda, cotidiana, que afecta a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades inmediatamente responsables del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar inmediatamente a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente.¹⁶²

¹⁶² *Ibid.*, p. 32.

La crítica de Zibechi al marxismo no es total y tanto anota carencias sobre todo de aquellas lecturas dogmáticas,¹⁶³ que desgraciadamente no suelen ser poco frecuentes, como el hecho de descartar una presencia importante porque *no cabe* en el esquema teórico, como sufre deslices característicos de el tipo de análisis que pone en duda; por ejemplo al postular que las madres de Plaza de Mayo fueron por una década una especie de vanguardia sólo comparable con las comunidades indígenas, por su originalidad y desapego a las formas de protesta y organización más occidentalizadas.

Sobre las *ausencias* debe destacarse que, como se dijo, en la mayoría de la bibliografía se pone de lado a aquellos sectores que actualmente comienzan a tener mucho más presencia en las protestas argentinas, los campesinos y los indígenas. Como argumentaba José “Pepino” Fernández en entrevista, poco a poco la UTD, que había venido poniendo el dedo sobre los temas ecológicos, va ganando credibilidad. Actualmente una de las asambleas que sobreviven, y con más actividad, la de Avellaneda, es un referente de la migración boliviana a Argentina, pero no sólo los indígenas mapuches (chileno-argentinos), bolivianos o paraguayos se encuentran en lucha, sino otros originarios de este territorio, como los kollas. Finalmente, sería muy interesante realizar un estudio sobre los *cortes de ruta* como método de lucha, que como se dijo fueron realizados tradicionalmente por campesinos argentinos antes de que los piqueteros los adoptaron, pero también desempeñaron un papel importante en las movilizaciones bolivianas de principios de este siglo, como consigna Zibechi en su libro sobre el ciclo de luchas que anteceden al gobierno actual en ese país.¹⁶⁴

Uno de los periodos que ase superponen en esta larga transformación argentina es justamente el de la conformación de nuevos sujetos sociales. Como la mayoría, este cambio no se inaugura en una fecha precisa ni concuerda con un hecho histórico o detonante determinado. Si el sindicalismo sufre un zarpazo, ese sí, con un acto fundacional más localizado, el golpe militar, los primeros pasos de la lucha *por los derechos humanos* (que nace más como una lucha contra la represión y la impunidad) como se conoció en la Argentina de los años setenta y ochenta, pueden localizarse en estas décadas. No cabe duda de que la transformación que vendría en las formas de lucha tiene que ver con el desprestigio de las izquierdas de ese tiempo pero también con

¹⁶³ En realidad Zibechi sí critica aquel marxismo que defiende la idea de la ideología dominante, y argumenta que Engels veía en la clase obrera inglesa un pueblo totalmente distinto a la burguesía de ese país, pero ¿no es que justamente la clase obrera inglesa *en ese momento* ya no era del todo presa de la dominación burguesa? ¿Pueden trasladarse las características de esos obreros a los de la Argentina del fin del siglo XX? No obstante, este no es el tema del presente trabajo.

¹⁶⁴ Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Argentina, 2006.

un manejo eficaz de la “teoría de los dos demonios”. No parece razonable pensar que al nacimiento de un grupo como las Madres de Plaza de Mayo existieran todas sus características como se conocieron después, ni que sólo en ellas (en las *madres*) estuviera la semilla del incipiente *ehtos* militante, pero bien puede pensarse que en este colectivo se condensaron o expresaron algunos elementos que comenzaban a florecer en la sociedad argentina. Como dice Zibehi sobre el escrache, esos elementos debieron surgir junto con un cierto consenso social.

En realidad lo que parece configurarse desde entonces es el segundo de los que Gramsci llamó momentos en las relaciones de fuerza; en éste “se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de alcanzar una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes”, ya que el Estado se presenta como un organismo mediante el cual se desarrollan todas las energías nacionales, a lo que se agrega una dinámica de “equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero [...] no hasta el burdo interés económico-corporativo”.¹⁶⁵

Y es por ello que las luchas de los años sesenta y setenta (no sólo en Argentina) son presentadas por la mitología dominante como pugnas por la democratización del capitalismo; los Estados nacional-populares se asocian con el autoritarismo y el neoliberalismo parece la creación de líderes controvertidos como Menem y Salinas de Gortari y no una imposición que en Argentina fue de la mano de los militares. Es por ello también que pudo institucionalizarse el reclamo por los derechos humanos, e incluso englobarse en este concepto de fácil manejo liberal una serie de demandas que no parecen requerir la destrucción del capitalismo.

Como muestra el inciso dedicado a los sindicatos y es posible confirmar en la realidad actual, la representación sindical y partidista no han sido realmente desbordadas. Siguiendo una vez más a Svampa debe mencionarse que se ha logrado configurar una pacífica convivencia entre democratización de algunos espacios y reafirmación de algunas jerarquías, en donde el corporativismo y, en el caso argentino, el peronismo mantienen un lugar privilegiado. Una de las líneas que puede seguir una investigación como esta es justamente la de “la mano” justicialista detrás de muchas de las protestas, así como el ideario peronista en el desarrollo de la acción colectiva de protesta de estas últimas décadas.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 37.

Talvés una de las atracciones más importantes del movimiento piquetero sean sus ambivalencias, como las llama Svampa, el hecho de que, como señala Almeyra, se conectan con el pasado obrero y el presente de otro tipo de organizaciones. Por eso es posible encontrar piqueteros con toda la carga peronista, los defectos del sindicalismo, las prácticas inmediatistas y pragmáticas de los partidos políticos de izquierda, la impronta asamblearia e incluso el recurso del piquete, que también tiene un doble origen, campesino y obrero. Los piqueteros serían según esta descripción como el pintor en una caricatura del dibujante argentino Quino, quien es colmado de halagos acerca de que su pintura tiene las virtudes de tales o cuales grandes pintores y quien termina diciendo: “yo quería ser yo”. Como en el caso de las Madres de Plaza de Mayo puede agregarse que, ni el hipotético pintor ni ningún grupo (o artista) es producto de sí mismo, aunque fomente el crecimiento interior, como postula Zibechi, sino de la sociedad de su tiempo. La sociedad argentina de los años noventa no pareció estar madura para una revolución, como pensaba Oviedo.

La crítica de los piqueteros responde muchas de las veces a las propias expectativas y necesidades del analista, como dice Svampa, a lo “políticamente incorrecto” de su comportamiento piquetero, según ese tipo de miradas, donde cabría el reclamo de la aceptación de Planes y subsidios, que en el caso de Oviedo parece contradictoria, ya que si en un primer momento la critica por que ayuda a deprimir el salario de quienes están empleados, en un segundo momento cuestiona al MTD por mirarlos como fines y no como medios, ¿no importa entonces que se deprecie el salario?

Finalmente, acudiendo a los *momentos* teorizados por Gramsci una vez más, puede decirse que esa sociedad pudo sólo alcanzar el segundo de ellos, que marca la solidaridad de intereses “entre todos los miembros del grupo social, pero todavía sólo en el campo meramente económico”, siendo que en un tercero “se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico”, para convertirse en los intereses de otros grupos subordinados;¹⁶⁶ es el momento en que las ideologías entran en lucha y una (o una combinación) de ellas predomina, se impone y crea la hegemonía de un grupo sobre los otros.

La historia no está cerrada y la sociedad argentina se mueve en diversos sentidos, cada vez más integrada entre los países subordinados del continente americano, y cada

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 36.

vez es más importante mirar su andar como una parte del camino de Latinoamérica hacia la emancipación. Su “latinoamericanización” no sólo ha significado pauperización sino integración entre un grupo amplio de pueblos que luchan por su liberación, lo que no quiere decir que su historia anterior nos sea ajena, sino que cobra mayores sentidos.



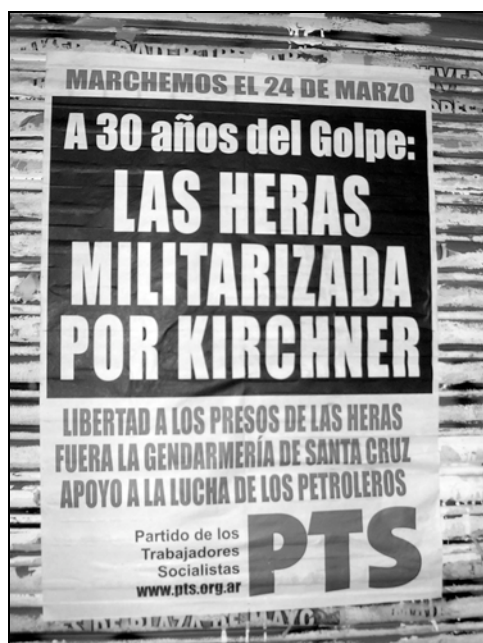
Cartonero uruguayo. Montevideo, 2006. Foto: ERP.



Publicidad para la elección de representantes de los italianos en Argentina al parlamento italiano, Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



Izquierda: “Empleado del mes”. Cartel pegado en el comedor popular del MIJD en Puerto Madero. Abajo se lee: “Por su ‘incondicionalidad’ para con el gobierno de Bus; por su ‘puntualidad’ al pago hasta la fecha de \$USD 19 mil millones; por su ‘higiene’ por cómo limpió los fondos de la Pcia. De Santa Cruz; por todo esto y mucho más, nuestro repudio al empleado del mes de los EEUU”.



Derecha: “las Heras militarizada por Kirchner”. Cartel del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1967. Buenos Aires, 2006. Fotos: ERP.



Mojiganga de Videla y representación en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1967. Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



“Basura”. Cartel de propaganda reivindicativa del régimen militar. Buenos Aires, 2006. Foto: ERP.



“Aerolíneas argentinas”. Carteles en la marcha en recuerdo del golpe militar de 1976: “A 30 años del golpe los radicales repetimos: nunca más”; “Los españoles venden austral, Banco Galicia lo paga con dinero del *corralito*. Todo queda en familia”. Buenos Aires, mayo de 2006. Foto: ERP.

Capítulo Tres

La protesta y los autores



Como Marx lo señalara con toda agudeza en El Dieciocho Brumario hay coyunturas históricas en que las armas que la burguesía había forjado en su larga lucha contra el feudalismo se volvieron contra ella, a tal grado que para mantener su dominación de clase fue menester sustituir el célebre lema inmortalizado por la revolución francesa, “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, por una consigna que expresaba ideales políticos mucho más amenazantes y rudimentarios: “¡Infantería, Caballería, Artillería!”.¹

La difusión de esta nueva vulgata planetaria —en la que no escuchamos “capitalismo”, “clase”, “explotación”, “dominación”, “desigualdad” y tantos vocablos definitivamente desalojados bajo el pretexto de que son obsoletos o de que están fuera de lugar— es el producto de un imperialismo propiamente simbólico. Los efectos son aun más potentes y perniciosos por el hecho de que este imperialismo es alentado no sólo por los partidarios de la revolución neoliberal, que bajo el manto de la modernización pretenden reconstruir el mundo anulando las conquistas sociales y económicas que resultaron de cien años de lucha, sino también por productores culturales —investigadores, escritores, artistas y militantes de izquierda— que, en su mayoría, se siguen considerando progresistas.²

3.1. LA PROTESTA SOCIAL

La acción colectiva es una preocupación que siempre ha movido a la reflexión sobre lo humano, y que está en la base de las que en la modernidad se llaman disciplinas o ciencias sociales. La mirada ha cambiado de una época a otra y en relación con el desarrollo de las formaciones sociales, y cambia el enfoque en un mismo momento

¹ Boron, Atilio, Estado, capitalismo y democracia en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2003, p. 68.

² Bourdieu, Pierre, “La nueva vulgata planetaria”, en *Pensamiento y acción*, libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2002, pp. 121.

histórico, según se persigan hipótesis guiadas por determinado tipo de intereses, ya sea que se defiendan posturas más individualistas o más holistas, etcétera. La caracterización de un hecho histórico depende del alcance de esa mirada, de las categorías que la sustentan. Así, la movilización popular tiene en la teoría una infinidad de enfoques y caracterizaciones; las que más recientemente han conocido los conceptos de nuevo movimiento social y *protesta*. Esta última noción puede ser entendida de diferentes maneras, y en este trabajo se encuentran dos de ellas; una más bien periodística (Almeyra) que alude a su carácter quebrantador del orden, y una teórica, que responde a una necesidad por comprender las transformaciones sociales más recientes y cómo se expresan en la acción colectiva de algunas sociedades modernas.

La protesta social es de esta manera una categoría unitaria a la que puede referirse la acción colectiva no solamente *popular* —entendiendo el término como apelativo de las capas sociales explotadas— sino de las distintas clases, grupos y sectores de la sociedad civil; no sólo de organizaciones o movimientos sociales, de grupos, clases o sectores sino de colectivos heterogéneos que de manera espontánea realizan algún acto de protesta contra un tercero. Así es más o menos como la entienden los teóricos del Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Una protesta puede (aunque no requiere) agotarse en sí misma, en su pura existencia como acción instantánea, sin pasado ni futuro [...] la protesta desafía a la ciencia social en tanto plantea la potencial ausencia de fundamentación [...] Puede ser ella misma su propio sujeto. [...] no será el resultado necesario de determinadas condiciones estructurales, ni de intereses preestablecidos, ni de identidades dadas, ni de oportunidades o amenazas sistémicas, ni de cálculos de racionalidad costo-beneficio, ni de prácticas de organización previa; pero podría entenderse de algún modo ligada (conceptualmente, consentido) a todas estas dimensiones del análisis o al menos a algunas de ellas.³

Sin embargo, la protesta no debe ser reificada; ésta es simplemente una noción que, como se dijo, puede ser estudiada en sí misma, pero no de manera aislada, ya que un acto de protesta de un colectivo no es más que apenas la expresión mínima de un momento histórico de una base-superestructura y de unas relaciones de fuerza de una determinada formación social. Por lo tanto el enfoque más amplio ofrece elementos de análisis que la mirada excesivamente cercana pierde de vista. No obstante, es cierto que esa mirada puede también ser muy útil. La protesta social, entonces, puede concebirse

³ Schuster, Federico L., “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en *op cit*, pp. 48-49.

como unidad, pero no aislada del desarrollo de las fuerzas sociales y de las relaciones de fuerza, etcétera.

En el presente trabajo se parte de estas consideraciones. Por supuesto que si lo que queda a debate es la misma protesta social, cada autor tendrá sus enfoques y definiciones, las que se irán viendo en la siguiente parte. Por el momento se agregan algunas concepciones de otros autores más sobre la protesta social.

De una tipología elaborada por Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, Héctor E. Recalde recoge cinco formas de protesta: los “saqueos de 1989-90, que conceptualizaron como ‘revuelta’”; el Santiagazo (o Santiagueñazo) caracterizado como “motín”; “las manifestaciones de protesta callejera (que incluyen marchas, concentraciones, ollas populares, ocupaciones, ‘escraches’); las huelgas, incluyendo las huelgas generales a nivel nacional y provincial; los llamados cortes de ruta”.⁴ Para este autor, las protestas de los años noventa argentinos no sólo pudieron agruparse sino que además sus formas se relacionaron con otros eventos políticos o económicos, como los asaltos a supermercados, que “contribuyeron de manera importante a la inauguración y al cierre del modelo neoliberal [...] que Menem y su ministro de Economía Domingo Cavallo habían ejecutado durante los 90 y que el gobierno de Fernando De la Rúa pretendía continuar”,⁵ o el grado de participación de los trabajadores de una población determinada en los empleos dentro del Estado en relación con las llamadas *puebladas*; o el vínculo entre los gobiernos aliancistas y el incremento en el movimiento huelguístico.

Los mismos Carrera y Cotarelo periodizan la protesta social argentina de los años noventa a partir de hechos que conforman puntos de inflexión y de fases de protesta ascendentes y descendentes. Su periodización parte de 1989, con los saqueos de supermercados producidos en mayo-julio de ese año y en febrero y marzo del año siguiente, que inician una fase descendente hasta 1993 en que con el motín de Santiago del Estero inicia una nueva fase ascendente hasta los primeros meses de 1997. Los “cortes de ruta” cobran importancia desde 1996, en Cutral-Có y Plaza Huincul (1996 y 1997) y Jujuy (1997). En 1997 “se refuerza el carácter corporativo de las reivindicaciones, el aislamiento de la clase obrera y todo se canaliza hacia la disputa electoral. Aunque la clase obrera mantiene un lugar central en las luchas del período, a

⁴ Héctor E. Recalde, “La protesta social en la Argentina de los ‘90”, en revista *Todo es historia*, núm. 437, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 2003, pp. 62-75.

⁵ *Ibid.*, p. 67.

partir de 1997 son los pequeños propietarios y otras fracciones de la pequeña burguesía los que logran teñir nuevamente la protesta con sus rasgos”.⁶

Gabriela Delamata estudia el cambio y el incremento de la complejidad en las modalidades de la protesta a la luz de la implementación temporal y espacial diferenciada de las reformas de ajuste neoliberal en el territorio argentino durante los años noventa. Esta autora encuentra tres cambios principales en la protesta laboral; en las relaciones laborales y las reglas económicas, en las relaciones del sindicalismo con el peronismo y las nuevas reivindicaciones. Para este sector la “acción de presionar y negociar con el Estado deja de ser un mecanismo *per se* eficiente para lograr cambios en la política económica y social”. Por otra parte, el peronismo “va a mostrar durante la década de los 90 su declinación a sostener tanto material como simbólicamente la institución de la ciudadanía socio-laboral [y el] campo donde se van a instalar conflictos por la redefinición de los derechos de ciudadanía va a ser el de la precarización laboral y la desocupación”. Delamata acude también a la coyuntura que marca el Santiaguense, señalando el año de 1993 como el del inicio de los que denomina estallidos sociales, la primera de dos formas novedosas de la protesta. La segunda “comprende a los ‘cortes de ruta’, que se suceden desde 1997 y están relacionados con el aumento y la generalización del desempleo en comunidades laborales muy afianzadas en distintas áreas urbanas del país” Los otros dos catalizadores de las protestas son las crisis financieras, la desintegración de las redes de seguridad laboral y social, y una crisis en la integración sociopolítica.⁷

Finalmente deben mencionarse dos de las propuestas relativas a la protesta que gozan en los últimos tiempos de más adeptos, la de los ciclos de protesta y la estructura de oportunidades políticas. Sydney Tarrow es uno de los precursores de dichas propuestas.⁸ Los primeros son periodos durante los cuales se intensifican los conflictos y la confrontación, y destaca el hecho de que la acción colectiva fluye de unos sectores movilizados a otros que hasta entonces no lo están en la misma medida; se incrementa

⁶ Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, “La protesta social en los ’90. Aproximaciones a una periodización”, Documento de Trabajo núm. 27, Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Documentos y publicaciones, 2000, año IV, número 4, Buenos Aires, Argentina, p 173. Versión impresa. También es posible consultar este documento con una versión actualizada en *Social Struggles in Present Argentina*, Bulletin of Latin American Research, volume 22 Number 2 April 2003 y en la página de Internet: www.pimsa.secyt.gov.ar

⁷ Delamata, Gabriela, “De los ‘estallidos’ provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas”, en *Nueva sociedad*, núm. 182, noviembre-diciembre de 2002, pp. 121-138.

⁸ Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, España, 1997.

el ritmo de innovación y se transforman los marcos de acción, lo que puede conducir a resultados diversos como la reforma, la represión o la revolución. La estructura de oportunidades políticas se refiere a las relaciones de poder y la capacidad y disposición represiva del Estado, así como a otras condiciones externas a los movimientos sociales, de su entorno, como posibles aliados, fracturas entre las élites o recursos disponibles que favorezcan o entorpezcan el éxito de la acción colectiva, ya sean coyunturales o estructurales, como el sistema de partidos políticos o el uso de la represión, y como sugiere Lucía Álvarez, es posible agregar el marco legal.⁹

3.2. QUIÉN HABLA. AUTORES, TEXTOS Y MOVIMIENTOS

Cómo puede ser contada una historia. Partamos de que existen diversas formas de hacerlo y que, aunque la decisión no siempre es racionalizada, tampoco es sencilla, pero el narrador siempre se decide por una. La intención de este trabajo ha sido en primer lugar valorar el proceso político que culmina en el llamado *argentino* (el que en este trabajo se entiende como el proceso completo y no sólo su momento crítico a finales de 2001) a la vez que narrar una historia que de por sí ha sido contada más de una vez; que fue vivida por la gente de un país, seccionada y seleccionada por los medios de comunicación nacionales e internacionales, interrogada por intelectuales, analizada y evaluada por profesionales de la política, y seguramente revisada por sus intérpretes principales en colectivo y en la soledad. La forma en que ha sido contada parte de un objetivo más allá de la pura narración, y tiene que ver con el desarrollo de un diálogo hipotético, un debate sobre la protesta social entre seis intelectuales argentinos, desde sus interpretaciones sobre las transformaciones estructurales y superestructurales; sobre los movimientos, organizaciones y protestas sociales del periodo que va de 1989 a 2001 y que, como se mencionó arriba, aquí se entiende como *argentino*. No se trata de otorgar reconocimientos sino de evaluar las tesis de cada autor, acerca de distintas facetas de este periodo.

Y la decisión fue comenzar por presentar los hechos y a los protagonistas de la historia, en los dos capítulos anteriores, así como diversas interpretaciones sobre ellos, culminando en este capítulo con las *voces tras bambalinas*, las palabras de aquellos que desde la academia (más cerca o más lejos de las instituciones) se han dado a la tarea de

⁹ Álvarez Enríquez, Lucía, *La sociedad civil en la ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM- Plaza y Valdés, 2004, p. 40.

sumergirse en el fenómeno, sus actores, antecedentes y consecuencias, no sólo para contarnos una historia no seccionada (como la de los medios de comunicación) y con sentido, sino para desarrollar teorías o discutir sobre ellas, para poner a prueba al conocimiento y a la ciencia, a la vez que buscar cierta luz para nuestro entendimiento sobre el pasado reciente, el presente y el futuro de nuestros países en América Latina y del mundo.

El orden de presentación en este último capítulo no debe confundir al lector acerca de la importancia de los narradores o sus textos, sobre todo porque el razonamiento acerca de este orden está más bien dirigido por las características de los libros escogidos para elaborar esta reconstrucción. El criterio remite al tiempo de publicación o el momento de elaboración de la investigación en relación con el clímax del *argentino*, en diciembre de 2001; algunas motivaciones explícitas por parte de los autores, o sus preocupaciones, el acercamiento teórico o metodológico con el que abordan el problema, la distancia que guardan con instituciones políticas o académicas, las fuentes en las que se apoyan y en los actores y periodos de que se ocupan. En resumidas cuentas, al contexto y contenido de la narración.

Ninguno de los autores es poseedor absoluto de la *Verdad*, si bien los acercamientos, esfuerzos, tiempos y recursos de sus investigaciones varían, lo que ofrece a los textos un carácter distinto, y lo que a la vez nos da la posibilidad de ponerlos a debatir.

La metodología remite a los recursos disponibles. Si bien nos ha sido posible acceder a la bibliografía más importante sobre el tema, a algunas entrevistas y la observación de protestas y algunos espacios donde conviven los actores sociales en la actualidad, esto no es comparable con la experiencia de Zibechi o Almeyra en la militancia de izquierda en Argentina y en diferentes países de América Latina, ni con los más de diez años de investigación, observación y sistematización de miles de protestas en ese país que respaldan al Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani, o con la amplia investigación de Svampa en ambos polos de la *sociedad excluyente* argentina. Tampoco puede desdeñarse el trabajo de Oviedo y Fernández, o de Novaro, Mazzeo, Mazzetti, Rodríguez Blanco, los colectivos Situaciones y Lavaca y muchos otros. De forma que, si los recursos materiales y culturales (o el *capital cultural*) de esta investigación son limitados, el empeño está puesto en aprovechar críticamente los que han sido vertidos en los textos y palabras a los que hemos tenido acceso.

Los autores y sus textos

Los libros que se trabajan en este capítulo son los siguientes:

1. *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (2005), de Federico Schuster, et. al (Coords).
2. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005), de Maristella Svampa.
3. *Genealogía de la revuelta* (2004), de Raul Zibechi.
4. *La protesta social en Argentina (1990-2004)*, (2004), de Guillermo Almeyra.
5. *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (2006), de Ana María Fernández.
6. *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo* (2004), de Luis Oviedo.

El Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani. El filósofo Federico Schuster, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, coordinador del Grupo de Estudios de Protesta Social y Acción Colectiva, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani es compilador del libro *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (2005). Este libro contiene 14 textos seleccionados por Federico L. Schuster, Francisco S. Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra. Francisco S. Naishtat es doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto Gino Germani. Sebastián Pereyra es licenciado en Ciencia Política y doctor en Sociología. Gabriel Nardacchione es doctor en Ciencias Sociales.

Maristella Svampa. Su libro *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005) recoge una buena cantidad de investigaciones y la teoría más influyente sobre el tema y el periodo que estudia, y ofrece una interpretación muy concreta de los diversos movimientos. Es doctora en Ciencias Sociales, investigadora-docente asociada regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento en el área de Sociología e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El periodista uruguayo-argentino Raúl Zibechi, en *Genealogía de la revuelta* (2004), hizo la primera de las propuestas de narración e interpretación global sobre el tema, y se incluye dentro de la discusión acerca del contrapoder latinoamericano. Es editor de la

sección “Internacionales” del semanario *Brecha*. Participa como docente e investigador sobre movimientos sociales en la Multiversidad Franciscana de América Latina y colabora con organizaciones sociales, barriales y medios de comunicación alternativos. A principios de los años setenta participó en el frente de masas del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro.

Guillermo Almeyra, autor de *La protesta social en Argentina (1990-2004)*, (2004) en oposición a Zibechi y otros autores, como John Holloway, Negri y Hardt, abonará a esa discusión sobre el poder, siempre interesado por el lugar de las subjetividades en la protesta social. Almeyra es Maestro en Historia y doctor en Ciencias Políticas; profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Es también periodista, analista internacional y editorialista del periódico *La Jornada*. Militó en la izquierda argentina, como obrero y sindicalista.

Ana María Fernández, doctora en psicología clínica, investigadora y profesora de la Facultad de Psicología de Universidad de Buenos Aires, coordina *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (2006), donde la reflexión y la teoría ponen en el centro la *producción de subjetividad* y la *dimensión política de la subjetividad*. Aborda su trabajo con la actitud de “no aceptar verdades consagradas dichas por consagrados”, prefiere la idea foucaultea de la caja de herramientas teóricas y se ha preocupado por “abrir una interrogación central: cómo es posible una articulación entre el deseo y la historia”.¹⁰ Su línea de investigación es sobre grupos de vulnerabilidad social y transformaciones en los imaginarios sociales.

El sexto libro en la lista es *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo* (2004), de Luis Oviedo, periodista, miembro del Consejo de Redacción de la revista *En defensa del Marxismo*, miembro del Comité Nacional del Partido de Obrero y colaborador de *Prensa Obrera*, cuya producción periodística es la fuente principal del libro *Una historia del movimiento piquetero*, que además se enriquece con la participación y observación directa del autor en el movimiento piquetero. La perspectiva teórica de Oviedo es más cercana a la de Almeyra, aunque quizá demasiado orientada por su papel como intelectual del troskismo argentino. Entre

¹⁰ Entrevista de Walter Vargas y Daniel Seghezze. “Diálogo con Ana María Fernández. Mi preocupación es como transformar la historia sin olvidarnos del deseo”, publicada en Campo Grupal núm. 2, septiembre de 1998. Tomado de la página electrónica: <http://www.campogrupal.com/fernandez.html>

sus críticos se le acusa de catastrofista y dogmático,¹¹ aunque en ocasiones podría acusársele más bien de un exceso de optimismo.

El primer libro, *TOMAR LA PALABRA. E STUDIOS SOBRE PROTESTA SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA* es resultado de casi diez años de investigación y reflexiones sobre la acción social, la subjetividad y las protestas sociales, de un proyecto de investigación, titulado *La construcción de la subjetividad en la acción colectiva. Las protestas sociales en Argentina 1989-1995*, y un seminario, llamado *Sujetos de acción colectiva. Su reconstrucción en la teoría social contemporánea*. Entre 1989 y 1995 se recopiló información periodística acerca de 1081 acciones de protesta en Argentina.

Se trata de una publicación que, si bien no es homogénea, se encuentra cruzada por algunas preocupaciones en común, especialmente en la primera parte, donde algunas premisas marcan el rumbo de la reflexión. Por ejemplo, que esta teoría remite a sociedades liberales y democráticas “de herencia más o menos homogénea de la cultura occidental y la dinámica propia de regímenes democráticos y de Estado de derecho”. El espacio público es definido como una arena comunicacional; un lugar en donde se confrontan discursos, y el sujeto social es entendido como una identidad colectiva con efectos políticos y sociales, y es producido por la acción misma.

En la segunda parte encontramos una ausencia que cruzará asimismo la mayoría de los textos escogidos para este trabajo, aunque no la reflexión ni las preocupaciones de algunos otros investigadores argentinos; se trata del problema rural. En realidad parece existir más bien una separación entre las investigaciones sobre el problema rural y el de la protesta social, excepto por aquellos investigadores que abordan en profundidad el tema de los orígenes piqueteros, de las míticas puebladas o de los movimientos campesinos.

Tomar la palabra contiene una sección dedicada al análisis teórico. Por lo tanto, de los libros que revisamos en esta investigación, es en el que la teoría constituye una parte fundamental del aporte; y aparece de forma más explícita y extensa.

LA SOCIEDAD EXCLUYENTE. LA ARGENTINA BAJO EL SIGNO DEL NEOLIBERALISMO es también producto de una década de investigaciones, que se enfocan principalmente en los dos

¹¹ Ver por ejemplo, Claudio Katz “Los efectos del dogmatismo I. Catastrofismo”, en <http://argentina.indymedia.org>, Oct. 08, 2007, 10:19 PM

polos de una sociedad fragmentada, en donde los diferentes grupos sociales son arrastrados “hacia la salvación o hacia la caída”, y que se tornó inocultable en Argentina durante los años noventa del siglo pasado. Este cambio es abordado por Svampa en la primera parte del libro, “La gran mutación”; la transformación que se consolida en Argentina como sociedad excluyente. Esta caracterización es desarrollada en la segunda parte del libro, “La nueva configuración social”. Sólo en la tercera parte, “La acción colectiva. De la crisis y las nuevas formas de resistencia al modelo neoliberal” se aborda el estudio de la acción colectiva y la protesta social, pero por las características del trabajo de Svampa (tanto en sus investigaciones previas como en este libro) el capítulo resulta un material fundamental para los propósitos de la presente investigación. Como dijimos, la autora ha dedicado buena parte de su reflexión a *los dos polos* de esa sociedad excluyente y, como se sabe por su producción académica, ha estado en permanente contacto con las diversas organizaciones protagonistas de la protesta social. En *La sociedad excluyente* los movimientos son estudiados por separado y de manera sintética y cronológica, lo que ofrece un orden que facilita su comprensión.

De alguna forma, *La sociedad excluyente* es el antecedente más cercano a la presente investigación. Como dice la autora, en su construcción se abocó a una intensa búsqueda bibliográfica acerca de la producción sobre el tema en los años noventa, lo que lo hace una especie de síntesis del pensamiento crítico de esa época en Argentina.

Teórica y metodológicamente *La sociedad excluyente* contiene un enfoque distinto en cada una de las tres partes que lo componen. En primer lugar, desde la sociología política, se delinean las mutaciones económicas, políticas y sociales; las transformaciones de los diferentes grupos son estudiadas desde la dialéctica entre estructuras y prácticas sociales; y finalmente, el estudio de las protestas mediante la acción colectiva. Advierte Svampa una cierta distancia con la sociología dominante, en tanto que ésta es “poco proclive a la construcción de relatos con cierta vocación integradora” y el suyo es un esfuerzo de alguna manera más abarcador de la totalidad, si bien no exhaustivo.

GENEALOGÍA DE LA REVUELTA. ARGENTINA: LA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO, está editado en México (2004) por el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), antiguo brazo civil-urbano del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En el prólogo, Sergio Rodríguez Lascano, quien actualmente dirige la revista zapatista *Rebeldía*, destaca el carácter genealógico de la revuelta argentina, inicial y original, que “nos debe llevar a

andar el camino de la elaboración teórica con pies de plomo”, y que Zibechi, a diferencia de aquellos “intelectuales de izquierda que analizan los movimientos como si fueran partidos de futbol”, logra captar en el lenguaje novedoso de la joven izquierda; por ejemplo en su interpretación del “que se vayan todos” como *que vengan todos*.¹²

Como la mayoría de los textos que encontramos sobre el tema, comienza con una revisión histórica de los diversos movimientos, aunque sin profundizar demasiado en el periodo de la dictadura, ni antes, al menos no sistemáticamente (aunque en ocasiones recurre a ejemplos y comparaciones de los movimientos que trata con los del siglo XX). Los jóvenes y las mujeres tienen un lugar importante en la mirada de este autor, para quien el *argentinazo* es la comprobación de que algunas sociedades, como la Argentina, se *mueven* hacia otras formas de relaciones sociales, como oposición a la inmovilidad promovida como forma de dominación. Como dijo en otro lugar, “fue una feliz coincidencia que la crisis Argentina encontró a la gente trabajando” y organizándose políticamente.¹³

La metodología expresa de Zibechi es el análisis de las formas de lucha de los movimientos; para él éstas expresan mejor que los programas y declaraciones los propósitos y el tipo de sociedad a la que aspira una organización. “El análisis de los cambios en las formas de acción puede darnos pistas y claves para comprender a los nuevos movimientos y las motivaciones de quienes en ellos participan”.¹⁴

Zibechi se pregunta si realmente un movimiento unificado es más fuerte que uno disperso.¹⁵ La *dispersión del poder* es uno de los ejes de la teoría con la que orienta sus investigaciones. Aunque esto es más claro en su bibliografía más reciente, en *Genealogía de la revuelta* ya aparece este cristal para mirar a la sociedad Argentina.

Como él mismo ha dicho, si bien es importante no olvidar la relación de las fuerzas en torno a la hegemonía estadounidense en América Latina, su preocupación principal se ubica en la emancipación, y en las relaciones que van conformando un nuevo mundo, del que las revueltas o las revoluciones no son sino la última patada que rompe el huevo de lo que ha de surgir, pero que se había venido gestando. Actualmente estudia a los movimientos sociales en torno de los ejes de la autonomía y lo que llama dispersión del poder, pero agrega dos problemáticas muy importantes, que son: a) la nueva etapa del

¹² Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Ediciones FZLN, México, 2004, pp. 5-6.

¹³ Plática privada con integrantes de *La Otra campaña*.

¹⁴ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta. Op. cit.*, p. 17.

¹⁵ Plática privada con integrantes de *La Otra campaña*.

modelo neoliberal, que se define por el uso indiscriminado e irresponsable de los recursos naturales (la minería a cielo abierto, los biocombustibles, etc.); b) el papel de los llamados gobiernos progresistas latinoamericanos, encabezados por Brasil, y entre los que se incluye Argentina.¹⁶

LA PROTESTA SOCIAL EN ARGENTINA (1990-2004), (2004) es una obra surgida de la necesidad por aclarar lo que sucedía en la Argentina tan disputada de finales de siglo; y que vivía un proceso social incomprendido fuera de ese país, en particular

por el zapatismo y por el propio subcomandante Marcos que habían hecho suya, originalmente, la interpretación idealista y parcial de dicho proceso formulada por mi amigo John Holloway [...] cuyo libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* se había convertido en la biblia de sectores autónomos del movimiento estudiantil y piquetero argentino, también influenciados por el libro *Imperio*, de Toni Negri y Michael Hardt.¹⁷

Le inquietaba también la estigmatización de los piqueteros, como marginales lumpenizados o, por el contrario, como una nueva clase obrera que construía una cultura del no trabajo.

Como su investigación se resumía a un tiempo más o menos breve, la metodología de Almeyra consistió en

realizar sólo algunas entrevistas con personajes y dirigentes claves, conversar con los trabajadores de algunas empresas recuperadas y participar en algunas movilizaciones y asambleas que fuesen significativas. A los dirigentes piqueteros de Salta o de Neuquén debería sobre todo entrevistarlos en Buenos Aires y a los dirigentes piqueteros suburbanos no podía seguirlos en su accionar en sus zonas respectivas sino ocasionalmente.¹⁸

Almeyra recurrió además a publicaciones sobre y de los mismos movimientos y a textos en donde se abordaba el análisis de la situación económica y social argentina. Como los otros tres autores que conforman la bibliografía principal de esta investigación, Almeyra relativiza la objetividad del científico “despojado de toda participación política y de sus

¹⁶ Tomado de su conferencia sobre el futuro de América Latina en el Instituto de Investigaciones Económicas, IIEC, de la UNAM, y de una reciente plática privada con integrantes de la organización zapatista, *La Otra campaña*. En este último punto está de acuerdo Svampa, quien también en una conferencia reciente (en el Coloquio internacional “Pensar América Latina”, realizado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Maristella Svampa participó con la conferencia “América Latina en movimiento”, 30 de noviembre de 2007.) hizo alusión a esta nueva etapa del capitalismo.

¹⁷ Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, Ediciones Continente, Argentina, 2004, p.

11.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 15-16.

intereses personales” (si es que eso existe); no piensa que su militancia política demerite o cargue con prejuicios su trabajo académico.

Y, como los otros también de alguna manera, piensa “que los oprimidos tienen la capacidad y la voluntad que les pueden permitir liberarse”. Reivindica el uso de la psicología social y la filosofía “para tratar de ver cuáles son los principales cambios en el capitalismo actual, como lo hacen Negri y Hardt”. Aunque no coincide con sus análisis, “es importante que se debata y que se escape de los dogmas”. También igual que en los otros textos, La protesta social en Argentina abarca un periodo un poco mayor a los diez años, en los que “se crearon las condiciones fundamentales para el estallido social y la crisis”. Por lo tanto, su recorrido irá de 1990 a 2004, comenzando por ubicar a Argentina “en el mundo”... y el mundo en Argentina.

Almeyra realiza una revisión inicial de la historia argentina reciente; en segundo lugar, de conceptos que le parecen fundamentales con respecto a la mundialización, el Estado y el cambio social, como el sujeto, el individuo, la comunidad, la hegemonía, la autonomía, los movimientos sociales, etcétera, siempre con referencias históricas —no sólo argentinas— y teóricas, ancladas en el pensamiento marxista.

POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD (2006). Es un libro elaborado por un grupo de trabajo de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este grupo es coordinado por Ana María Fernández, en él participan Laura Rivera, Cecilia Collway, Candela Cabrera, Sandra Borakievich y Xavier Imaz y en diciembre de 2001 se encontraba trabajando en un proyecto de investigación sobre grupos vulnerables. El impacto del argentinazo los lleva a acudir a las fábricas recuperadas, asambleas y cacerolazos, e iniciar una investigación, a la vez que participaban políticamente como miembros de las asambleas y de esa sociedad convulsionada.

La perspectiva de su trabajo es muy crítica de la academia, aunque se ubica dentro de ésta; es incrédula de las “profesionalizaciones excesivas”, de “demarcaciones disciplinarias”, de la burocratización universitaria (con la que por cierto Weber soñaba), etcétera. De forma que se asumen, no sólo como parte de una sociedad dentro de la cual se encuentra su objeto de estudio, sino como protagonistas de la resistencia y los nuevos fenómenos organizativos que ellos mismos estudian. Su participación no la asumen como intelectuales orgánicos tradicionales sino como *acompañantes* que, como los otros actores de estos procesos, tuvieron que improvisar herramientas para desempeñar

el trabajo creativo, como miembros de los movimientos y como investigadores de los mismos.

Si bien el libro plantea, en una entrevista introductoria (realizada por el Colectivo Situaciones) un marco teórico, las advertencias son principalmente metodológicas. Como “desandar algunos imaginarios que suponen dichos espacios colectivos como ordenados foros de debate donde todos hablan, opinan y debaten en igualdad”.¹⁹ Su crítica disciplinaria está en la base de algunos de sus presupuestos, y la confirmación de éstos, en combinación con lo que llaman el “desfondamiento de la institución universitaria“, es la base de tal posicionamiento frente a las disciplinas científicas.

Suponer que política y subjetividad son territorios diferentes es una herencia del “conflicto de las facultades” y de un modo de pensar en términos binarios que de alguna manera reproduce la vieja antinomia individuo/sociedad. Conforman un paradigma epistémico y político del que tratamos de desmarcarnos desde hace muchos años [en cambio] es imprescindible *pensar los cuerpos*: cómo operan, cómo se potencian y despotencian, cuándo arman masa, cuándo se singularizan, etc. Es decir que para pensar la dimensión política de la subjetividad o la dimensión subjetiva de la política es necesario habilitar herramientas que den cuenta de intensidades y afectaciones muchas veces más allá de las problemáticas del sentido y la representación.²⁰

Esto los lleva a postular conceptos como *producción de subjetividad*, en donde la producción implica un proceso de permanente transformación, y la subjetividad abarca acciones, prácticas, cuerpos, deseos, relaciones e inscripciones sociales diversas. Otros conceptos son los de *público común*, que diferencia lo público de lo estatal, sin negar esa dimensión; siendo que incluso aquellos que “han instalado público-común pueden mantener, en relación con el estado, significaciones imaginarias clásicas”,²¹ y el de *potencias colectivas*, que alude a los procesos latinoamericanos de diversos movimientos sociales que han ido configurando otros poderes frente a los institucionalizados, o el de *germinal político*, que se refiere a los procesos de vaciamiento de las representaciones políticas y las condiciones materiales que han ido creando la posibilidad para, a partir de las estrategias de supervivencia, inventar nuevas experiencias, con formas novedosas.

¹⁹ Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 30.

²⁰ *Ibid.*, pp. 10-11.

²¹ *Ibid.*, p. 18.

UNA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PIQUETERO ES un libro elaborado a partir de la recuperación hemerográfica de los textos publicados en la Prensa Obrera, y en donde Luis Oviedo reconstruye la historia de los seis años previos al argentinazo, a partir del movimiento piquetero y los ejes de la reconstrucción de la organización obrera, la revolución proletaria conducida por los piqueteros, orientada por los partidos políticos populares (como el Partido Obrero) y heredera de al menos cien años de luchas populares. Tiene la virtud de ofrecer una narración más cercana y pormenorizada de los diferentes episodios de las luchas piqueteras, desde Neuquén, a finales de 1994, y hasta la Plaza de Mayo en diciembre de 2001. “Es imposible concebir el Argentinazo de diciembre de 2001 sin la acción del movimiento piquetero durante casi una década en toda la geografía nacional. Uno y otro son inseparables [...] Fue toda una década de lucha excepcional del pueblo argentino, de debates políticos, de selección de cuadros y métodos de lucha”.²²

A pesar de que sus interpretaciones pueden parecer exageradas, en términos de que dotan de un sentido histórico teleológico a cada decisión “del movimiento”, decisiones que además aparecen cargadas de una racionalidad que difícilmente tuvieron; es decir, que al parecer en su análisis no hay detalle que no hubiera sido planeado por el movimiento piquetero, muchas de sus afirmaciones concuerdan con las de Zibechi, Almeyra, Svampa, Schuster, etcétera. Esto no facilita la comprensión del proceso que estudiamos, sino al contrario, la complica —ya que la verdad no se define por repetición o puntos de *rating*, aunque sea académico— pero esta complejidad también puede enriquecer las explicaciones.

Desglose de las teorías

Como puede advertirse, las trayectorias de los autores escogidos para este trabajo son diversas, así como sus enfoques, sus conceptualizaciones y las teorías que las contienen. Sin embargo, no son tan ajenos que no sea posible encontrar similitudes. Veremos ahora cómo entienden estos autores algunos conceptos, cuáles son las coincidencias y las divergencias teóricas. En esta parte *desarmamos* las explicaciones totales contenidas en los textos analizados, para exponerlas desglosadas en referencia a cuatro conceptos fundamentales: a) el *Estado* (la democracia y la sociedad); b) la *sociedad civil*; c) el *sujeto social*; d) el *cambio social* (y la violencia), para en último lugar practicar un intento de síntesis.

²² Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 237.

Si bien no en todos los textos aparecen estos conceptos de manera explícita o como tales, asumimos que se refieren al mismo hecho social aunque desde un enfoque distinto; que no necesariamente son lo mismo el espacio público y la sociedad civil, pero pueden caber juntos en una misma explicación. Por otra parte, la ausencia de un concepto puede llegar a ser tan importante o más que una presencia, en tanto que responde a un determinado enfoque teórico en donde la discriminación es también producto de la ideología y de una orientación política.²³

Estado, democracia y sociedad

La mayoría de los textos incluidos en este trabajo como bibliografía principal (y también otros, que aquí sirven de bibliografía de apoyo) coinciden al reconocer algunas premisas características en el estudio de la transformación del Estado argentino (y latinoamericano) desde los años ochenta y noventa. Estas son, entre otras:

- El agotamiento del modelo *benefactor* condujo a una reforma del Estado.
- La globalización implica una mundialización y transnacionalización de la economía y la política, que afecta a los países periféricos y rearticula la dependencia.
- En el nuevo orden internacional hay una preeminencia de los organismos financieros en el dictado de políticas económicas y sociales.
- El presidencialismo y otras inercias del Estado autoritario y corporativo se prolongan después del fin de las dictaduras.
- La vuelta de los derechos humanos fundamentales, tras las dictaduras, no se ha concretado en garantía de derechos civiles, políticos y sociales.
- El discurso de la democracia no ha implicado una transformación democrática en términos reales, y la desigualdad constituye uno de los impedimentos.
- La reforma del Estado ha exacerbado las desigualdades, polarizado y fragmentado a las sociedades.
- Esta transición ha implicado también el desfundamiento del Estado, la política y las representaciones, lo que ha dado pie a nuevas configuraciones sociales y políticas; nuevas subjetividades, ideologías e identidades.

Sin embargo, no todos los enfoques son idénticos y por esta razón no incluimos algunas otras premisas, contenidas en algunos de los textos pero no en todos. Si para Federico Schuster la condición básica para poder utilizar la teoría de la Protesta social es que debe tratarse de sociedades liberales y democráticas, “de herencia más o menos homogénea de la cultura occidental y la dinámica propia de regímenes democráticos y

²³ Sobre este tema véase por ejemplo, De Sousa Santos, Boaventura, “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Agosto. 2006.

de Estado de derecho”,²⁴ puede suponerse que el postulado de Svampa acerca de la sociedad dual, excluyente, niega esta condición para la Argentina de fin de siglo y para cualquier otra sociedad, al menos si se considera desde el punto de vista de que la democracia requiere de una *mayor inclusión*, que tal homogeneidad cultural tampoco es posible y que la defensa del *Estado de derecho* difícilmente puede hacerse en tales condiciones.

Ana María Fernández piensa que la persistencia del Estado, aun como idea, puede mermar los avances democráticos que han surgido desde diversos espacios sociales con el estallamiento de lo público-estatal, que de alguna manera implicaría un desvanecimiento del Estado en dichos espacios. Zibechi encuentra en los gobiernos “progresistas” de Argentina y otros países latinoamericanos una forma distinta de aquellos conservadores —aliados descubiertos de la hegemonía estadounidense— para terminar de llevar a cabo reformas regresivas en estas sociedades, y para desarticular las organizaciones sociales y los espacios de autonomía y (contra)poder. Luis Oviedo piensa que el Estado argentino, al que de manera irónica llama “la democracia”, es un aparato de la burguesía para dominar a las clases explotadas. Y para Guillermo Almeyra, el aparato estatal transformado por la mundialización se doblega ante el capital financiero, privilegiando la deuda externa y trayendo como consecuencia que en el plano político lo que cuente sea “la opinión de los acreedores internacionales y no la de los ciudadanos, de modo tal que el clientelismo y la demagogia encuentran sus márgenes no en el aumento de la democracia sino en la imposibilidad de distribuir nada, ya que la deuda se lleva la parte del león”.²⁵

No se trata simplemente de distintas definiciones de democracia sino también del Estado. Maristella Svampa estudia en extenso algunas de las transformaciones del Estado mencionadas arriba. Para esta autora, la globalización es la base del paso del Estado nacional como regulador de las relaciones económicas al Estado excluyente, donde los nuevos marcos de regulación social y la primacía de la política no sólo son la cara más visible, sino que representan una respuesta a las necesidades del capitalismo global y configuran nuevas fronteras y formas de soberanía, una nueva dependencia. Esto en países como Argentina, en donde existe una “tradición hiperpresidencialista y una visión populista del liderazgo” llevó a una “democracia presidencialista fuertemente decisionista” y al “desarrollo de nuevas formas de gestión, que condicionaron el hacer político tanto ‘desde arriba’ como ‘hacia abajo’”.²⁶

²⁴ “Introducción” a *Tomar la palabra*, por Francisco Naishtat, Federico Schuster, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra, *op. cit.*, p. 14.

²⁵ Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina (1990-2004). Fábricas recuperadas, piquetes, cacerolazos, asambleas populares*, Ediciones Continente, 2004, p. 39.

²⁶ Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 53.

La nueva configuración estatal se apoyó sobre tres patas: el patrimonialismo, el asistencialismo y la represión. Mientras se apartaba al Estado de sus compromisos sociales y de la toma de decisiones sobre la economía—con una pérdida total de autonomía relativa, frente al mercado transnacional—, la estrategia de contención de la pobreza se basó en la focalización de la acción política, mediante planes sociales y asistencia alimentaria, y se contuvo la conflictividad social con represión y criminalización. “Ese rasgo, que actualmente configura las democracias latinoamericanas, no debería ser desvinculado de la emergencia de nuevas fronteras político-jurídicas”. El Estado neoliberal, lejos de retirarse o de convertirse sólo en un *policía* represor, se instala en los barrios y entre los movimientos sociales desempeñando aquella función que en otros tiempos se atribuyó a la *policía*, la del control de la vida social, resocializando y controlando “la vida y la reproducción de la vida de millones de personas pobres”.²⁷

Guillermo Almeyra se preocupa por estas transformaciones en términos de los cambios que producen en la sociedad, dado que considera al Estado una relación social en la que están implicados todos los individuos. La mundialización produjo cambios en la mayoría de las esferas de la vida, priorizando los intereses económicos del capitalismo financiero y reforzando el imperialismo; se vaciaron de representatividad de las instituciones del Estado y se reforzaron las funciones represivas, al debilitarse las que procuran consenso; la política,

expulsada de la vida institucional, se refugia en el territorio, desde el cual los trabajadores y las clases dominadas emprenden la recuperación del espacio público expropiado [...] la transformación de dicho territorio en refugio de la democracia y en base de la autoorganización de las clases dominadas introduzca un conflicto permanente que debilita la relación de mando-obediencia y rompe el equilibrio en la fórmula coerción-consenso reduciendo éste y reforzando el primero.²⁸

El Estado se convierte en lo que Almeyra, siguiendo a Joaquim Hirsch, llama *Estado de competencia*, y se caracteriza por que la “liberalización” y “flexibilización” del trabajo, junto con la corrupción y la explotación ambiental descontrolada forman parte de la estructura, de igual forma el que la política económica prioriza la valorización del gran capital transnacional creando condiciones competitivas para atraerlo y valorizarlo; los gobiernos se componen a partir de la rotatividad de un mismo grupo en los diferentes cargos, en pactos partidistas y consensos políticos más allá de las aparentes ideologías. “En la Argentina el pacto radicales-peronistas se expresa en las coincidencias fundamentales y permanentes en las políticas favorables al gran capital nacional e

²⁷ *Ibid.*, p. 89. La idea acerca de la policía no es de Svampa. Sin embargo se introduce para subrayar el carácter conservador y totalizador del neoliberalismo y su capacidad para reciclar viejas formas de dominación.

²⁸ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 39.

internacional”.²⁹ La derecha es transversal y está en todos los partidos, concluye Almeyra sobre este tema.

En *Tomar la palabra*, si bien no existe un enfoque completamente homogéneo, el punto de partida es un sistema político en donde algunas instituciones han sido pervertidas, y al cual se le ha imposibilitado concretar la democracia. De forma que, tras que todo sistema político es incompleto, para *mejorar la democracia* argentina, este libro se propone “explicar y comprender los modos en que la sociedad civil produce las demandas que constituyen las diversas posiciones de sujeto e impactan en el sistema”.³⁰ El Estado aparece separado de la sociedad civil. Es el antagonista de la protesta y al mismo tiempo hacia donde se dirigen sus demandas, aunque no siempre su discurso.

Como se dijo, las visiones de los autores en este libro no son homogéneas. Pablo Gilabert caracteriza al Estado como dominador violento, física y simbólicamente hablando, y marco antidemocrático en el que las protestas tratan de construir una democracia de manera democrática; lo cual resulta a contracorriente en dicho marco. “Pensemos en las consecuencias que las desigualdades de recursos materiales y simbólicos imponen a un proyecto de democracia deliberativa radical. Quienes los sostienen hallan que los ordenamientos fácticos, regidos por una lógica dominadora, se les resisten física y discursivamente”.³¹

Es por eso que Gilabert encuentra una paradoja en la situación de los movimientos de protesta, en tanto que la alternativa se presenta ante un orden antidemocrático (en el que la introducción de componentes democráticos es una concesión táctica) y que busca resolver unas posiciones (típico-ideales) autocontradictorias de quienes se identifican con la idea de una política democrática que, sin embargo, “no puede satisfacerse por sus propios procedimientos”.³² El autor está pensando en la construcción democrática de la democracia a partir de una teoría de la acción política o de las situaciones de la justicia política, una “alternativa que comience por *redefinir el esquema conceptual de la ética política*”.³³

Gabriel Nardacchione afirma que la acción política en la que se enmarca su trabajo es producto del “divorcio entre el Estado y la sociedad civil”, por lo que la protesta sería un “*input* político” (algo así como un canal de entrada) y el Estado, en consecuencia,

²⁹ *Ibid.*, p. 43.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibid.*, p. 139.

³² Pablo Gilabert, “Política dominadora y emancipatoria”, en *op cit.*, p. 141.

³³ *Ibid.*, p....

una especie de *caja negra* dentro de la cual se procesan las demandas de la población y donde —las que no fueron desechadas del todo— se transforman en políticas públicas.

Desde este enfoque, la obtención o construcción de ciudadanía, es definida por Federico Schuster como aquella noción que “designa al conjunto de derechos que, por igual, corresponden a los habitantes [y que] ofrece dos dimensiones de análisis: la asignación del goce de derechos y garantías básicas a los individuos por parte del Estado y la capacidad de esos individuos de asegurar su reconocimiento pleno por medio de la participación en el espacio público”.³⁴

Sin embargo, actualmente la ciudadanía es puesta en entredicho por la desigualdad, la exclusión y la pérdida de soberanía de los países periféricos, lo que afecta los derechos sociales, políticos y civiles.

Francisco Naishtat interpreta esa pérdida de soberanía como inacción gubernamental, producto de “una demasiado altiva subordinación de la gobernabilidad (*governability*) democrática a la gobernanza (*governance*) social, que ha sido reificada en las representaciones de lo social como una ley de hierro de la modernidad capitalista”. Estos dos conceptos están relacionados con las formas de gestión de los gobiernos y la legitimidad (en términos weberianos) que puedan conseguir para ello. De forma que la inacción gubernamental, especialmente en torno a la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense, de esa excesiva subordinación a las dos nociones de política internacionalizada (volveremos sobre esto en el capítulo tres).

En este sentido, la acción colectiva de protesta es considerada como “producción y emergencia en el espacio público de subjetividades sociales con impacto político”.³⁵ De forma que, por ejemplo, la lucha por los derechos humanos marcó el ritmo de la democratización argentina, al grado que este problema “fue sostenido como discurso de campaña del partido que ganara las primeras elecciones presidenciales. El problema de los derechos humanos pasó de su lugar originario en el seno de la sociedad civil a ocupar un lugar central en la *política del Estado* durante la transición”,³⁶ y más tarde fue sustituido por la problemática económica.

A este respecto Luis Oviedo dice que, el piquete como forma de lucha y aprendizaje “desnuda la ficción de la ‘democracia’ como el reino abstracto de los ‘derechos y garantías’ de ‘ciudadanos’ iguales ante la ley; el régimen político y el orden jurídico garantizan efectivamente el derecho del capitalista a explotar a los trabajadores y a

³⁴ Schuster, Federico, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva” en *Tomar la palabra, op cit.*, p. 72.

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Pereyra, Sebastián, “¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos?”, en *Tomar la palabra, op cit.*, p. 155.

despedirlos cuando le viene en gana, pero no garantizan el ‘derecho al trabajo’ a millones de desocupados”.³⁷

Los autores de *Política y subjetividad*, no explicitan una definición de Estado, aunque éste queda implícitamente definido en el texto como aparato de dominio. No es que las asambleas “se desinteresan del poder, sino que parecieran estar en juego otras prioridades y dimensiones del mismo, pareciera que, hasta el momento, *interesa construir empoderamientos colectivos y no aparatos de dominio*”.³⁸ La incapacidad del “estado garante” cimienta, en primer lugar, la vulnerabilidad material y subjetiva de la población en general; en segundo lugar, de la transformación que algunos colectivos hicieron de ésta en “condiciones de posibilidad de autoconstrucción de múltiples máquinas-instalaciones barriales que han inventado nuevos sitios, *ni privados ni estatales* [...] Estallan categorías como público-privado o individual-social [...] Lo privado ya no es aquello que no es público, tampoco es meramente lo personal, sino también lo que priva. Lo público aquí ya no es sinónimo de estado”.³⁹

Por el contrario, ese Estado estallado permanece “muy activo donde lo público-estatal no desaparece, sino que se traviste [y] es capaz de generar nuevamente la ilusión de amparo; es capaz de provocar la idea de que pueden arrancársele prebendas sin consecuencias”.⁴⁰ De forma que las inercias y los reflejos del estado burocrático-proveedor-regulador-amparador-legal destellan y deslumbran en las asambleas y movimientos sociales y destruyen lo que en *Política y subjetividad* llaman potencia colectiva.

Sociedad civil y espacio público

En ninguno de los textos estudiados se encuentra explícitamente el concepto sociedad civil. Sin embargo, con la intención de poder referir estos textos al marco teórico que guía el presente trabajo, partimos de esta noción para ubicar aquel lugar en el que se juega la hegemonía y se define el futuro, donde se encuentran conflictivamente las clases y sobre el que se despliega el Estado —concebido como instrumento— para adecuar la sociedad civil —entendida como la población que no forma parte del Estado— a la estructura económica.⁴¹

Una de las razones de esta ausencia puede encontrarse en el supuesto del que parten algunos autores de que las sociedades contemporáneas se han reconfigurado, ha

³⁷ Oviedo, Luis, *op. cit.*, p. 9.

³⁸ Fernández, Ana María y colaboradores, *op. cit.*, p. 64. Como aclaran en otro lugar, los autores no entienden el término *empoderamiento* como se usa en alguna bibliografía sobre políticas sociales, que implica dotar de cierto capital cultural y económico a “pequeños emprendedores”. Se trata más bien de un proceso autogestivo del poder.

³⁹ *Ibid.*, p. 68.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 16.

⁴¹ Gramsci. *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5, Cuaderno 13, nota 17.

ocurrido un estallamiento del Estado nacional popular o hasta un vaciamiento de los conceptos que antes nos explicaban lo social. Puede deberse también a que la noción de sociedad civil ha sido vulgarizada y utilizada desde el discurso político, publicitario y hasta en el habla *lega* vaciado de sentido político o incluso utilizada como oposición a lo político; y en la academia ha adoptado diversos significados, lo que complica su uso, cuando no existe un marco teórico referido a una teoría en concreto.⁴²

En *Tomar la palabra* no hay referencias al concepto de sociedad civil. En su lugar se puede decir que se habla de espacio público, si a la sociedad civil la concebimos como un espacio de conflicto y lucha política. En este sentido, el espacio público es definido como aquel “en el que los ciudadanos pueden expresarse, peticionar, deliberar, exigir el cumplimiento de sus derechos y garantías básicas para plantear las condiciones de la reciudadanización [y] se muestra hoy clave para las posibilidades de restauración de los ámbitos sociales y políticos en los que los actores puedan dar cuenta de sus proyectos y alcanzar el reconocimiento como sujetos de una construcción social”.⁴³

Así que, si la acción colectiva de protesta implica la “producción y emergencia en el espacio público de subjetividades sociales con impacto político”, y las configuraciones de estas subjetividades se vinculan con el tipo de sociedad en las que se desarrollan, en aquellas sociedades en las que el espacio público se ha ensanchado, en parte por la acción de los medios de comunicación, juega un papel muy importante “la figura de la opinión pública como juez de la legitimidad de las protestas”.⁴⁴ Lo que se topa con la mediatización del espacio público y su control por parte de grupos e intereses determinados. La estigmatización y la “política espectáculo” inclinan la frágil estabilidad de la balanza de la abstracta juez que se llama opinión pública. Como dice Germán J. Pérez, la

política argentina de los noventa se caracterizó, justamente, por un fuerte proceso de personalización de la representación combinado con una profunda colonización de los espacios deliberativos por los lenguajes mediáticos [...] Experimentamos una suerte de apología del consenso, donde la opinión pública televisada sanciona la validez de las cuestiones en disputa sustituyendo el antiguo espacio público deliberativo imaginado por el modelo liberal-democrático.⁴⁵

⁴² En las ciencias sociales, uno de los textos en el que se aborda el concepto de sociedad civil más referenciados de los últimos años es el libro de Jean L. Cohen y Adrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, FCE, 2001. En éste se vuelve sobre los pasos del funcionalismo de regreso al concepto hegeliano de sociedad civil y se reconstruye un ideario liberal, en donde la sociedad civil se compone, en oposición al Estado, de todos aquellos individuos libres, que actúan por fuera de lo político. Otra acepción del término suele ser aquella que en la producción académica lo asimila a un *sujeto* que actúa frente al Estado, desempeñando algunas tareas sociales que antes le correspondían a éste. Ver por ejemplo, Panfichi, Aldo, *Sociedad civil, esfera pública y democractización en América Latina*, México, FCE-Pontificia Universidad del Perú, 2002.

⁴³ Schuster, Federico, “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en *Tomar la palabra*, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 75.

⁴⁵ Pérez, Germán J., “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina”, en *Tomar la palabra*, *op. cit.*, p. 336.

Para explicar una parte de ese imaginario liberal, Pérez recurre a Arendt y da la clave acerca de la ausencia de la noción de sociedad civil y su reemplazo por la de espacio público, mediante una crítica de la modernidad, el estructuralismo y el materialismo marxiano. El espacio público es, por lo tanto, “el ejercicio [del] inestable equilibrio entre la igualdad y la pluralidad”.⁴⁶ La discusión de Pérez nos lleva a uno de los hilos conductores de *Tomar la palabra*, que es el discurso, la performatividad de las protestas y su capacidad ilocutionaria. Esto también será más ampliamente abordado en otra parte. Asimismo, apela a otra constante en ese libro, que es la diversidad, complejidad y pluralidad de las sociedades, lo que según Schuster redundaba en “una falla ineluctable de estructuración de lo social”. Por lo que “debemos acostumbrarnos a vivir en un mundo en donde el horizonte y la integración absolutas desaparezca, un mundo sin utopías restauradoras de una herida irrestaurable”.⁴⁷

Más en torno a la noción de sujeto social (de lo que hablaremos en el siguiente punto) Alain Touraine comparte esta idea sobre las utopías, ya que representan un espacio total; a lo que Guillermo Almeyra responde que, al contrario, la utopía no tiene que ser algo acabado, sino apenas un horizonte, y que por lo tanto se trata de un ideal que se va moviendo con cada paso, y que además se construye histórica y socialmente.

A propósito de la Sociedad civil, Almeyra, a pesar de que dedica un apartado a Gramsci y la hegemonía,⁴⁸ tampoco menciona la noción de sociedad civil. Sin embargo defiende la idea de la política como conflicto y lucha de proyectos “de grupos que comparten una opinión central y luchan juntos por convencer a los demás”.⁴⁹ Aunque su explicación de la hegemonía es incompleta y su crítica parcial, en el sentido de que, si bien es cierto que ésta “requiere que las clases dominadas hagan suyas, introyecten, las ideas de los dominantes”, no se trata de una vía en un solo sentido; si así fuera, no sería posible lo que afirma más adelante y que nos se contradice con la teoría gramsciana: “Ni la hegemonía ni la dominación son totales. Contra ambas resisten los valores e ideas precapitalistas y los anticapitalistas; existe además la certeza antropológica de que al menos una parte importante de los seres humanos resisten y transforman su resistencia en lucha libertaria”.⁵⁰

⁴⁶ *Ibid.*, p. 327.

⁴⁷ Schuster, Federico, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁸ “Hegemonía, contrahegemonía, Gramsci, Holloway y el zapatismo”, en Almeyra, *op. cit.* Tampoco habla de Gramsci, ni en su crítica a John Holloway está clara la relación de ésta con el zapatismo. Almeyra tiene un debate con el subcomandante Marcos, Holloway y Zibcehi, entre otros, a propósito de la teorización que el propio Marcos, estos autores y algunos como Sergio Rodríguez Lascano han hecho sobre el zapatismo. Pero en el apartado de Almeyra que comentamos, este debate no tiene forma y las alusiones al zapatismo no son mayores o distintas que en otras partes de este mismo libro.

⁴⁹ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 59.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 57. Para Almeyra algunos valores que aparecen como compatibles con el capitalismo pueden ser en realidad anticapitalistas, ya que exigen reformas que son incompatibles con el capitalismo. Como los desocupados que piden trabajo; es decir, que piden ser explotados. Al mismo tiempo, algunos valores precapitalistas, como la sumisión de los jóvenes a los ancianos o de las mujeres a los hombres, interfieren en la relación individual con el mercado, por lo que pueden ser considerados anticapitalistas.

Ana María Fernández y sus colaboradores en *Política y subjetividad* tampoco recurren al concepto de sociedad civil, ya que se ubican por fuera de la teoría política académica y parten de la idea del vaciamiento de las categorías tradicionales sobre lo público, lo privado, lo estatal. “Se abren , se *instalan* nuevas dimensiones de lo público. Estos emprendimientos barriales han creado espacios tiempos *ni privados ni estatales*, sino vecinales-comunitarios”.⁵¹ Se afirma que, a partir de las redes o el rizoma, algunas partes de la sociedad están construyendo otro tipo de poderes, frente al desfundamiento del Estado garante; estos poderes no *instituyen* jerarquías sino que *instalan situaciones*, no amparan un poder centralizado sino que lo persiguen como potencia colectiva. Por supuesto que no hablan de un fenómeno generalizado, sino localizado, en las asambleas y en algunas fábricas, organizaciones piqueteras u otros movimientos argentinos.⁵² Por fuera de este fenómeno es posible suponer que se encuentra todavía un Estado en crisis y una sociedad civil que se ha quedado sin razones para existir. “No estamos en presencia de un tipo de ejercicio ciudadano, donde votos e impuestos son los ejes en un accionar político de la delegación de la sociedad civil en relación al estado y los partidos políticos que ha fundado la categoría de pueblo, inseparable del estado-nación”.⁵³

Raúl Zibechi, mira desde un enfoque muy parecido. Para este autor, además, el lenguaje del marxismo-leninismo es un lenguaje bélico, que se opone a una lucha por la construcción y la vida, que es jerarquizado y actúa no sólo hacia fuera sino hacia adentro de los movimientos sociales. Por lo tanto, la *hegemonía* que pueden llegar a construir estos nuevos sujetos estaría referida sólo a la generalización de nuevas formas de relación social, y nunca a la dominación.

Lógicamente, las ideas gramscianas sobre la guerra de posiciones y el conflicto entre clases son puestas a un lado, por una concepción que mira a las clases de manera más transversal. “La fraternidad es la clave del cambio social, no la guerra, aún la de clases [...] No es la lucha lo que cambia el mundo; pero sigue siendo necesario luchar”. Como dijo en otro lado⁵⁴ y con otras palabras, la revolución Francesa fue apenas la patada final que rompió el huevo de lo que venía creciendo dentro; esto es lo que puede volver a suceder. “Pero la lucha ya no será aparato para luchar, que termina pesando como una loza sobre el proyecto de emancipación, sino múltiples formas de hacer y pensar que se

⁵¹ Fernández, Ana María, *op. cit.*, p. 68.

⁵² Sino a partir de los análisis de autores como Raúl Zibechi sobre las experiencias bolivianas o de los indígenas zapatistas en México. Ver por ejemplo, Zibechi, Raúl, *Dispersar el Poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina, 2005; Zibechi, Raúl, *Los arroyos cuando bajan, los desafíos del zapatismo*, Nordan Comunidad, Uruguay 1995.

⁵³ Fernández, Ana María, *op. cit.*, p. 70.

⁵⁴ En un coloquio sobre América Latina organizado por el IIEc de la UNAM. **Buscar fecha y detalles.**

ramifican en todas las direcciones posibles”.⁵⁵ La toma del poder aparece entonces como un medio de maniobra, nunca como un fin.

Maristella Svampa no habla de sociedad civil, sino de una sociedad dual, excluyente, en donde las clases se dividen en quienes ganaron y quienes no; la fractura sucede en las clases medias, ya que las clases altas simplemente consiguieron inaugurar escaños hacia arriba en la escala social, y las bajas hacia abajo. En cambio, en la más o menos amplia clase media que, a diferencia de la mayoría del resto de América Latina, existe en Argentina, algunos sectores lograron sortear la crisis y saltar de categoría, y otros fueron cubiertos por la ola pauperizadora del modelo neoliberal.

Se configuró así un modelo de ciudadanía restringida centrado en la figura del propietario y el consumidor, en la auto-segregación y la homogeneización de “los ganadores” y en la asistencia a “los perdedores” mediante un “modelo participativo-asistencial”, basado en “el desarrollo de una política focalizada, la omnipresencia del Estado y la participación en redes comunitarias”.⁵⁶ Para las clases medias los años ochenta significan el enfrentamiento con la hiperinflación, el deterioro del salario, la degradación de los servicios públicos y su privatización, el desempleo y la fractura de los lazos sociales. Svampa no rehuye la definición de clase a partir de la propiedad o no de los medios de producción, ni escatima las dificultades para definir a las clases medias. Sin embargo, es conciente de otras divisiones sociales y culturales que tanto complican como ayudan a comprender las transformaciones sociales que son motivo de su estudio. Otorga una especial importancia a la cultura y al capital cultural de los individuos, en el proceso de diferenciación social, “como una textura que atraviesa y constituye los espacios de acción de las clases sociales”.⁵⁷

Desde una perspectiva diferente, Oviedo se compromete en exclusiva con los grupos piqueteros como expresión de la lucha proletaria, más allá de las contradicciones internas de este movimiento. Haciendo a un lado también las distinciones y transformaciones sufridas por la sociedad argentina y por las clases y grupos sociales que la componen, su trabajo se concentra en un sujeto social, el proletariado, quien habría iniciado la “pelea por derrocar al régimen de los explotadores para reemplazarlo por un gobierno de los trabajadores, no por la ‘ampliación de la ciudadanía’; ha producido un Argentinazo, no un ‘foro de debates’”.⁵⁸

El sujeto social y la cultura

El sujeto social privilegiado para Oviedo es, por lo que se ha visto, la clase obrera, dentro de la cual se ubican los *desocupados*; es la clase que dirigió las jornadas de

⁵⁵ Zibechi, Raúl, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁶ Svampa, Maristella, *op. cit.*, p. 88.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 154.

⁵⁸ Oviedo, Luis, *op. cit.*, p. 14.

diciembre de 2001. “La masiva movilización de las clases medias en las jornadas del Argentinazo no contradice este análisis; lo confirma. Esto porque esas clases medias entraron a la lucha con los métodos de los piqueteros, siguiendo el camino abierto por la movilización previa de los piqueteros y en solidaridad con ellos”.⁵⁹

Sin embargo, Svampa insistirá en la fractura económica y cultural de las clases medias, así como en la importancia de la cultura como elemento fundamental de su relanzamiento como actor dentro de la recomposición argentina. Por una parte, como signo de distinción de aquellos que “ganaron”, que no corrieron la suerte de quienes hicieron de su capital cultural un elemento de supervivencia. Por otra parte, como expresión artística.

El nuevo escenario político, sobre todo con el surgimiento de las asambleas barriales, replanteó el debate acerca del compromiso, la vez político y social, de las clases medias argentinas [...] las intensas movilizaciones sociales tuvieron entre sus protagonistas a diferentes sectores de las clases medias, que abarcaron un conglomerado amplio de “perdedores” del modelo (clases medias precarizadas, desempleados), al que se sumaron los “nuevos perdedores” que dejó el estallido del modelo de convertibilidad (ahorristas, endeudados); por último, también participaron sectores de las clases medias profesionales, que conservaron sus posiciones aun durante la debacle.⁶⁰

Por otra parte, el problema del análisis mediante una perspectiva de la lucha de clases tan *cerrada* en las clases fundamentales, como la de Oviedo, presenta según Svampa el problema de que la lucha popular en los países dependientes no se libra sólo frente a las burguesías nacionales sino contra la dominación extranjera. En este sentido la autora recuerda que, en la historia latinoamericana ninguno de los llamados particulares sectoriales ha sido seguido masivamente, debido a la composición heterogénea de estas sociedades, a la vez que en la Argentina de los años noventa lo que se habría conformado es un arco antineoliberal, compuesto por diversas organizaciones, que van de la corriente sindical más progresista a las asambleas barriales, pasando por las de derechos humanos, las fábricas recuperadas y los piqueteros, y en donde se instalan las ambiguas nociones de “pueblo” y de lo “popular” asociado a la pobreza como sujetos sociales.

Zibechi se refiere a los sujetos sociales sólo como una expresión “casi coloquial” y muy general. Anota al calce que utiliza el concepto en un sentido amplio, “desprovisto de ideología, conciencia y objetivos predeterminados”, de una concepción esencialista y racionalista; del mismo modo, el concepto de movimiento social, “amplio y abarcativo, similar al de sociedad civil”.⁶¹ Por lo que, desligado de la cultura del poder, un nuevo sujeto social, “capaz de combatir en todos los terrenos”, que realiza los cambios

⁵⁹ Oviedo, Luis, *op. cit.*, p. 241.

⁶⁰ Svampa, Maristella, *op. cit.*, pp. 154-155.

⁶¹ Zibechi, *op. cit.*, p. 26.

fundamentales en la cotidianidad, “debe en algún momento ocupar el espacio público”. Tal sujeto recorre ya, cual fantasma, América Latina; en Bolivia, México, Argentina, Brasil, etcétera. Zibechi lo llama *multitud*. En ésta, “cada grupo se integra sin perder sus características diferenciadoras [...] no hay fusión sino sumatoria, no masa sino arcoiris”.⁶² Sociedades en movimiento.

Cuando amplias porciones de una sociedad *se ponen en movimiento*, las formas de acción tienden a entrelazarse; se difunden y se apropian por otros sectores (como en otros tiempos la huelga; como el piquete y el *escrache*).⁶³ Cuando el objetivo final es la toma del poder, lo social se subordina a lo político y las formas de lucha a la táctica y la estrategia, lo que termina militarizándolas. El sujeto, así, termina convirtiéndose en objeto de la dirección política y los métodos de lucha dependen de la decisión instrumental de ésta, lo que los burocratiza, como la huelga que pasó “de seña de identidad o de ‘fiesta de los oprimidos’ a convertirse en un instrumento”.⁶⁴

Para Zibechi, la tarea será construir una cultura del no-poder, de su difuminación o dispersión. Lo que implica superar el imaginario del cambio social en donde la Toma de la Bastilla, el Palacio de Invierno, la entrada de Fidel Castro a la Habana, etcétera se presentan como momentos triunfales, metas, hitos. El cambio producido por las mujeres o los indígenas no tiene fechas o lugares sino una larga historia de transformaciones de la vida cotidiana. “Los sujetos sociales no se construyen de un día para el otro. Es un proceso que demanda tiempo y un trabajo de ‘liberación interior’ [...] La liberación exclusivamente exterior es una utopía insana además de una imposibilidad total”.⁶⁵

Como se dijo antes, Guillermo Almeyra reivindica la idea de utopía pero como construcción social. Su primera premisa sobre el sujeto es muy parecida. En respuesta (otra vez) al sociólogo francés Alain Touraine, Almeyra aclara que lo colectivo es resultado de las acciones privadas, “pero ellas confluyen en la construcción siempre en proceso de un sujeto comunitario que da el marco para las construcciones individuales”.⁶⁶ El sujeto se desarrolla, como concuerda mucha gente (autores y actores), en la acción de protesta. “Los nuevos bárbaros están, como los antiguos,

⁶² *Ibid.*, p. 186. Para una explicación de este concepto véase Negri, Antonio y Michael Hardt, *Multitud, Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, Buenos Aires, Argentina, 2004; Negri, Antonio y Michael Hardt, *Imperio*, Piados, Buenos Aires, 2002; Colectivo situaciones, *Contrapoder, una introducción*, De mano en mano, Buenos Aires, 2002; Negri, Toni, “Por una definición ontológica de la multitud”, en revista *Global*. Año 1, diciembre de 2003, pp. 8-12. Para su crítica, Boron, Atilio, *Imperio e imperialismo, Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Argentina, 2004. Boron, Atilio, *Tras el bhúo de Minerva*, FCE Buenos Aires, 2004.

⁶³ Para una explicación sobre el *escrache* véase el inciso sobre movimientos de derechos humanos en el capítulo tres.

⁶⁴ Zibeci, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 182-183.

⁶⁶ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 50.

construyendo nuevas relaciones sociales y humanas y nueva cultura, aún en el seno de un mundo tradicional y eurocéntrico que mantiene sus formas exteriores”.⁶⁷

La segunda premisa del pensamiento de Almeyra sobre el sujeto y la cultura se dirige también en contra de Touraine, quien supone que el comunitarismo puede impedir la construcción del sujeto, reprimir su libertad y creatividad. A lo que Almeyra responde con el ejemplo de los indígenas mexicanos, quienes supieron transformar las imposiciones culturales de la colonia en eje de la defensa de la comunidad y en subjetividad colectiva, y aun manteniendo el comunitarismo, actualmente no pierden su libertad como sujetos, como los zapatistas mexicanos.

Los movimientos sociales construyen subjetividad en la acción, a la vez que son producto de ella.

Como las movilizaciones recurren a la conciencia de clase profunda, a la memoria de las movilizaciones anteriores, anclan la construcción de la conciencia en ese pasado que revisan a la luz de las nuevas necesidades para sacar de él lo que es útil y colectivo. Y movilizan los recursos psicológicos y la tenacidad de la resistencia oculta así como la cultura propia de las clases dominadas permitiendo a éstas sacudirse la capa de hierro de la cultura y los valores de las clases dominantes y resquebrajar la dominación mediante esta disputa empírica y no proclamada con la hegemonía política burguesa.⁶⁸

Si bien el sujeto no es único, por lo que la transformación no depende de una sola clase, sí es unitario, al reunir a diversos sectores y clases en contra de un mismo objetivo, que es la globalización neoliberal. Aunque la persistencia de esta unidad puede ser puesta en cuestión por las diferencias culturales e intereses diversos de tales grupos. Almeyra aclara que esta unidad analítica no se parece a la que Toni Negri llama *multitud*, “sino a sectores de clases que se identifican como tales pero construyen mediante alianzas y luchas comunes con otros una nueva unidad política y subjetiva que no puede tener una expresión política y organizativa inmediata”.⁶⁹

Como es lógico, el libro *Política y subjetividad* es en donde encontramos más claras referencias al sujeto y su construcción. A pesar de su estrecho vínculo con la psicología, los autores destacan la relación social en la construcción de subjetividad.⁷⁰ Proponen la noción de *producción de subjetividad*, en donde este proceso es resultado de “un nudo

⁶⁷ *Ibid.*, p. 55.

⁶⁸ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 92.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 93.

⁷⁰ No suponemos que la psicología no tenga relación con lo social, sino al contrario, especialmente el psicoanálisis. Pero parece justa la aclaración, ya que cuando se habla de procesos psíquicos casi siempre se piensa en la individualidad. Lo que no deja de ser una “robinsonada”, como acusaba Marx.

de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales”,⁷¹ etc. La *dimensión política de la subjetividad*, por otra parte, vincula el deseo, la política y el cuerpo, cuando el pensamiento binario que opone estas dimensiones responde a una necesidad de disciplinamiento. “No hay que olvidar que mantener las intensidades de los cuerpos como un impensado abre el camino a distintos tipos de pensamiento esencialista”.⁷²

En este planteamiento, el espacio juega un papel también importante, puesto que entra en relación con el lugar que ocupan los cuerpos, las significaciones y resignificaciones del mismo; la fábrica, el barrio, la plaza, la asamblea, etcétera.

Las identidades, nacionales, sociales o espaciales ponen al sujeto político en la órbita del estado, y conforma lo que se ha llamado *sujeto-sujetado*. En cambio, algunos grupos, como las asambleas barriales, han ensayado modos de existencia, de estar y hacer *entre muchos*, donde “configuran multiplicidades sin unidad política y no se proponen transformarse en gobierno. Sin embargo, a la altura de estas elaboraciones, no podría utilizarse el término *multitud*, aunque pueden encontrarse algunas de las características que demarcan este concepto en los espacios-tiempos asamblearios”.⁷³

Para los autores de *Tomar la palabra*, los sujetos sociales se entienden en un marco tripartita, en donde los grupos que protestan se presentan como antagonistas del Estado contra quien se dirige normalmente el reclamo de las protestas, y es un tercer grupo, no delimitado, el que juzga no sólo el discurso como tal sino la acción de protesta como acción discursiva; aunque muchas veces las partes de ese grupo pueden ser consideradas simpatizantes potenciales. Y es entendido como un *público*.

Un *público* es definido como “un segmento abierto de posiciones reflexivas dentro de las sociedades tardo-moderno y postconvencionales [que] confrontan las protestas, al menos regulativamente, con una apertura dialógica y una puesta en cuestión reflexiva que las hace irreducibles a posturas monológicas”.⁷⁴ La valoración de los públicos sufre una transformación en los años noventa argentinos, convirtiéndose en simpatizante potencial.

Esto depende de la *felicidad* del acto ilocucionario, donde la fuerza ilocucionaria representa no sólo lo que se dice y cómo sino el estatus de quien lo dice, “o de otros

⁷¹ Fernández, Ana María, *et al*, *op. cit.*, p. 9.

⁷² *Ibid.*, p. 11.

⁷³ *Ibid.*, p. 72.

⁷⁴ Naishtat, Francisco, *op. cit.*, p. 27.

dispositivos simbólicos no estrictamente lingüísticos”.⁷⁵ Es lo que se llama *performatividad*. Sin embargo, toda protesta queda “atravesada por la atestación de sí misma ante otro” —una identidad *Ipse*—,⁷⁶ lo que implica una responsabilidad colectiva como condición de su fuerza ilocucionaria; es decir, que el éxito de la protesta como materia comunicativa radica en la aceptación con la que es recibida por otros grupos de la sociedad.

Por otra parte, existe una diferencia identitaria entre los nuevos sujetos y los movimientos sociales, en términos de la acción. Los nuevos sujetos aparecen y se identifican como tales en la acción; los movimientos tienen una identidad previa a la acción de protesta.⁷⁷

Una acción violenta será siempre negativa, en el sentido de que “satura el espacio público político de la demanda” y conduce a la protesta a un terreno en donde el Estado “tiene mejores argumentos” y mayor capacidad de respuesta.⁷⁸ Es una desventaja que se impone a la posibilidad de *felicidad* del acto ilocucionario, y remite no a la actuación individual sino a la responsabilidad colectiva. “De esta manera, *performatividad*, *ipseidad* y *responsabilidad* conforman una tríada que presta consistencia a la figura del sujeto”.⁷⁹ Es una normatividad de la protesta que se contrapone a la acción estratégica, reivindicando la acción comunicativa, valorando críticamente los medios y los fines de la protesta, en la medida de su felicidad ilocucionaria —o aceptación por parte de los públicos.

La violencia, ya sea simbólica o física, puede ser *organizada* como estrategia de acción, *espontánea*, “ligada a desbordes emocionales”, *provocada*, es decir como reacción defensiva, o *infiltrada* por el Estado, pero siempre será una parte constitutiva de la protesta social, que sin embargo ha tendido hacia lo simbólico, desterrando cada vez más la violencia física. La protesta es un rompimiento del orden establecido, “que irrumpe de un modo u otro en las prácticas cotidianas”, y pero que encontró durante el

⁷⁵ *Ibid*, p. 29

⁷⁶ A diferencia de la identidad *Idem*, que se conforma con los rasgos menos variables de la personalidad, la identidad *Ipse* consiste “en la capacidad de atestar de uno mismo ante otro a pesar [...] de la variabilidad empírica posible”. *Op. cit*, p. 31.

⁷⁷ Schuster señala el caso paradigmático de los desempleados argentinos de una forma que bien podría trasladarse al caso del movimiento indígena zapatista mexicano.

⁷⁸ Esto podría ser puesto en duda, por ejemplo si se piensa que el levantamiento armado zapatista puso al Estado mexicano en una situación más vulnerable ante la “opinión pública”, o si se recuerda el caso del enfrentamiento entre los vecinos de Atenco y el Estado mexicano, por la construcción de un aeropuerto en las tierras de los primeros, donde las imágenes de niños con machetes frente a policías bien armados no parecen haber jugado en contra de quienes protestaban. Sin embargo, las diversas *soluciones* a estas dos movilizaciones deberán estudiarse más ampliamente y desde otra perspectiva teórica, si se quiere llegar a conclusiones más profundas.

⁷⁹ *Op. cit*, p. 33.

siglo XX occidental esfuerzos “por restringir los factores violentos de la protesta”.⁸⁰ Esos esfuerzos son entendidos por Gilabert como un cambio de valores de las sociedades modernas, donde la figura de la opinión pública se alzó como juez, cuyo gesto de aprobación resultaría estratégica para las organizaciones del siglo XX.

Cambio social y violencia

En cuanto a la violencia social, Zibechi concibe una distinción entre cambio social y lucha como lógica de enfrentamiento. El primero puede entenderse como una transformación en las formas de relación entre las personas y con el entorno; la lucha destructiva —en oposición con la lucha creativa y por la subsistencia— “no contribuye en absoluto a fomentar relaciones humanas igualitarias, fraternas y solidarias”.⁸¹

La lucha destructiva (guerra) supone una división y una toma de decisiones jerarquizadas; implica una lucha interna por el poder y perpetúa un tipo de relaciones sociales capitalistas. “Esta lógica binaria ahoga la multiplicidad del conflicto social, la congela al solidificar y homogeneizar a cada una de las dos partes en pugna”.⁸²

Aunque las formas de protesta cambian muy lentamente, “en un momento determinado se expanden más allá de los [límites] y, en poco tiempo, comienzan a practicarse en lugares muy distintos”.⁸³ Zibechi recoge cinco criterios para explicar el cambio en la acción colectiva:

- La conciencia popular acerca de los derechos y la justicia*, lo que depende de factores como la información y la educación y sobre todo la experiencia urbana.
- Las rutinas cotidianas de la población*, el lugar de residencia, hábitat, relación con el trabajo y el tiempo libre.
- La experiencia previa*, para no repetir errores y saber aprovechar símbolos y lugares significativos históricamente. También las habilidades obtenidas como producto de la experiencia incluso en otros ámbitos, como conciertos o juegos de fútbol; en enfrentamientos con la policía en calles y barrios, etcétera. “En su vida cotidiana, los dominados resisten la dominación creando espacios sociales lejos

⁸⁰ *Ibid.*, p. 75.

⁸¹ *Ibid.*, p. 7.

⁸² *Ibid.*, p. 8.

⁸³ *Ibid.*, p. 16.

del control de los poderosos, en los que practican un ‘discurso oculto’ que emerge a la superficie cuando se producen grandes rebeliones”.⁸⁴

—*El papel de la represión y sus características*. La represión puede demorar o deformar la aparición de formas de lucha, pero no inhibirla.

Una última distinción es la que opone luchas autoafirmativas y asociativas. Las primeras se relacionan con colectivos de carácter comunitario (en un sentido general [...]; un grupo social, o multitudes arraigadas en un territorio”), las segundas, con sectores sociales que se hayan dotado de organizaciones asociativas. Las luchas asociativas tenderán a utilizar métodos instrumentales. En las luchas autoafirmativas no existe otra representación que la del sujeto mismo; él opone el cuerpo, lo pone en juego y en el juego. En esta forma de lucha se desafía a los dominadores, sin llegar al límite; se produce solidaridad (e identidad) y se genera incertidumbre en las autoridades.

Almeyra encuentra que los cambios en el orden mundial y en el Estado nacional no sólo han producido transformaciones sociales, sino que dentro de ellas se ha abierto la posibilidad de la lucha por la autonomía y la autogestión; las que han surgido en Europa y América Latina, al debilitarse el centralismo estatal. Pero estos esfuerzos no lograron imponerse, debido sobre todo a que no es posible sostenerlos de manera aislada. “La autogestión social generalizada por consiguiente, es aún una utopía, un horizonte aún lejano”⁸⁵ y la meta sólo puede alcanzarse a escala mundial y eliminando el poder capitalista. Entonces sí será posible luchar por nuevas relaciones de género, generacionales y a fin de cuentas de todas aquellas que tienen que ver con la imposición del poder.

La lucha comienza necesariamente de manera local, “en una fábrica o empresa o en un barrio” y por la resistencia no sólo “al capitalismo sino también al Estado en todas sus manifestaciones y no sólo, por consiguiente, al aparato estatal o a la sociedad política. Empieza por la transformación de la resistencia oculta de la que nos habla James Scott en una resistencia abierta y organizada que asume la forma de autonomía”. Esta última es la base de la autogestión, aunque en la autonomía inicial quepa en

⁸⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁸⁵ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 65.

principio una autogestión incompleta y limitada, “mezclando lo nuevo y lo viejo o, incluso, llegando a institucionalizarse e integrar en el sistema político capitalista”.⁸⁶

A diferencia de Oviedo, quien por ejemplo sostiene que el Estado debe hacerse cargo de las empresas recuperadas por los trabajadores, cediendo a éstos el control de esos medios de producción, Almeyra sugiere que la autonomía y la autogestión aparecen históricamente (de la Comuna de París a la Cámara de la Autogestión polaca, en los años ochenta, pasando por los soviets, los consejos obreros y las comunas diversas) entre los trabajadores en los momentos de crisis social. Actualmente se muestran con un repudio a la vez hacia el Estado y a los partidos políticos de izquierda tradicionales, ya que el troskismo, el estalinismo y la socialdemocracia hicieron “hincapié en la idea de que el partido es el depositario del programa del socialismo y la vanguardia que dirigirá a los oprimidos hacia el fin histórico por ellos determinado y, por lo tanto, una falange que debe tener una dirección que decide todo”, lo que coincide con las “ideas jerárquicas y aparatistas de la burguesía”; el disciplinamiento y las relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida. La transformación “sólo podrá ser el resultado de un largo proceso de interinfluencia y corrección colectiva”,⁸⁷ en el que se cuente con una capa de militantes y la alianza con intelectuales y profesionales que ayude a construir el intelectual orgánico colectivo gramsciano.

Si bien esta construcción comienza localmente, no es posible sostenerla en una escala nacional si no se cuenta para ello con el poder del Estado, por lo que debe construirse un “Estado de transición autogestionario y democrático”⁸⁸ desde el que se eduque y que facilite el proceso.

3.3. COMENTARIOS

Como se dijo en el punto anterior, las tesis de los autores estudiados no se resumen en las ocho premisas con las que inicia ese inciso. Aquí se ensaya un intento de síntesis a partir de esas premisas iniciales y otras ideas de los autores, añadiendo el enfoque personal.

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 67 y 69.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 70.

Sobre la tercera premisa: “En el nuevo orden internacional hay una preeminencia de los organismos financieros en el dictado de políticas económicas y sociales” Naishtat agrega que la reificación de la gobernanza y la inacción gubernamental produjo una crisis de gobernabilidad. Esta es una explicación que puede dar cuenta de lo que sucedía dentro de la Casa Rosada mientras Argentina se convulsionaba, pero no de la movilización que se pasaba por alto la teoría de la gobernabilidad y que tenía raíces más profundas. Almeyra anota otras dos ideas, que parecen tener más relación con la acción del gobierno y los gobernantes y sus efectos en la sociedad. Las instituciones perdieron representatividad y se evidenció la rotatividad de una *clase* gobernante en el poder, además de que “la derecha es transversal y está en todos los partidos”.⁸⁹

Esta idea no se aleja demasiado de la que postula Naishtat sobre la gobernanza, y es compatible con la segunda premisa: “La globalización implica una mundialización y transnacionalización de la economía y la política, que afecta a los países periféricos y rearticula la dependencia”. Existe una explícita presión desde los organismos financieros, las empresas transnacionales y los países hegemónicos sobre los gobiernos periféricos, acerca de sus políticas económicas y sociales. Como afirma Gilabert, la construcción democrática sucede desde la sociedad y a contracorriente de los Estados, incluso con la aparente democratización de los gobiernos, en la “que la introducción de componentes democráticos es una concesión táctica”, jugando en contra.

Es por ello que Svampa afirma que la lucha político-social en estos países no se libra sólo contra la clase dominante sino contra la hegemonía de países y empresas extranjeras imperialistas. Esta es una característica que no se debe pasar por alto, y que ha sido señalada por otros autores, ya que constituye un problema teórico y sobre todo práctico para las luchas emancipatorias latinoamericanas.

La preocupación de Naishtat sobre la gobernanza y la gobernabilidad no es sin embargo sólo un problema para quienes desde los gobiernos toman decisiones, sino que es una teorización que causa efectos. Pero no parece que la causa de éstos sea simplemente la inacción gubernamental, producto de una reificación de los dictados de los organismos financieros y políticos internacionales, sino que el efecto fragmentador, excluyente, catalizador de las diferencias en las sociedades periféricas es, al menos en

⁸⁹ Esto es algo que aún hoy es muy visible en Argentina (y en otros países), por ejemplo si se observa la reciente elección (del 28 de octubre de 2007), cuando la esposa del presidente, Cristina Fernández de Kirchner ganó la presidencia apoyada por una alianza, el Frente para la Victoria, en donde conviven el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR). De la nota periodística publicada por *La Jornada* el siguiente párrafo es muy elocuente: “En el segundo lugar de la presidencial estaba [...] el ex ministro de Economía, Roberto Lavagna, de la alianza para Una Nación Avanzada (UNA), que reúne a seguidores de los ex presidentes Eduardo Duhalde y Raúl Alfonsín, del justicialismo opositor a Kirchner, así como a la centenaria Unión Cívica Radical. Ubicada en el tercer sitio estaba Elisa Carrió de la Coalición Cívica, que agrupa derechas, conservadores, radicales y socialistas”. Stella Calloni, “Cristina Fernández de Kirchner gana la presidencia de Argentina”, *La Jornada*, 29 de octubre de 2007.

sus orígenes teóricos,⁹⁰ el orden que representa una meta para los promotores del neoliberalismo, quienes, como Samuel P. Huntington piensan que la democracia debe tener un límite.⁹¹ Ese límite radica, como pensaba Weber, en la línea que divide a las elites y las masas.⁹² Pero este orden también articula estas diferencias en una división internacional del trabajo, de la ganancia y la explotación. Desde este enfoque, pues, la gobernanza y la gobernabilidad son la expresión de un orden perseguido por los organismos financieros internacionales, los gobiernos imperialistas y las grandes burguesías transnacionales. El papel del Estado en ese orden no es el de la inacción, sino al contrario, como se dijo de acuerdo con Svampa.

La noción de ciudadanía es cuestionada por la desigualdad, la exclusión y la pérdida de soberanía de los países periféricos, como dice Schuster. Pero no sólo eso. Como afirmamos en la sexta premisa, “El discurso de la democracia no ha implicado una transformación democrática en términos reales, y la desigualdad constituye uno de los impedimentos”. Y Oviedo agrega con razón que los únicos valores que garantiza la “ficción de la democracia” son los burgueses; no el derecho al trabajo sino a su manejo como mercancía, y con ello a la explotación. Además, los derechos sociales, como la salud o la educación han sido privatizados,⁹³ como dice Svampa.

El primer desacuerdo se encuentra, pues, en las definiciones de Estado y democracia. Ya que, si para algunos autores, como Schuster, Naishtat o Nardacchione, el problema consiste en “mejorar la democracia”, debe preguntarse si a la ausencia de dictadura puede llamársele democracia, o cuáles condiciones mínimas debe cumplir un Estado para considerarse democrático, de forma que sólo baste “mejorar” lo ya alcanzado o haya que construir sobre las bases mínimas existentes, como la ausencia de militares en el poder, una democracia real que, como afirma Gilabert, debe erigirse a contracorriente. A pesar incluso de gobiernos progresistas que, a contramano del discurso neoliberal, sugieren recuperar el estado nacional popular mediante prácticas desarticuladoras de las organizaciones populares.

El Estado neoliberal no sólo se retira de ciertas obligaciones sobre la seguridad y la regulación de relaciones sociales como el trabajo, sino que se apoya en el patrimonialismo, el asistencialismo y la represión. Se instala en los barrios resocializando la vida, perpetuando la exclusión mediante políticas focalizadas y la creación de redes comunitarias. Como dicen los autores de *Política y subjetividad*, el

⁹⁰ La Comisión Trilateral, etc.

⁹¹ Ese límite es la gobernabilidad, a la que Huntington parece subordinar la democracia; se trata además de un límite cuantitativo, no “mucho democracia” o no para muchos. Tomado de Saxe-Fernández, Eduardo, “La ‘gobernabilidad-gobernanza’, como ideologema neoliberal globalista”, en Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores) *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005, p. 166.

⁹² Véase Portanteiro, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Folios, México, 1981, p. 18.

⁹³ Esto ha sido posible de manera más efectiva en países como Chile o Argentina, pero al parecer, representa para el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional una de las reglas de la gobernanza periférica. Véase el capítulo Dos.

Estado permanece “muy activo donde lo público-estatal no desaparece, sino que se traviste [y] es capaz de degenerar nuevamente la ilusión de amparo; es capaz de provocar la idea de que pueden arrancársele prebendas sin consecuencias”. Este es un eje de acción que no se limita a los gobiernos que se ubican ideológicamente más a la derecha, como el mexicano, el peruano, el paraguayo o el colombiano, sino que es también visible entre los que Zibechi llama críticos del imperialismo (Venezuela, Ecuador o Bolivia) y los progresistas o aliados imperiales (Chile, Brasil, Argentina, Uruguay). Y abre la puerta al segundo desacuerdo: la discusión acerca del fin del Estado, dentro de la cual podemos ubicar a Fernández y colaboradores y Zibechi, por una parte, y a Almeyra por el otro.

En el enfoque de los autores de *Política y subjetividad*, así como en el de Zibechi, el problema radica en la construcción de una cultura del no-poder, en donde las relaciones estén guiadas por esta regla y no por un poder centralizado, por la *potentia* colectiva y no por la *potestad*. Fernández y colaboradores coinciden en este punto también con Svampa, en cuanto a que, para ellos el estado garante en la práctica y como idea impide la evolución de esa nueva cultura. Y es que si, como dicen estos autores, los colectivos han logrado las condiciones para la autoconstrucción de “máquinas-instalaciones barriales” que no constituyen instituciones, sino que *instalan* situaciones no jerárquicas. La intervención institucional, con toda su lógica, funciona como una cuña entre lo nuevo que no puede terminar de nacer y lo viejo que se resiste a desaparecer.⁹⁴

Estas ideas derivan la discusión en otro punto de acuerdo desde este enfoque; a saber, la noción de *multitud*. Para Fernández el pensamiento moderno opone dimensiones como el deseo, la política y el cuerpo, lo que reproduce la lógica del poder y pone al sujeto político en la órbita del estado, el *sujeto-sujetado*. Lo que intenta nacer es un hacer *entre muchos*, que se diferencia del término *multitud*, aunque en el debate que planteamos puede entenderse momentáneamente como sinónimo. En los términos de Zibechi esa *multitud* se diferencia de la masa en que los grupos que la integran no pierden sus características diferenciadoras; o lo que es lo mismo, su identidad. Esta sería una diferencia con el *entre muchos* de Fernández, en donde las identidades implican un contrapeso de la *dimensión política de la subjetividad*.

Por otra parte, en el enfoque de Almeyra la lucha contra la globalización neoliberal reúne a diversos sectores y clases, que construyen alianzas que se tornan en unidad política y subjetiva, sin perder sus identidades sociales. El sujeto se desarrolla en la acción, y en ese accionar se construyen nuevas formas de relación y una nueva cultura, aún en el marco de la dominación.

⁹⁴ Gramsci.

Las recientes transformaciones sociales han abierto la posibilidad de la lucha por la autonomía y la autogestión, que se requieren mutuamente y no pueden subsistir aisladas, sino que deben ser parte de una transformación mundial, empezando por una nacional, que se apoye en el Estado. Lo que conduce a pensar en la necesaria toma del poder estatal, que es el tema del debate con la posición de Zibechi, para quien este es un asunto menor, que debe estar precedido de la transformación social.

En esta disputa, Almeyra le responde a John Holloway, quien sostiene también la idea de la disolución del poder, que, si bien es posible que la construcción de contrapoder lleve a la perpetuación del poder capitalista, no queda otra opción que luchar por el poder del Estado, a menos que “se espere convencer cristianamente a los opresores de que deben dejar de serlo”. Lo que no significa que deban evadirse métodos pacíficos, como el voto o la lucha por derechos sociales.

Sin embargo, ambas posiciones dejan cabos sueltos y plantean problemas, como por ejemplo lo que mencionan Fernández y Svampa acerca de la intervención del estado garante y la advertencia de Zibechi sobre los gobiernos progresistas. Es decir, ¿es suficiente el mero control del Estado si no se considera sólo como un paso para su desaparición? ¿Cómo combatir la acción e imagen estatal que actúa en contra de la creación democrática de la democracia, de la autonomía, la autogestión, de nuevas relaciones sociales y muchas veces logra romper las redes autogestivas? Es verdad que en el supuesto del rizoma esto podría no ser tan grave, debido a la complejidad de estas conexiones entre grupos, pero cuando la violencia es generalizada o efectivamente localizada, las posibilidades de resistencia tienden a disminuir.

Otro problema relacionado con esto es el que se deduce de la precaución metodológica que toma Svampa en cuanto a la relación temporal y espacial de los cambios sociales. Ya que una de las características de la complejidad social actual radica en lo que podríamos llamar mapa de la exclusión, que puede imaginarse también como un rizoma, aunque es también evocativa la imagen del espejo roto en pedazos.⁹⁵

La respuesta de Almeyra a Holloway podría ubicarse también en la órbita de la propuesta de *Tomar la palabra*, ya que, por más *felicidad* que pueda atribuirse a un acto *ilocusionario*; es decir, a pesar de que en determinado momento —como a finales de diciembre de 2001 en Argentina— los sectores de la sociedad que no están movilizados, llámese opinión pública o *público*, pueden simpatizar con una protesta, o puesto en

⁹⁵ Esta metáfora ha sido utilizada por los zapatistas tanto como muestra de la fragmentación social como de la multiplicidad de luchas que, en esa dispersión, se le enfrentan; es decir, como problema y como parte de la solución.

otros términos: ante la creación de una fuerte contrahegemonía, existe todavía un bloque hegemónico, y éste no se define sólo por la dominación ideológica, sino además, como dice Almeyra, es también “violencia concentrada, aparato represivo para imponer el mando capitalista y la obediencia al mando, guerra, imperialismo”.⁹⁶

Si la violencia ha tendido hacia lo simbólico en los movimientos sociales, como dice Gilabert, ¿esto puede responder no sólo a una decisión teórica sino también a una estrategia de supervivencia o incluso a la aceptación de una ideología dominante?; una ideología que propone que en la democracia liberal existen canales de comunicación entre la sociedad civil y el Estado, para la “mejora de la democracia”, ¿no deja de lado, como la idea de “tomar la palabra”, que esa comunicación es controlada por los aparatos de dominación?

Las políticas represivas son otro de los ejes que sostienen la hegemonía neoliberal. Por más que los luchadores autoafirmativos pretendan desafiar a los dominadores, sin llegar al límite, como afirma Zibechi, el Estado “tiene mejores argumentos” (como la criminalización y estigmatización de la protesta o el “legítimo uso de la fuerza”) y utiliza la violencia en todas sus dimensiones.

⁹⁶ Almeyra, Guillermo, *op. cit.*, p. 59

Bibliografía

Almeyra, Guillermo, *La protesta social en la Argentina (1990-2004). Fábricas recuperadas, piquetes, cacerolazos, asambleas populares*, Ediciones Continente, 2004.

Álvarez Enríquez, Lucía, *La sociedad civil en la ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM- Plaza y Valdés, 2004.

Boron, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2003.

_____, *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, CLACSO, Argentina, 2004.

_____, *Tras el bhúo de Minerva*, FCE Buenos Aires, 2004.

Bourdieu, Pierre, *Pensamiento y acción*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Castro Escudero, Teresa y Lucio Oliver Costilla (coordinadores) *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 2005.

Partido de la Revolución Democrática, *Hacia la paz*, México, 1998.

Cohen, Jean L. y Adrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, FCE, 2001.

Colectivo Lavaca, *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía*, Lavaca, Argentina, 2004.

Colectivo Situaciones, *Contrapoder, una introducción*, De mano en mano, Buenos Aires, 2002.

Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Friedmann, Georges, “¿A dónde va el trabajo?”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1961.

Gambina, Julio y Daniel Campione, *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Giarracca, Norma (comp.), *La protesta social en la Argentina Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza editorial, Argentina, 2001.

_____, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2001.

González Casanova, Pablo, *et al.*, *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, Editorial Complutense, España, 1992.

_____ (coordinador), *América Latina, hoy*, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas-Siglo XXI editores, México, 2007.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, núms. 1-5, Era, México, 1986.

Kohan, Aníbal, *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y cacerolazos de los 90 al 2002*, Colihue, Argentina, 2002.

López Rodríguez, Rosana, *La herencia. Cuentos piqueteros*, Razón y revolución, Argentina, 2004.

Negri, Antonio y Michael Hardt, *Imperio*, Piados, Buenos Aires, 2002.

_____, *Multitud, Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, Argentina, 2ª edición, 2004.

Panfichi, Aldo (coordinador), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono sur*, FCE-Fondo Editorial de la pontificia Universidad Católica del Perú, México, 2002.

Piore, Michael J., y Charles F. Sabel, *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1990, p. 362-400.

Portanteiro, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Folios, México, 1981.

Schneider Mansilla, Iván y Rodrigo Adrián Conti, *Piqueteros. Una mirada histórica*, Astralib cooperativa editora, Argentina, 2003.

Seoane, José, (comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires, Argentina, 2005.

_____, *Los que ganaron. la vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, España, 1997.

Wornat, Olga, *Menem-Bolocco*, S. A., Ediciones B Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Zibechi, Raúl, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Ediciones FZLN, México, 2004.

_____, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Argentina, 2006.

Revistas y publicaciones:

Calvi Gabriel y Claudia Zibechi, “El plan Jefes y Jefas. Cambios y continuidades en materia de programas sociales”, en revista *Textos*, pp. 29-43.

Calloni, Stella, “Cristina Fernández de Kirchner gana la presidencia de Argentina”, *La Jornada*, 29 de octubre de 2007.

Caro, Luis, presidente del MNFRT, boletín núm. 1 del MNFRT, p. 7.

Ceceña, Ana Esther 2002 "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina", en *Chiapas 12* (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas), pp. 7-30.

Delamata, Gabriela, “De los ‘estallidos’ provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas”, en *Nueva sociedad*, núm. 182, noviembre-diciembre de 2002, pp. 121-138.

Diario *El Clarín*, 21 de diciembre de 2001.

González Bazúa, Alejandra, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, “De crónicas, cronistas e *indeseables*. Cuatro miradas literarias sobre la exclusión urbana. México y Buenos Aires, finales del siglo XIX y principios del XX” (en prensa).

Recalde, Héctor E., “La protesta social en la Argentina de los ‘90”, en revista *Todo es historia*, núm. 437, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 2003, pp. 62-75.

Beinstein, Jorge, “La tercera *contrarrevolución* argentina”, en revista *Locas*, Argentina, octubre de 2001, pp. 18-19.

Negri, Toni, “Por una definición ontológica de la multitud”, en revista *Global*. Año 1, diciembre de 2003, pp. 8-12.

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo, “La protesta social en los ’90. Aproximaciones a una periodización”, Documento de Trabajo núm. 27, Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Documentos y publicaciones, 2000, año IV, número 4, Buenos Aires, Argentina.

Qsvt. Que se vayan todos. Publicación de las asambleas, Boletín de los encuentros de las Asambleas Autónomas, año 1, núm. 2, 23 de mayo de 2003.

Rodríguez, Santiago, “A falta de un Chacho Álvarez, buena es una Susana Jiménez”, *Página 12*, 10 de octubre de 2000.

Villavicencio, Daniel, Los saberes tácitos y la construcción social de las competencias productivas”, en *Congreso latinoamericano de Sociología del trabajo. Buenos Aires, Argentina*, 2000.

Páginas electrónicas:

De Sousa Santos, Boaventura, “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en publicación, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Agosto. 2006.

“Fernando De La Rúa. Aburrido”, en www.lyric.com.ar/lyric/A/Aburrido_Fernando

Claudio Katz “Los efectos del dogmatismo I. Catastrofismo”, en <http://argentina.indymedia.org>.

Campos, Miguel, “El malestar social busca una expresión política”, publicado el 19 de octubre de 2001 en http://www.marxist.com/Latinam/elecciones_argentinas1001.html

Guevara, Jorge Ismael, “Deuda eterna o deuda odiosa: ésa es la cuestión”, publicado el 30 de marzo de 2004, en la página electrónica de Rebellion, <http://www.rebellion.org>

Lavaca, “¿Dónde está Julio López?”, en <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1423.shtml>, publicado el 22/09/2006.

Vargas, Walter y Daniel Seghezso. “Diálogo con Ana María Fernández. Mi preocupación es como transformar la historia sin olvidarnos del deseo”, publicada en *Campo Grupal* núm. 2, septiembre de 1998, en: <http://www.campogrupal.com/fernandez.html>

<http://fundacionblumberg.com>;

<http://www.ctera.org.ar>

Música:

Susana Fevrier y Modesto López, *Desde la cárcel. Canciones de detenidos y desaparecidos argentinos 1976/80*, CD editado por HIJOS, 1980.

Raly Barrionuevo, *Ey paisano*, CD, 2004.